

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 1

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

MAYO DE 2005

EL BATALLÓN DE HIERRO

Eduardo Arriagada A.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Departamento de Historia Militar del Ejército

EL CÍRCULO MILITAR Y LA VOZ DE LOS SOLDADOS CHILENOS, 1888-1891

Alejandro San Francisco

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO"

General de División Javier Urbina Paredes

FORMACIÓN CONJUNTA DE OFICIALES DE MARINA Y EJÉRCITO ENTRE LOS AÑOS 1840 Y 1855

Departamento de Historia Militar del Ejército

PRESENTACIÓN

En la Revista de Historia Militar Nº 1 establecimos el compromiso serio y responsable de trabajar para convertirnos en un verdadero aporte a la trayectoria cultural del Ejército. Este desafío, con el paso de los años y considerando la experiencia adquirida en la segunda edición de la revista, nos demostró la necesidad que tenía el Departamento de Historia Militar de publicar investigaciones y artículos de una mayor extensión y profundidad académica.

Es por esto que llegamos a la convicción de publicar una separata que aglutinara a todas estas investigaciones y que hemos denominado “*Cuaderno de Historia Militar*”. Como decíamos, en esta publicación que presentamos se consignarán los estudios y artículos más extensos de historiadores y también los realizados por el Departamento de Historia Militar, esperando cumplir con la difusión de interesantes temas historiográficos para satisfacer las expectativas de nuestros lectores.

En esta publicación se incorporan cinco nuevas investigaciones: se encuentra la presentación de la reedición del libro “Memoria Militares del General Estanislao del Canto”, conferencia desarrollada por el General de División Javier Urbina Paredes en la Academia de Guerra; también se puede apreciar un artículo sobre la publicación de la “Revista Militar”, órgano de difusión del Círculo Militar entre 1888-1891, elaborado por el historiador Alejandro San Francisco; posteriormente, una investigación sobre el Batallón de Hierro, realizado por Eduardo Arriagada del Departamento de Historia Militar; además, dos estudios desarrollados por este mismo organismo, uno sobre los vínculos del Ejército francés y el Ejército de Chile a través de los años y el otro, una ponencia presentada en las Jornadas de Historia Naval y Marítima del 2004, sobre “La Formación Conjunta de Oficiales de Marina y del Ejército entre los años de 1840 y 1855”.

El *Cuaderno de Historia Militar* constituye un nuevo espacio donde publicar trabajos de investigación y actividades relacionadas, con lo que esperamos contribuir académicamente en el estudio y difusión de la historia militar.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
EL BATALLÓN DE HIERRO.....	9
1. Introducción.....	9
2. Desarrollo.....	12
2.1. La labor del Ejército luego de los sismos	12
2.2. Partida, viaje y llegada del Batallón a Valdivia	15
2.3. El comienzo del trabajo y su organización en Valdivia	16
2.4. El desarrollo del trabajo en Valdivia	19
2.5. La finalización del trabajo en Valdivia y el viaje de vuelta a San Bernardo	25
3. Conclusión.....	26
EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE.....	29
Llegada de los primeros oficiales franceses napoleónicos a Chile	30
El modelo francés en el Ejército de Chile	35
Las relaciones bilaterales de los ejércitos chileno y francés	43
Antecedentes de la Enseñanza Superior en el Ejército de Francia.....	52
Oficiales que estudiaron en la Escuela Superior de Guerra.....	54
Palabras finales.....	55
EL CÍRCULO MILITAR Y LA VOZ DE LOS SOLDADOS CHILENOS, 1888–1891	57
Introducción	57
1. La modernización del Ejército	59
2. La publicación El Círculo Militar	61
3. Temas e imágenes	62
4. En medio del preludio de la guerra civil. Política y Ejército en 1890.....	64
5. La ruptura institucional y el fin de la obra.....	67
6. Conclusiones.....	70
Anexo	72
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO”	77
FORMACIÓN CONJUNTA DE OFICIALES DE MARINA Y EJÉRCITO ENTRE LOS AÑOS 1840 Y 1855.....	83
FUENTES	99

EL BATALLÓN DE HIERRO

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la Historia Militar ha sido asociada con las guerras, las campañas, las batallas y los combates, con los actores que intervinieron en todos ellos, con los movimientos que se dieron, con sus causas y consecuencias etc. Efectivamente, durante la mayor parte del tiempo en que ha transcurrido la historia del hombre, esta disciplina ha sido concebida de esta forma. Ello se constata cuando se revisa la bibliografía relativa a esta rama de la historia, allí se observa que la mayor parte de las obras tratan acerca de todos estos temas. Pero la historia, como disciplina, ha evolucionado mucho en el siglo XX y lo mismo ha ocurrido con la Historia Militar, tomada como un área específica de la primera. En el siglo XX, con la influencia de la Escuela de los Annales, la disciplina histórica ha transitado desde la narración de los acontecimientos hacia el estudio de las estructuras, concebidas como el fundamento del devenir humano y, posteriormente, se ha vuelto a revalorar el relato de hechos históricos; junto con ello la historia ha transitado también desde el privilegiar los temas políticos y militares, para después poner énfasis en temáticas de tipo económico, social y cultural. Estos cambios, más varios otros, han marcado también nuevos rumbos para la Historia Militar, la que sale del área misma de la acción guerrera y de sus protagonistas e indaga en otros campos relacionados con los estudios de la economía, de la sociedad y la cultura. Así, la Historia Militar no se conforma sólo con describir hechos, sino que también analiza estructuras. También se hace evidente que un sector de la Historia Militar está relacionado con los estudios acerca de las sociedades humanas y, por lo tanto, se tiene a las instituciones militares como parte de ellas, dentro de las que son actores sociales que interactúan con otros de su misma especie, se desenvuelven dentro de tales entes y mediante su acción influyen en ellos. Entonces tenemos al Ejército de Chile actuando dentro de la sociedad nacional, y en muy diversas áreas que no se refieren sólo al tema de la defensa nacional, sino que a muchos otros ámbitos, todos los que son muy interesantes de estudiar. Se observa al Ejército chileno actuando en campos relacionados con la salud, con las obras públicas, con el desarrollo nacional, con la educación, con el deporte, con la cultura y con la ayuda a la comunidad. Uno podría concentrarse en este último punto y observar cómo el Ejército ha colaborado con la sociedad civil a lo largo del pasado siglo XX y un aspecto particular es su labor humanitaria para con la población en los casos de catástrofes naturales.

Por su configuración geográfica, Chile es un país muy expuesto a sufrir embates de la naturaleza, y entre los más comunes a lo largo de nuestra historia están los terremotos. En el siglo XX se pueden detectar los terremotos de agosto de 1906 (que afectó a Valparaíso), de diciembre de 1928 (que azotó a Talca, Constitución, Curicó, Cauquenes y Santa Cruz), de enero de 1939 (que destruyó Chillán) y de mayo de 1960 (que afectó al sur del país, desde Concepción por el norte y hasta Chiloé por el sur). En todos estos lamentables eventos el Ejército actuó directamente en beneficio del orden interior, asistiendo a los damnificados, removiendo escombros y reconstruyendo las zonas afectadas o también, tomando papeles decisivos en los esfuerzos para normalizar la vida de las comunidades afectadas.

EL BATALLÓN DE HIERRO

Justamente el presente trabajo aborda un caso particular, y corresponde a la labor desarrollada por una unidad específica del Ejército de Chile en la ciudad de Valdivia, debido a las consecuencias del terremoto del 22 de mayo de 1960, que afectó gravemente a esa ciudad y a todo el sur de Chile. Se trata del Batallón Escuela de Suboficiales de la Escuela de Infantería de San Bernardo, que actuó en favor de ciertos puntos de esta urbe en los meses de junio, julio y comienzos de agosto del mismo año. El trabajo rescata la labor cumplida por esta Unidad y la pone como ejemplo de una temática que ya se ha mencionado, que cabe perfectamente dentro del campo de los objetos de estudio de la Historia Militar.

Dos fueron los movimientos sísmicos que afectaron al sur de Chile en mayo de 1960, y ocurrieron en los días 21 y 22 del mismo mes. Para el presente trabajo interesa más que nada el segundo de tales fenómenos naturales. Digna Rodríguez dice en su obra: *"Pero, "nuestro terremoto", es el más grande de la Historia Geológica: grado 11 en la escala Mercalli –que registra la magnitud de los daños producidos– y grado 9,5 en la escala Richter que expresa la energía liberada, o sea, mide en instrumentos especiales, como el sismógrafo, los movimientos de aceleración de las partículas del suelo".*¹ Agrega: *"Ese domingo otoñal, de sol maravilloso, se produjo el fenómeno colosal, casi un cataclismo y muchos valdivianos paseaban en la costanera, que aún no era tan hermosa como lo es después de su reconstrucción. Según dicen, no hubo muchas pérdidas humanas a la orilla del río. Sólo el pánico de ver hundirse el terreno, agrietarse y verlo resbalar de uno o dos metros hacia el río. Este se volvió loco, las corrientes subían y bajaban. Una especie de paja cubría su superficie –tal vez la quila seca de ese año en que floreció– y por lo tanto –según la tradición– era un año de desgracia. Las grietas de la ribera eran profundas heridas que mostraban las entrañas del subsuelo desgarrado".*² A continuación afirma: *"Edificios que se desmoronaron como castillos de fósforos hubo muchos, especialmente en la Costanera. En general, a orillas del río donde el terreno se deslizó como en una rambla: el Liceo de Hombres en la calle General Lagos –calle que también serpenteó por lo blando del terreno de aluvión donde está delineada–, el Liceo se partió en dos o tres, por su construcción tan especial de rejilla y adobe y por su subsuelo en la ribera misma. Una parte cayó hacia el río y el resto a las calles General Lagos y Eusebio Lillo".*³ También la autora da cuenta de otros daños en la ciudad: *"La antigua y alta Catedral perdió su estructura de ladrillos que volaron por doquier y sus santos y altares abiertos al cielo imploraban clemencia al Creador... El Banco Chile se resquebrajó de arriba abajo con grandes grietas en sus entrañas antiguas... La calle Camilo Henríquez, desde lo que era el pasaje Guarda, hacia abajo, parecía un cementerio, con casas desplomadas, en que la Confitería Sur, en la esquina con Arauco, ponía un sabor de dulzura a tanta amargura... El edificio del Cuartel General de Bombas, en calle Camilo Henríquez, tenía una torre con un reloj de fondo negro y cuyos punteros señalaban la hora a los cuatro puntos cardinales. También se desplomó y el reloj, que medía nuestro tiempo, desapareció para siempre".*⁴ Finalmente dice: *"La gran lección, para valdivianos y afuerinos es*

1 RODRÍGUEZ Lamas, Digna. *Acuarela en el Río II "La Ciudad Sumergida"* (Terremoto, maremoto e inundación del Riñihue). Tercera Edición, Edición en Imprenta Wesaldi, 1998, p. 13.

2 *Ibidem*, p. 43.

3 *Ibidem*, p. 18.

4 *Ibidem*, pp. 18, 19 y 20.

que al construir o comprar casa o vivienda en general hay que saber de qué terreno se trata y cuáles son los materiales adecuados –sin duda la madera, por su elasticidad– porque los ladrillos y bloques de cemento, señores, volaban como las estrellas fugaces en esa noche del 22 al 23 de mayo y las casas con estos materiales se desplomaban en cuatro largos e interminables minutos”.⁵

También Leopoldo Castedo da testimonio de estos hechos: “El terremoto destruyó o dañó entre el 60% y el 80% de las construcciones de Valdivia. No se registraron, felizmente, muchas víctimas como en el de Chillán, sacudido mientras sus habitantes estaban durmiendo. Su cuantía fue mínima gracias al aviso de un fuerte temblor, que sacó de sus viviendas a todo el mundo un domingo asoleado y tibio en tierra de fuertes lluvias”.⁶ Continúa diciendo: “Al descender el terreno, las calles y los edificios de las orillas del río fueron cubiertos por el agua. Impresionante era contemplar desde el bote a remos la costanera, otrora paseo favorito de los valdivianos, con una amplia zanja que se columbraba debajo del agua. La navegación por el río mostraba sumergidos más de un metro almacenes, campos de deportes, estructuras metálicas de antiguos puentes, árboles con los frutos al alcance de la mano, viviendas anegadas”.⁷ También agrega: “Recuerdo bien que el acceso al aeropuerto sólo podía hacerse con las mareas bajas y en vehículos de doble tracción. En ellos se transportaron los muchos niños, mujeres y ancianos que era forzoso evacuar para instalarlos en lugares menos movedizos; porque la ciudad, a la sazón de unos ochenta mil habitantes, se había quedado en pocos minutos sin luz, sin gas, sin agua potable, sin alcantarillado. A mayor abundamiento, las murallas desplomadas amenazaban inminentes derrumbes con los sucesivos movimientos sísmicos y el desmoronamiento provocado por las lluvias incesantes”.⁸

También está lo que relata Patricio Manns: “En Valdivia, una vez pasada la impresión violenta que provocaba la visión de tantas ruinas, inmuebles aniquilados, casas desplomadas, calles abiertas en grietas y una escuela de la que no quedaban nada más que los escalones de una galería que no conducía a ninguna parte, poco a poco se tomaba conocimiento de un calamidad menor, pero poco a poco se confirmaba como permanente: la inundación. Cerca de la nueva Universidad, un barrio entero se bañaba en el río, y en la alta marea, los muelles que antaño dominaban el agua desde una altura de 3 metros, estaban casi a su nivel. Al sur de la ciudad, 10.000 hectáreas se hallaban inundadas, y desde nuestro helicóptero veíamos surgir las granjas, las estacadas, la parte alta de un granero, la mitad de una carreta”.⁹ A todo ello se agrega el dique que obstruyó el curso del río San Pedro, el que desagüa las aguas del lago Riñihue, debido al deslizamiento de terrenos desde las laderas de los cerros entre los cuales fluye dicho curso de agua; así el lago empezó a subir de nivel y el dique amenazaba con ceder, dando paso a una inundación

5 *Ibidem*, p. 22.

6 CASTEDO, Leopoldo. *Hazaña del Riñihue. El terremoto de 1960 y la resurrección de Valdivia. Crónica de un episodio ejemplar de la Historia de Chile*. Primera Edición, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 34-35.

7 *Ibidem*, p. 37.

8 *Ibidem*, p. 40.

9 MANNNS, Patricio. *Los Terremotos Chilenos. Libro Segundo*. Empresa Editora Nacional Quimantu Limitada, 1972, p. 48.

de los terrenos aledaños al mencionado río, incluyendo a la misma ciudad de Valdivia. Patricio Manns agrega: *“Desde ese momento comenzaron los trabajos correspondientes en cooperación con el Ministerio de Obras Públicas, algunas entidades privadas y las Fuerzas Armadas, en cuanto a comunicaciones y transporte aéreo. Se determinó como solución conveniente la excavación de canales en el terreno natural no removido, a una cota más baja que la de los tacos, tratando de conseguir que el agua en el lago Riñihue subiera lo menos posible, procurando evitar la inundación de pueblos ribereños de los lagos Riñihue y Panguipulli, y muy especialmente que rebasara por encima del terreno removido que formaba el taco número tres, el más alto, pues esto produciría una rápida erosión de este material y, por lo tanto, el desagüe del lago sería violento, llegando posiblemente entonces a un caudal del orden de los 25.000 metros cúbicos por segundo, en lugar de los 7.400 metros cúbicos por segundo, que fue el máximo que alcanzó efectivamente dicho caudal”*.¹⁰

Como se puede observar, la calamidad pública fue muy grande en el sur de Chile y muy especialmente en la ciudad de Valdivia. Se necesitó de mucha ayuda para socorrer a la población afectada, auxilio que empezó a llegar desde dentro y fuera del país. Entre toda esta colaboración estuvo la invaluable ayuda que proporcionaron las Fuerzas Armadas, específicamente, el Ejército de Chile; y más particularmente, la que vino de parte del Batallón Escuela de Suboficiales de la Escuela de Infantería de San Bernardo.

2. DESARROLLO

2.1. La labor del Ejército luego de los sismos

Apenas ocurridos los sismos del 21 y 22 de mayo de 1960 en el sur del país, el gobierno tomó las primeras medidas para afrontar la emergencia. Muchas fueron las instancias a las cuales se recurrió. El trabajo que realizó el Ejército fue muy vasto y diverso: el traslado de personas damnificadas a lugares en donde serían acogidas y atendidas, el acopio y la distribución de la ayuda a las poblaciones afectadas, el restablecimiento de las comunicaciones telegráficas y telefónicas, la reparación de caminos y de varias otras obras públicas destruidas por el terremoto, las labores realizadas en el río que desagüa el lago Riñihue, la construcción y habilitación de campamentos para los damnificados, la sepultura de cadáveres, el rescate y la asistencia a heridos y desaparecidos y muchas otras actividades.

El gobierno dictó un decreto que designaba un Comandante de Fuerzas Militares en las provincias y departamentos comprendidos en la zona del sismo, declarando zona de emergencia la provincia de Valdivia y se nombró jefe de ella al General Alfonso Cañas Ruiz Tagle, quien

10 *Ibidem*, p. 50.

también fue designado Jefe de Plaza con facultad para disponer de las fuerzas del Ejército, de la Armada y de la Aviación.¹¹ Un diario de la época dice textualmente:

*“Los personales de los diversos regimientos de la zona afectada por los sismos y el contingente del Cuerpo Militar del Trabajo contribuyen en forma intensa al restablecimiento de la normalidad en las regiones desvastadas. Se han dedicado de preferencia a reconstrucciones con materiales de emergencia, reparto de vestuario y víveres, reparación de las instalaciones de los servicios de utilidad pública, ayuda a los damnificados, dándoles alojamiento en los cuarteles; cooperación en la labor sanitaria y construcciones de balsas y caminos”.*¹²

Así comenzó la misión del Ejército en la zona sur. En el caso de la ciudad de Concepción y hacia fines de mayo de 1960 la prensa señala:

*“La Tercera División mantiene distribuidas sus tropas en diversas actividades. El grupo de Artillería Silva Renard participa en la demolición de casas ruinosas y en la eliminación de escombros. El Regimiento de Infantería “Chacabuco” colabora en las reparaciones de los servicios de agua potable, los zapadores actúan en funciones técnicas”.*¹³

En la zona de Temuco, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Conjuntas para las provincias de Cautín y Malleco, General José Cárcamo Carrasco, comunicó al Ministro de Defensa Nacional que:

*“Las Unidades dependientes de esta jefatura han continuado en su labor de cooperación a las autoridades. En Temuco, estos últimos días, el Regimiento “Tucapel” ha descargado un total de 11 carros de FF.CC., tanto de víveres como de vestuario. Los víveres, en general, se refieren a carne envasada, aceite, grasa y velas y dos carros completos con vestuario y bultos de frazadas, los cuales fueron directamente entregados a la Cruz Roja para su distribución”.*¹⁴

Al principio hubo problemas con respecto a la llegada de ayuda, ya que se estaba organizando el sistema de envío. Se proyectó un completo sistema de repartición de comida a la población que resultó damnificada. En algunos casos se distribuyeron raciones preparadas y en otros

11 “Decretada Zona de Emergencia en Valdivia ante el peligro de inundación desde el lago Riñihue”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 5 de junio de 1960, p. 41.

12 “Al restablecimiento de la normalidad contribuyen los miembros de Fuerzas Armadas”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 3 de junio de 1960, p. 15.

13 “Concepción. Pérdidas de la universidad penquista se estiman en más de dos mil millones de pesos”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de mayo de 1960, p. 30.

14 “Intensa labor de auxilio cumplen las tres ramas de las Fuerzas Armadas”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de junio de 1960, p. 37.

EL BATALLÓN DE HIERRO

alimentos crudos, según las posibilidades que tenían las familias de cocinar. No sólo se repartió comida en la misma ciudad de Valdivia, sino que también dentro de la provincia del mismo nombre. Toda la ayuda que llegaba a la ciudad era almacenada en las bodegas del Regimiento “Caupolicán” y a partir de ahí, era distribuida a la población. La urbe misma se dividió en dos sectores, cada uno de los cuales, a su vez, se subdividió en diversos subsectores más pequeños. Hubo preocupación también de restablecer las telecomunicaciones, tanto telefónicas como telegráficas y el Ejército tuvo participación en todo esto. Existió un completo movimiento de víveres, de vestuario y de otros artículos desde las provincias de más al norte y hacia la zona de Valdivia.

Otro asunto que preocupó a la ciudad fue el de las aguas que se estaban acumulando en el lago Riñihue, a causa de la obstrucción que ocurrió en el lecho del río San Pedro, el que desagüa las aguas del citado lago. Tarde o temprano esas aguas debían ser evacuadas, lo que provocaría inundaciones en las tierras ribereñas de este río, y en aquellas aledañas a los cursos de agua de los cuales éste es afluente. Así la ciudad de Valdivia corría el riesgo de verse inundada, y por eso había constante atención de parte del Cuartel General de la ciudad con respecto a cómo avanzaban los trabajos para desagüar el lago Riñihue. En esta tarea, los cuerpos del Ejército tuvieron participación, debido al trabajo de los ingenieros y de todo el personal. Pero no sólo eso. También se estableció una completa red de comunicaciones entre este lago y la ciudad de Valdivia, con el fin de tener bien informadas tanto a las autoridades como a la población, para que estuvieran preparadas frente a la inminente inundación. Por último, cabe citar la construcción de campamentos alrededor de la ciudad de Valdivia, para alojar a la población damnificada.

Tuvo también una destacada participación el Cuerpo Militar del Trabajo, el que intervino en las faenas de reconstrucción de obras públicas, principalmente caminos, como fue el caso del que comunica a Ancud con Chacao y de algunas cuestas.¹⁵

La labor de traslado de damnificados llegó hasta el transporte de niños a Santiago, quienes se alojaron en el Regimiento “Buin”. En ese lugar se les dio alimentación y atención médica, se les organizó un plan de entretenimientos que incluyó visitas al jardín zoológico de la capital y se procuró que recibieran educación primaria. Esto es sólo un ejemplo de la abnegada tarea que el Ejército realizó en favor de los damnificados y de los afectados por la catástrofe.¹⁶

15 “Personal del Cuerpo Militar del Trabajo realiza labores de rehabilitación en caminos”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de junio de 1960, p. 28.

16 “Programa de atención a los niños a cargo del personal del Ejército”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 de junio de 1960, p. 17.

2.2. *Partida, viaje y llegada del Batallón a Valdivia*

Una vez ocurridos los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960, empezaron a llegar a Santiago las primeras noticias de lo que había acontecido en el sur del país. Una gran inquietud surgió entre los soldados alumnos de la Escuela de Infantería de San Bernardo, debido a que muchos de ellos eran de esta zona, y allí tenían a sus familiares, parientes y amigos. De a poco fueron aclarándose estas dudas y se supo que murieron seres queridos de algunos soldados alumnos.

Pronto llegaron al alto mando del Ejército en Santiago noticias de lo que ocurría en la Cuarta División, cuyo centro era precisamente Valdivia. Junto con esto empezaron a dictarse las primeras medidas para socorrer a la población afectada. Así fue como se decidió enviar a una Unidad de la Escuela de Infantería de San Bernardo a la zona amagada por el sismo. Esta agrupación estaría conformada por un Comando y Plana Mayor, cuyo Comandante era el Teniente Coronel Francisco Gorigoitia H; por un Batallón de Infantería, el que estaba formado por un Comando y Plana Mayor y por dos compañías de fusileros, siendo Comandante del Batallón el Mayor Agustín Toro Dávila; y por una Unidad de Servicios, compuesta de un mando, un Comandante, y escalones de Intendencia, de Sanidad, de Inventario, de Material de Guerra, de Telecomunicaciones y un casino de oficiales. El total de hombres correspondía a 296, de los cuales 251 pertenecían al Batallón Escuela de Suboficiales.¹⁷

¿Por qué se eligió a este grupo de hombres? Precisamente porque era un cuerpo de gente disciplinada, organizada, y estaba sujeto a un solo mando. Dada la situación de emergencia en el sur, se trataba de la agrupación indicada para las tareas que había que ejecutar. Sin duda que entonces los regimientos contaban con una gran cantidad de conscriptos, pero la instrucción de ellos recién había comenzado en abril de aquel año, por lo tanto, no conformaban cuerpos disciplinados; tales hombres podían ser tan jóvenes como estos soldados alumnos, pero les faltaba el atributo principal: la disciplina. Y además estos últimos ya habían sido conscriptos. Como se dijo, el hecho de que fuera una agrupación grande de hombres y sujeta a un solo mando, la hacía muy apta para el tipo de labor que le correspondería realizar. En las semanas anteriores, estos soldados habían estado concentrados en sus aulas y en su instrucción.

17 Ejército de Chile, División de Escuelas, Escuela de Infantería, Dirección, Hernán Rodríguez Palacios (Coronel, Director) y Jorge Dowling Santa María (Capitán, Ayudante de la Dirección). Adición Orden del Día N° 129, San Bernardo, 3 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

EL BATALLÓN DE HIERRO

El sitio asignado a esta Unidad venía a ser la misma ciudad de Valdivia, exactamente la zona más central y populosa. Ello debido a que cuando las autoridades locales evaluaron los diversos lugares amagados por el sismo, observaron que esta ciudad era precisamente uno de los sitios más afectados, por lo que se requería una fuerza de hombres muy calificada y entrenada, debido a las tareas que les tocaría desempeñar. De ahí el origen de esta asignación. Aparte de los efectos del sismo mismo, estaba el riesgo de la inundación de la ciudad por la llegada de las aguas contenidas en el lago Riñihue, lo que hacía aun más precaria y riesgosa su situación y era una razón adicional para enviar a esta urbe a esta Unidad de soldados.¹⁸

Fue así como comenzó todo un movimiento para enviar a esta agrupación al sur de Chile. Hubo que seleccionar todo tipo de materiales, tanto de uso individual como colectivo, que serían útiles para la labor a desarrollar en Valdivia.¹⁹ Se coordinó con la estación de ferrocarriles de San Bernardo para reservar los carros en que viajarían los hombres y sus pertrechos. Se programó todo el horario de embarque, viaje, desembarque, la ceremonia de despedida, la alimentación del personal durante el recorrido, y el comportamiento de los soldados mientras durase el trayecto, todo esto enmarcado dentro del sistema de vida militar. Hubo que estructurar los mandos y la organización de las unidades que conformaron esta agrupación. Así el convoy con estos soldados partió de San Bernardo y llegó a San José de la Mariquina el 5 de junio de 1960.²⁰

2.3. *El comienzo del trabajo y su organización en Valdivia*

Apenas llegó a Valdivia la agrupación que comprendía al Batallón Escuela de Suboficiales, empezó el trabajo en esta ciudad. Pero antes que esta Unidad llegara a la mencionada urbe, ya el alto mando local tenía previsto lo que iba a realizar. Así aconteció una reunión entre el mando de la agrupación de la Escuela de Infantería de San Bernardo y el Cuartel General local, para conocer lo que se iba a desarrollar. Básicamente se trataba de evacuar las poblaciones de los sectores ribereños a los ríos que pasaban por la ciudad de Valdivia y llevar a esa gente

-
- 18 Entrevista a Osvaldo Ferrada Campos, Ovidio Yupanqui Aguilera y José Cabrera Aguilera, septiembre de 2003.
- 19 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, César Manríquez Bravo (Teniente, Aydte. del Batn. Esc. de Subofls.) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. del Bat. Esc. de Subfls.), Orden del Batallón N°1 (Organización de la Unidad para la Operación Valdivia), San Bernardo, 2 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.
- 20 Escuela de Infantería, Zona "B" de Evacuación, César Manríquez Bravo (Teniente, Aydte. del Batn. Esc. de Subofls.) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. del Bat. Esc. Subofles.), Orden del Batallón N° 2 (Para el embarque del Batallón Escuela), Valdivia, 3 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

a campamentos ubicados en sectores más altos, que correspondían a zonas de potreros que rodeaban la misma ciudad. Esta evacuación tenía una explicación, que se refería al momento en que iba a ser desagüado el lago Riñihue, cuyas aguas acumuladas inevitablemente iban a aumentar el caudal de los ríos de Valdivia, lo que implicaba el anegamiento de los sectores bajos de la ciudad.²¹

Así una de las tareas iniciales correspondió a armar esos campamentos en base a rucas que representaban una solución digna para la situación de emergencia que se enfrentaba, y la estadía en los campamentos sería provisoria y duraría hasta que la inundación de la ciudad cesara mediante el retorno de los ríos a sus caudales normales. Pero no se trataba sólo de construir los campamentos, sino también de organizar la vida dentro de ellos, lo que era un asunto que requería una completa planificación.

El sector de la ciudad que le tocó auxiliar a la agrupación se denominaba Zona "B" de Evacuación, la que fue dividida en cuatro sectores: el N° 5, dirigido por el Capitán Sucre Elgueta P.; el N° 5.a, a cargo del Capitán Orlando Jerez B.; el N° 6, dirigido por el Teniente Carlos Meirelles M.; y el N° 7 al mando del Teniente Álvaro Urquieta C. A cada una de estas cuatro personas se les llamó "Jefe del Sector",²² y a cada lugar se le asignaría un campamento de rucas. Todos estos sectores se situaban en la parte central de la ciudad y eran ribereños del río Calle-Calle y del río Valdivia.

Antes de proceder a la evacuación de la población fue necesario realizar un empadronamiento de ésta, familia por familia, tomando los datos básicos de cada una de ellas y viendo si contaban con lugares en donde establecerse mientras durase la inundación de la ciudad o, en caso contrario, si debían instalarse en los campamentos ya descritos. Pero también estaba contemplado el caso de que algunas familias se negaran a abandonar sus viviendas y, en ese caso, se les hizo firmar un documento dejando constancia de que ellas habían sido advertidas de la inundación que se iba a producir.

Fue necesario organizar la vida dentro de los campamentos, no sólo la de los damnificados, sino también la del personal de la agrupación de la Escuela de Infantería. Al momento de llegar a la ciudad de Valdivia, la agrupación se instaló en el edificio del Regimiento "Caupolicán", el que se prestaba muy bien para las labores que este grupo de soldados debía ejecutar. Las

21 Entrevista a Osvaldo Ferrada Campos, Ovidio Yupanqui Aguilera y José Cabrera Aguilera, septiembre de 2005.

22 Escuela de Infantería, Zona "B" de Evacuación, César Manríquez Bravo (Teniente, Aydte. del Bat. Esc. de Subofls.) y Agustín Toro Dávila (Cdte. del Bat. Esc. Subofls.). Orden del Día del Batallón N° 3 (Para la ocupación de la Zona "B" de Evacuación), Valdivia, 6 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

EL BATALLÓN DE HIERRO

jornadas diarias de trabajo fueron largas, empezando aproximadamente a las siete de la mañana y terminando no antes de las ocho de la noche. La idea del mando de la agrupación era adaptarse a los horarios diarios del regimiento local, para evitar molestias o interferencias en el trabajo de cada día.

Se habilitó la Oficina Zona “B”, en la que se centralizarían y se dirigirían las operaciones de toda esta zona de evacuación designada a la agrupación en cuestión. Hubo también que organizar las actividades del Pelotón Servicios que componía la agrupación, escalón por escalón²³ y los hombres del mismo Batallón Escuela de Suboficiales fueron repartidos en los cuatro sectores que comprendía la Zona “B” de Evacuación. Existían Puntos de Alimentación dentro de la ciudad de Valdivia, desde donde se repartían raciones a la población. Tales sectores de abastecimiento se refundieron en los Sectores de Evacuación, pasando a ser responsabilidad directa del Jefe del Sector de Evacuación respectivo.²⁴ Hubo que organizar el sistema de distribución de alimentos, ya que en algunos casos la gente necesitaba raciones preparadas, mientras que en otros requerían sólo elementos crudos, ya que contaban con los medios para cocinar. Un aspecto también interesante fue la existencia de un hospital de campaña norteamericano, el que estaba muy bien equipado y respecto al cual hubo que organizar la guardia de parte de los soldados de la agrupación. Aquí el mando de la Unidad fue taxativo en el hecho de que los soldados alumnos guardaran las debidas formas militares con el personal norteamericano, especialmente con los uniformados de aquel país.²⁵

Se organizó el sistema de evacuación de los sectores asignados y la vida en los campamentos conforme a fases programadas y sucesivas. Como ya se dijo, cada sector de evacuación tendría un campamento de rucas respectivo: así al 5 le correspondió el Campamento “Kramer”, al 5.a el Campamento “Menzel”, al 6 el Campamento “Huacho Copihue 1”, y 7 el Campamento “Huacho Copihue 2”.²⁶ Las fases mencionadas eran básicamente tres y en cada una de ellas se detallaban aspectos relativos a cada lugar, que en este caso eran asuntos relacionados con el censo de la población, con la evacuación, con la organización de los campamentos y con los medios con que se contaría para trabajar; también habían aspectos relativos a la organización

23 *Ibidem.*

24 Escuela de Infantería, Zona “B” de Evacuación, César Manríquez Bravo (Teniente, Aydte. de la Zona “B” de Evac.) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. del Batn. Esc. de Subofls.). Orden del Día del Batallón N° 4 (Para la distribución de alimentación), Valdivia, 7 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona “B” de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

25 *Ibidem.*

26 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona “B” de Evacuación). Plan de Organización de Los Campamentos de La Zona “B” de Evacuación, Valdivia (Prov. de Valdivia), 11 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona “B” de Evacuación). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

de la Reserva. Había también una serie de disposiciones de carácter administrativo y logístico, relacionadas con la vida en los campamentos y la de los mismos soldados alumnos.²⁷

Ya para comienzos de junio de 1960 se visualiza una abnegada labor de parte de la agrupación de la Escuela de Infantería de San Bernardo, pero igual el mando de ella fue estricto en cuanto a que las tareas debían realizarse observando celosamente las formas militares.²⁸

2.4. *El desarrollo del trabajo en Valdivia*

El desarrollo del trabajo abarcó el período comprendido desde comienzos de junio de 1960 y hasta agosto del mismo año. La tarea se concentró en los campamentos mencionados y en los barrios de la ciudad a los cuales estaban asignados. En cada jornada diaria de trabajo se asignaron cuotas de soldados alumnos para cada labor que había que realizar. Todas las tareas tenían como fin el atender las necesidades de la población civil afectada, primero por el terremoto y luego por la inundación de la ciudad.

Al comienzo del período en cuestión, las labores más comunes eran de: evacuación de la población que habitaba en los sectores ribereños de Valdivia y en todos los barrios afectados por la catástrofe; descarga de materiales de construcción, de víveres y de vestuario, ya que era mucha la ayuda que se recibía y que había que distribuir; el Servicio de Guardia en el Hospital Americano, que controlaba a toda persona que entrara, saliera o pasara por este recinto; y la preparación de los campamentos CORVI que correspondían a los lugares con rucas de los cuales se habló anteriormente.²⁹ A estas actividades se fueron agregando otras y conforme a los requerimientos de cada día se asignaba un número adecuado de hombres a cada una de ellas. También más tarde se agregó la aplicación de la vacuna antitífica a la población asistida.

En relación a la evacuación se hizo una estimación de la cota hasta donde llegaría el nivel de las aguas los ríos en los barrios de la ciudad de Valdivia, y todos los sectores ubicados bajo esa cota debían ser desalojados. Así había que advertir a los habitantes de tales sectores del

27 *Ibidem.*

28 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, César Manríquez Bravo / Teniente, Aydt. de La Zona B de Evac.) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación). Orden del Día Batallón N° 5, Valdivia, 11 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales, Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

29 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación). Parte Diario (Correspondiente a los días 11/12 de junio de 1960), Valdivia, 12 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación), Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

EL BATALLÓN DE HIERRO

riesgo que significaba para ellos el permanecer en sus viviendas, por lo que se les aconsejaba abandonarlas e irse a los campamentos o a sitios particulares en donde permanecer en el caso de las familias que contaran con esa posibilidad. Hubo que repartir camiones para cada sector de la Zona "B" de Evacuación, con el fin de llevar a cabo el traslado de personas y de enseres. Por supuesto que se puso especial cuidado en vigilar los barrios evacuados, para prevenir robos en las viviendas, ya que obviamente la gente no podía partir con todos sus enseres a los campamentos y todas estas personas estaban temerosas de sufrir hurtos.³⁰

Empezaron también las visitas de personalidades del mundo público y político a los campamentos aludidos y no faltaron las palabras de satisfacción por la labor que estaban cumpliendo los soldados alumnos del Batallón Escuela de Suboficiales. Así ocurrió el 26 de junio de 1960, cuando el Ministro Sótero del Río recorrió estas instalaciones.

A fines de junio de 1960 se convocó a una reunión de todo el personal directivo de la zona y de cada uno de los sectores que la componían. En ella se dieron nuevas indicaciones para la evacuación ya descrita y se recalcaron algunas ya dadas, todo en beneficio de la población afectada. También se abordó el tema de la habilitación de los campamentos, ya que la fase de evacuación estaba muy avanzada y los campamentos se iban llenando de personas.³¹

Existía una completa labor de habilitación de los campamentos, que consistía no sólo en edificar las rucas y ordenarlas por calles según una trama urbana, sino también en hacer el lugar confortable para quienes llegarían a habitar en él, lo que implicaba dotarlo de una serie de servicios para que la población llevara una vida normal y digna. Así hubo que habilitar estanques de agua para que las familias pudieran abastecerse del vital líquido, indispensable para la vida diaria y para el trabajo cotidiano de las personas. Hubo que establecer carpas con personal y equipo médico, el que debía atender a quienes iban llegando a los campamentos, en especial a los niños y a los ancianos. También hubo que habilitar oficinas de atención social, en donde las visitadoras sociales tomaran los datos de cada grupo familiar y así procurar que nada les faltase. Los campamentos no sólo consistían en rucas, sino que también era necesario darles un aspecto urbano, lo que implicaba construir calles y veredas. Estos son sólo ejemplos que dan cuenta de lo que significaba armar un campamento, el que debía funcionar igual que cualquier ciudad.

30 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, César Manríquez Bravo (Teniente, Aydte. de la Zona "B" de Evacuación) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación). Orden del Día del Batallón N° 7 (Para la evacuación total), Valdivia, 25 de junio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Primera Parte (del 2 al 27 de junio de 1960), Valdivia, 27 de junio de 1960.

31 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona "B" de Evacuación). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Segunda Parte, Valdivia, 27 de junio de 1960.

Junto con la habilitación de los campamentos se organizó un completo sistema de vigilancia dentro de ellos de parte de un cuerpo de detectives, el que debía realizar visitas periódicas para supervisar cómo se desenvolvía la vida de las personas y ver si habían ocurrido incidentes entre los pobladores, cosa de investigarlos, aclararlos, y dejar constancia de todo esto.

Hacia comienzos de julio los informes diarios de la labor realizada por el Batallón Escuela de Suboficiales daban cuenta tanto del personal empleado en cada tarea, de la labor desarrollada, de lo que iba a realizarse, de los vehículos empleados y de la población evacuada a los campamentos.³²

También se detalló la organización de los campamentos. Un oficial era el Jefe del Campamento y comandaba dos departamentos : el Departamento I de Organización, Personal e Informaciones (que precisamente se componía de una Sección de Organización, de otra de Personal, y de una de Informaciones) y el Departamento II de Logística (compuesto por una Sección de Subsistencias, por otra de Vestuario, Equipo y Clasificación, y por una de Agua). Existían disposiciones para la presentación de los campamentos que daban cuenta de cómo debían conservarse y funcionar las bodegas, de cómo las familias debían arreglar y hermosear sus rucas, de cómo debían llevarse las relaciones de la población existente en cada campamento, etc. Habían normas de tipo sanitario que reglamentaban acerca de las enfermerías, de la atención a los enfermos, de la mantención del aseo y de la conservación de buenas condiciones sanitarias. Otras disposiciones reglamentaban acerca de la apertura de escuelas de educación primaria, en las que los niños podían continuar su instrucción y sobre la confección de programas deportivos, artísticos, culturales y recreacionales. Tampoco se descuidó la atención religiosa de la población, procurándose la asistencia de un capellán para los campamentos y la cooperación tanto de sacerdotes católicos como de pastores. También se reglamentó el orden y la convivencia dentro de los campamentos y se abordaron aspectos como el reparto de víveres, el acceso de personas extrañas a éstos y la organización de cuerpos directivos que representarían a los pobladores para atender sus peticiones. Por último se regulaba el suministro de agua y la mantención de su adecuada calidad.³³

32 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cde. de la Zona "B" de Evacuación). Informe Diario (Correspondiente a los días 4/5 de julio de 1960), Valdivia, 5 de julio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cde. de la Zona "B" de Evacuación). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Segunda Parte, Valdivia, 27 de junio de 1960.

33 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Orlando Jerez Borgues (Capitán, Of. de Op. E Inf. de la Zona B) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cde. de la Zona "B" de Evacuación). Orden del Día del Batallón N° 11, Valdivia, 6 de julio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona "B" de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cde. de la Zona "B" de Evacuación). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Segunda Parte, Valdivia, 27 de junio de 1960.

EL BATALLÓN DE HIERRO

Así se ve como en los informes diarios de los días siguientes aparece la materialización de todas estas disposiciones, las que se concretaban en obras como la reparación y el hermoseamiento de las rucas de cada campamento, la construcción de veredas, el aumento paulatino de niños que recibían educación (e incluso adultos analfabetos), la extensión de la atención médica a cada vez más personas, la dictación de charlas y conferencias a las pobladoras sobre medidas de higiene y de cuidado de los niños, el empleo de jefes de hogar en diversas obras (cosa de terminar con la cesantía), la organización de los pobladores en diversas instancias, como los centros de madres, y la asistencia religiosa reflejada en los horarios de las misas y en la celebración de la Novena de la Virgen del Carmen.

En un documento de mediados de julio de 1960 se da cuenta de las cuatro etapas básicas en que consistía toda la labor del Batallón Escuela de Suboficiales en Valdivia. La primera era la preparación de la evacuación de los barrios afectados y que serían anegados; la segunda era el desalojo mismo y el traslado de los pobladores a los campamentos; la tercera era la organización de la vida en los campamentos; y la cuarta era la vuelta a la normalidad de la población asistida. En cada una de estas etapas cada grupo del personal tenía tareas específicas y esos grupos eran los Jefes de Campamento, las asistentes sociales, los doctores y los profesores. Para entonces la primera fase ya se había realizado y se estaba en la segunda, y en ella se esperaban aportes de cada uno de estos grupos: de las asistentes sociales se recibió la cooperación de encuestar las familias y de lo relativo a sus necesidades materiales más imperiosas; de los doctores se esperaba el establecer el estado sanitario de los pobladores y el adoptar medidas de higiene; y de los profesores se esperaba la cooperación en preparar los locales en donde se realizarían las clases. Al mismo tiempo se estaba en la tercera fase, con respecto a ella de los Jefes de Campamento se esperaba la dirección de todas las actividades de los mismos y dar los medios para que los profesionales realizaran sus actividades; las asistentes sociales debían subsanar los problemas sociales de los pobladores y entregar al resto del personal los antecedentes para que pudieran resolver los asuntos atinentes a sus actividades específicas; los doctores debían continuar con la atención sanitaria y promover la higiene ambiental mediante la dictación de conferencias; los profesores debían dar formación escolar a sus alumnos, pero más bien de tipo moral. Así faltaba materializar la etapa de vuelta a la normalidad de los pobladores, en este punto, de los profesores se esperaba el formar en los hombres de la población una conciencia de comunidad y el saber que el bienestar no venía de la ayuda externa sino del propio esfuerzo; de las asistentes sociales se deseaba lograr la cohesión de las familias y una sana convivencia dentro de ellas; de los doctores se quería que propagaran en los pobladores el sentido de higiene ambiental mediante las mencionadas charlas, aprovechando las distintas agrupaciones formadas entre los pobladores; y de los Jefes de Campamento se esperaba que ubicaran a los pobladores que se destacaran y podían llegar a ser líderes

entre sus pares, y que vieran la posibilidad de dejar establecidas especies de “Cooperativas de Consumo” en cada campamento.³⁴

Nuevamente en los días siguientes las actividades que se observaron estuvieron enmarcadas dentro de todos estos objetivos propuestos. Continuó el adorno y embellecimiento de calles y rucas, el fomento de la educación para los niños, la intensificación de conferencias a la población para que mejorara la higiene en sus hábitos y condiciones de vida, el fomento de la creación de organizaciones y de grupos entre los pobladores, la realización de actividades deportivas, recreacionales y culturales y la asistencia religiosa y moral.

El 24 de julio de 1960 se empezaron a tomar medidas frente al ya inmediato desagüe del lago Riñihue. Para ello se dieron órdenes específicas al personal tanto militar como civil, para dar una buena asistencia a la población que sería afectada por la inundación de los barrios bajos de la ciudad de Valdivia. Se repartió el personal entre los distintos sectores de la Zona “B” de Evacuación, y se detallaron sus deberes.³⁵ Efectivamente, el caudal de los ríos de Valdivia fue aumentando gradual, pero rápidamente, y causó las inundaciones previstas. Pero todo ello no impidió que las labores en los campamentos continuaran desarrollándose como se ha reseñado hasta ahora, tanto en el área de las labores de los campamentos, como en los ámbitos médico, educacional, social, deportivo, recreativo y religioso. En ese sentido, el desagüe del lago Riñihue fue como el último gran obstáculo que hubo que salvar, antes de que el Batallón Escuela de Suboficiales regresara a San Bernardo.

Dando una visión más gráfica de todo lo relatado, se puede decir que estos soldados se transformaron prácticamente en los padres de la población civil. Ellos realizaron todas las labores que el Ejército necesitaba que ellos ejecutaran. Algunos cuentan que a los campamentos llegaba gente inválida que no sabía ni siquiera cocinar, y ahí estaba el soldado que preparaba una cocinilla y conseguía alimento para cada ruca que estaba necesitada. Narran como la gente quedaba agradecida, aunque nunca más vieran a tal o cual soldado. En todo esto hubo graves obstáculos que salvar. Uno lo eran las condiciones climáticas, ya que para ciertos días se pla-

34 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona “B” de Evacuación). Tabla de Materias (Reunión efectuada por el Cdte. de la Zona “B” de Evacuación con los Jefes de Campamentos, Médicos, Asistentes Sociales y Profesores pertenecientes a la Zona “B”). Valdivia, 14 de julio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor Cdte. de la Zona “B” de Evacuación). Diario de Guerra del Batn. Esc. Subfles. Tercera Parte (del 13 de julio de 1960), Valdivia, 13 de julio de 1960.

35 Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Orlando Jerez Borgues (Capitán, Of. de Inf. Y Op. de la Zona “B”) y Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. de la Zona “B” de Evacuación). Orden del Día del Batallón N° 14 (Para poner en ejecución las medidas de alistamiento), Valdivia, 24 de julio de 1960, en Escuela de Infantería, Batallón Escuela de Suboficiales, Zona “B” de Evacuación, Agustín Toro Dávila (Mayor, Cdte. del Batn. Esc. de Subofles). Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales. Cuarta Parte, Valdivia, 23 de julio de 1960.

EL BATALLÓN DE HIERRO

nificaban las correspondientes actividades, pero los efectos de la lluvia torrencial permitían sólo realizar la mitad de lo que se debía ejecutar. Otra cosa era el hecho de que las personas evacuadas volvían a sus viviendas anegadas debido al temor de que éstas sufrieran hurtos, como suele ocurrir en circunstancias de este tipo; así los padres dejaban a los niños a cargo de su ruca, y ellos se iban a ver su casa. Otro problema era la amenaza permanente de las aguas contenidas en el lago Riñihue, las que inevitablemente debieron ser liberadas, provocando la consiguiente inundación de los barrios bajos de Valdivia y el rescate de quienes fueron renuentes a abandonar sus viviendas.³⁶

Otro aspecto gráfico de todo esto fue la relación de los soldados alumnos con la gente, la que confiaba plenamente en ellos. Tales soldados fueron humildes y humanos con estas personas; veían que habían personas que prácticamente nada tenían y a ellas les conseguían vestuario y alimentos, entre otros artículos. Y a medida que se afianzaban los campamentos, los mismos pobladores los invitaban a tomar té durante las tardes libres.³⁷

Justamente aquí viene el origen del apelativo “Batallón de Hierro”. Valdivia tenía diarios y radios y los periodistas iban a terreno para observar cómo funcionaban los campamentos. Allí vieron el movimiento incesante de los soldados alumnos del Batallón Escuela de Suboficiales y justamente un periodista no los consideró “soldados normales”. El vio cómo se entregaron a sus tareas con sacrificio sin estar amargados. En el Ejército alemán, a los batallones de elite se les llamó “batallones de hierro”, los que iban en primera fila, como verdaderos comandos y conformados por soldados insufribles. En el caso del Batallón Escuela de Suboficiales, se trataba de una unidad de paz, pero transformada en batallón de hierro por la templanza que sus integrantes mostraron en esta difícil circunstancia. De ahí el apelativo.³⁸

Anécdotas simpáticas no faltaron en toda esta labor. En una entrevista con tres integrantes del Batallón Escuela de Suboficiales, uno de ellos contó que tenían un compañero gordito, simpático y alegre, de apellido Fuentealba, y cuyo apodo era “El Toby”. El curso del narrador de esta anécdota fue enviado a un liceo, el que servía de cuartel y quedaba cerca de la ribera de uno de los ríos que pasan por Valdivia. Se pensaba que si se venía el Riñihue habría así gente disponible para auxiliar a los damnificados. En dicho sector de la ciudad había una familia compuesta por cuatro mujeres: una abuela, una madre y dos niñas muy hermosas, al punto de que todos fijaban la vista en ellas. Al final ocurrió la inundación y hubo que evacuar a las familias, incluyendo a esta última, cuyas integrantes hicieron señas pidiendo auxilio a los soldados alumnos. Así estos partieron a pie, ya que dicha casa quedaba cerca. Pero las calles

36 Entrevista a Osvaldo Ferrada Campos, Ovidio Yupanqui Aguilera y José Cabrera Aguilera, septiembre de 2005.

37 *Ibidem.*

38 *Ibidem.*

estaban inundadas y el agua les llegaba hasta el pecho. En una de las calles se estaban realizando trabajos antes del terremoto, y había una gran zanja ahora tapada por el agua. Como los soldados sabían de esto, al llegar a esa esquina fueron tanteando el piso con los pies para no caer a la zanja, y una vez que la sortearon fueron a salvar a estas mujeres, pero se trajeron más que nada a las niñas y luego a la madre, dejando a la abuelita en tal lugar. El último en llegar allí fue el soldado Fuentealba y por ello le gritaron que se hiciera cargo de la mujer anciana. Efectivamente lo hizo y parece que la cargó en sus hombros, pero al pasar este soldado por la esquina en donde estaba la mencionada zanja desapareció de la vista de los demás y lo único que éstos veían eran los vestidos de la abuelita: se había caído a la zanja, ya que no la pudo detectar. Así todos debieron partir a rescatar a “El Toby” y a la abuela.³⁹

2.5. *La finalización del trabajo en Valdivia y el viaje de vuelta a San Bernardo*

En agosto de 1960 se empezaron a emitir las órdenes para finalizar el trabajo en Valdivia. Una vez superada la inundación de la ciudad empezaron los pobladores de los campamentos a volver a sus viviendas en los barrios que sufrieron los anegamientos, en forma lenta pero sostenida. Continuaron las actividades descritas en el capítulo anterior en los diversos campamentos, pero ya el Batallón Escuela de Suboficiales empezó a entregar las diversas responsabilidades que tuvo a otras unidades militares que proseguirían con la labor en favor de los pobladores. Así también empezó un proceso de devolución de herramientas y materiales diversos al Hospital Americano y al Regimiento N° 11 “Caupolicán”. No todas las herramientas y materiales que al comienzo de la labor en Valdivia se entregaron al batallón pudieron ser devueltas, ya que algunos de estos fueron donados a los pobladores y en otros casos se extraviaron, pero todo lo que se conservó fue devuelto a través de sucesivas entregas.

Así llegó el momento de la despedida de Valdivia. Empezaron a dictarse las órdenes que disponían la preparación del Batallón Escuela de Suboficiales para reunir sus pertenencias y partir a San José de la Mariquina, en donde abordaría el tren que lo llevaría de vuelta a San Bernardo. El 6 de agosto de 1960 se efectuó una formación y hubo un almuerzo con el General Comandante de la División, al que asistieron oficiales, suboficiales y clases de la Agrupación Escuela de Infantería. Después se dispuso el traslado del batallón desde Valdivia a San José de la Mariquina. Una vez en San José, se dispusieron los carros del tren que llevarían al personal y a sus pertenencias. Y así partió el viaje de vuelta.

El asunto de la despedida de los pobladores fue muy emotiva. En la entrevista con los tres integrantes del batallón, contaron que las despedidas fueron en buena parte individuales. La gente

39 *Ibidem.*

EL BATALLÓN DE HIERRO

abrazaba a los soldados que los habían evacuado, que los atendieron y que los alimentaron. Para los niños esto implicaba despedirse de quienes se convirtieron en sus hermanos mayores. Las distintas agrupaciones y organizaciones que se fueron formando en los campamentos hicieron eventos de despedida para los soldados alumnos. Pero el asunto no terminó en Valdivia. Para sorpresa de los integrantes del batallón, se dieron cuenta que en las sucesivas estaciones por donde pasaba el tren, la gente las abarrotaba y los recibía con banderitas chilenas, los vitoreaban y además tocaban para ellos las bandas instrumentales de los regimientos de cada localidad. La impresión fue grande. Y vino la llegada a San Bernardo. Se había señalado que el tren llegaría como a las tres de la tarde, pero llegó a la una de la mañana. Los soldados alumnos caminaron desde la estación hasta la Escuela de Infantería y en el trayecto estaba la gente por ambos costados de la calle, portando pañuelos y velas encendidas. Después vino una ceremonia en la misma escuela y un desfile que fueron presididos por el Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, General de División Armando Conlledo Lopetegui.⁴⁰ Junto con el Batallón Escuela de Suboficiales regresaron también otras unidades que realizaron brillantes labores en el sur, como los alumnos de la Escuela de Suboficiales de Carabineros y el Batallón de la Escuela de Telecomunicaciones. La misión llegaba a su fin y estos soldados alumnos volvían a sus salas de clases y a su instrucción, tal cual estaban antes de que ocurrieran los terremotos del 21 y del 22 de mayo de 1960, pero ahora volvían marcados por su experiencia en el sur.

3. CONCLUSIÓN

Esta experiencia que se ha relatado en el presente trabajo imprimió un sello especial a este grupo de soldados alumnos, y así esta promoción llegó a tener un espíritu de cuerpo y de organización muy especial, que dura hasta hoy. Es que la experiencia de Valdivia realmente los marcó en el sentido de la amistad y del compañerismo. Así, posteriormente, cuando se daba la situación de que uno de estos soldados llegaba a una unidad en alguna parte del país, y en esta unidad habían compañeros de promoción, a este soldado se le abrían las puertas y se le allanaba el camino para su estadía en dicho lugar. Hasta tal punto llegaba la cohesión lograda.⁴¹

Fue pasando el tiempo y vino el año de 1990, cuando estos hombres de armas cumplieron 30 años de servicios en el Ejército. Se juntaron algunos en una reunión que significó como el inicio de una nueva etapa, aunque fue un comienzo truncado, ya que no se formó una organización estable. Ellos continuaron encontrándose en las calles, y cada uno preguntaba al otro sobre los antiguos compañeros. Se preguntaron qué pasaba con el curso y vieron que se estaba desaprovechando la cohesión que se había creado con Valdivia. Así un grupo pequeño decidió formar una organización y se reunieron unas quince per-

40 *Ibidem.*

41 Entrevista a Osvaldo Ferrada Campos, Ovidio Yupanqui Aguilera y José Cabrera Aguilera, septiembre de 2003.

sonas, entre las cuales se formó una incipiente directiva. Se contó con una copia del Boletín Oficial que los había nombrado cabos egresados, y se empezó a ubicar a toda la gente del antiguo batallón, la que estaba diseminada por el país desde Arica a Punta Arenas. El año 2000 iban a cumplirse 40 años desde que ingresaron al Ejército y era la ocasión adecuada para juntar a la vieja agrupación. Había que hacerle saber a todo el mundo quienes eran y en qué estaban. Así se juntaron más de ochenta hombres de armas en una hermosa ceremonia en la Escuela de Suboficiales del Ejército, cuyo Director estaba gratamente sorprendido. También han hecho visitas a otras escuelas, como fue el caso de la Escuela de Caballería de Quillota en donde también los recibió su Director. El próximo hito está planificado para el año 2005 en la Escuela de Infantería que los vio formarse.⁴²

A lo largo del presente trabajo se ha descrito y analizado como fue el trabajo realizado por el Batallón Escuela de Suboficiales de la Escuela de Infantería de San Bernardo en la ciudad de Valdivia, en los meses de junio, julio y comienzos de agosto de 1960. Todo esto como una forma de exponer uno de los diversos campos en los cuales opera el Ejército de Chile, que se relaciona con la ayuda a la comunidad, y el cual también es objeto de estudio del área en la que la Historia Militar se cruza con los estudios de la sociedad, ya que aquí el Ejército aparece como un actor de suma importancia dentro de la sociedad chilena. El objetivo del presente trabajo ha sido el dar un ejemplo de cómo la Historia Militar no se queda sólo en el relato de los acontecimientos bélicos y de sus protagonistas, sino que también puede abordar áreas y temas que a simple vista parecen extraños a esta disciplina, y que en este caso particular se relacionan con la historia de las sociedades. Así se observa que los objetos de estudio de la Historia Militar son muy variados y pueden aparecer en el futuro varios otros, y muy inéditos. El Ejército no sólo se relaciona con el asunto de la defensa nacional, sino que también puede actuar en muchos otros ámbitos de la vida del país, y a favor de la promoción del Estado chileno y de la nación chilena. Ejemplos como el presentado en este trabajo hay muchos otros, los que están esperando que los investigadores los descubran, los estudien y los den a conocer. Así el campo para explorar es rico y variado, y da cuenta de lo diversa y novedosa que puede ser la Historia Militar. Ahora falta entonces la acción de los historiadores militares, a quienes les queda expuesto un extenso campo en el cual indagar y descubrir.

42 *Ibidem.*

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Departamento de Historia Militar

Al recorrer la memoria histórica de nuestro Ejército en el período republicano, conocemos la organización de las primeras unidades que iban a dar consistencia a la revolución y a ser los orígenes del ejército que sostuvo la causa de la independencia nacional. La junta gubernativa al decretar la formación en la capital de un batallón de infantería con la denominación de “Granaderos”; de los escuadrones de caballería con el nombre de “Húsares” y de los cuerpos de artillería, mantuvo en pie las fuerzas veteranas de la colonia. Además, se empeñó en la reorganización de las milicias, sobre todo, batallones de infantería sin resultados positivos; la ausencia de armas y de vestuario para equipar a esos cuerpos; la carencia de oficiales para disciplinarlos correctamente, sumados al gravamen de las unidades permanentes de la capital, hicieron poco probable diseñar una fuerza militar superior a los estándares concebidos en 1810.

Este cuadro general que nos muestra las primeras unidades a los que se les fue incorporando poco a poco el elemento criollo e indígena, no estuvo ausente de la presencia de militares en lo particular y de la adopción de los modelos de otros ejércitos, lo que sobrepasó la barrera del siglo XIX. Inicialmente, la sostenida autoridad hispánica proveniente de los tiempos de la colonia permaneció arraigada en nuestros cuarteles a través de la imposición de la Ordenanza General del Ejército dictada en 1768 por Carlos III, dedicada a los ejércitos de Hispanoamérica. Este documento con sus modificaciones de 1839 muestra importantes disposiciones para el régimen y servicio de los ejércitos del rey reteniendo por más de ochenta años las formalidades, costumbres y rasgos disciplinarios que lograron confundirse con la lucha por la independencia y consolidación de las instituciones fundamentales de la república.

Uno de los procesos interesantes de conocer se refiere a la notable labor iniciada por el General Manuel Bulnes Prieto en la década de 1840, que buscó la profesionalización sobre la base de las técnicas de guerra francesa y estudios científicos de las ingenierías militares impartidas en las escuelas de enseñanza de ese ejército europeo. Lo trascendental de estas revelaciones es la desvinculación progresiva de las prácticas naturales de la colonia, al buscar sus propias formas de actuar para organizarse estructuralmente en función de las necesidades del país. Este cambio tiene sus manifestaciones al finalizar la guerra contra la confederación Perú - boliviana (1837-1839), en que el ejército recibe un fuerte predominio en materias docentes, transformando los planes de estudio de la Academia Militar; en la ejecución de la instrucción y entrenamiento que seguían adelante los cuerpos de las armas; en los armamentos de la infantería, artillería y caballería y en el uso de los reglamentos puestos a disposición de las asambleas;¹ mientras que los uniformes se perfeccionaron cada vez más, al ser traídos directamente desde las industrias francesas.

1 Las asambleas se refieren a las unidades militares que se daban cita en los campos de instrucción. Existía un comandante de la asamblea con toda una organización muy similar a la de un regimiento. Estas asambleas tienen la particularidad de estar conformada en su gran mayoría por milicias que eran formadas en la vida militar por oficiales y clases del Ejército permanente.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Desde 1817,² ya existían en nuestro país oficiales de ese ejército provenientes de los campos de batalla del viejo continente, personalidades de la vida nacional que se involucraron en los combates de la frontera sur (en el territorio de Arauco) contribuyendo con su experiencia a la integración de la Araucanía al territorio nacional, además de cumplir funciones de Estado Mayor y en la conducción de las unidades.

Como se sabe, a partir de 1885 el Ejército cambió su tradicional postura francesa, adoptando el modelo alemán que irrumpe con más fuerza después de la guerra civil de 1891. A pesar de ello, en los inicios del siglo XX el Ejército de Chile continuó comisionando oficiales a las academias y escuelas del Ejército francés hasta la década de 1950. Sin embargo, gran parte de la literatura o bibliografía que se inscribe en el ámbito de la Historia Militar se dedica a descubrir y valorar el proceso de reformas que cambiaron gradualmente al ejército a partir del año 1885, sin observar los cuarenta años chileno-francés del siglo XIX y más de dos décadas del siglo XX que si bien es cierto, no tuvo el mismo impulso, le dio un rumbo a la Institución, mostró la voluntad para salir adelante con los planes de perfeccionamiento y aunque evaluada con resultados insuficientes pos Guerra del Pacífico, fue capaz de disciplinar y organizar a más de cuarenta mil hombres que soportaron cinco años de guerra a tres mil kilómetros de su punto de partida.

Este estudio histórico tiene el propósito de exponer como el Ejército de Chile fue adoptando la configuración del Ejército francés en cuanto a la educación, instrucción, entrenamiento, equipamiento y tecnología, pretendiendo abarcar los siglos XIX y XX a pesar de las dificultades al intentar obtener mayores antecedentes documentales de fuentes primarias. Los datos recolectados fueron localizados en el Archivo General del Ejército, en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Archivo de la Subsecretaría de Guerra y otros logrados a través de la Agregaduría Militar de Chile en Francia, quedando pendiente por explotar nuevas bases de datos para desenterrar antecedentes y complementar con mayores detalles esta investigación.

LLEGADA DE LOS PRIMEROS OFICIALES FRANCESES NAPOLEÓNICOS A CHILE

En los primeros años del siglo XIX el convulsionado escenario europeo, transformado por las guerras de liberación, somete al Emperador Napoleón y lo aleja de la posibilidad de pacificar el sistema de gobierno y obtener el reconocimiento definitivo por parte de las dinastías europeas. Nacido de la guerra, el imperio tuvo que sufrir la prueba de la guerra con los triunfos de primer orden obtenidos hasta 1807, sobrellevando las dificultades recrudescidas por las tensiones franco-británicas después de la paz de Amiens. Ciertamente es que en la Batalla de Trafalgar (octubre de 1805) el Almirante Nelson consolidaba la supremacía naval inglesa, pero en lo contingente el emperador seguía triunfante; en diciembre de 1805 resultaba vencedor en Austerlitz.

2 Sobre el tema de la influencia del Ejército francés en el siglo XIX ver Roberto Arancibia Clavel. *La influencia del Ejército Chileno en América Latina 1900-1950*. Imprenta Salesianos, Santiago, 2002, pp. 92-109; Georges Beauchef. *Mémoires pour servir à l'indépendance du Chili*. Editados por Patrick Puigmal, La Vouivre, 2001; Patrick Puigmail. *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*. Editorial de Los Lagos, Osorno, 2003.

Las victorias de Napoleón comienzan a decaer en los campos de batallas rusos. El fabuloso ejército de cerca de 475.000 soldados que había atravesado las fronteras rusas; que triunfó con 155.000 hombres en Smolenko y con 130.000 en Borodino; que había entrado en Moscú con 110.000, estaba derrotado. Las potencias que integraban la coalición entraron a París el 31 de marzo de 1814 obligando a Napoleón a dar la batalla final en Waterloo en junio de 1815, volviendo Luis XVIII al trono de Francia.

En España, la caída de Fernando VII ocurrida en 1808 no pasó desapercibida en los pueblos hispánicos de América. Se fueron configurando Juntas de Gobierno en Caracas, Chuquisaca, Bogotá, Buenos Aires y Santiago de Chile, en su mayor parte formadas por criollos que tras proclamar la adhesión al rey organizaron unidades militares e iniciaron conversaciones con Inglaterra y Estados Unidos de América para equiparlas y armarlas. Es fácil observar como la idea de emancipación fue madurando y determinó que se convocasen congresos constituyentes, así se llegó a las sucesivas declaraciones de independencia en Caracas el 5 de julio de 1811; Buenos Aires el 31 de enero de 1813; Bogotá el 15 de julio de 1813 y en Chile el 12 de febrero de 1818.

En nuestro país, producido el movimiento emancipador de 1810, la recientemente instalada Junta de Gobierno se preocupó de organizar las primeras unidades, instruir las, equiparlas y preparar la defensa de los territorios del reino. Fray Melchor Martínez explica las instancias en que el Cabildo de Santiago se inicia en la tarea de estructurar un Plan de Defensa, al nombrar una comisión compuesta por el General Juan Mackenna,³ don Juan Egaña y don José Samaniego, con el propósito de poner en ejecución las acciones más convenientes para rechazar cualquier intento de ocupación territorial.⁴ El resultado del trabajo ejecutado por la comisión es conocido como el "Plan Mackenna", con un claro sentimiento de adhesión al rey de España Fernando VII, centrándose en preparar la defensa de los principales puertos ante un posible desembarco de las tropas napoleónicas. Convencidos de la pérdida de España se coloca a Napoleón como el dueño absoluto de Europa y se presume la invasión del virreinato, por lo tanto, fue el primer adversario que se tuvo en consideración por la Junta de Gobierno, sin imaginarse que más tarde en nuestro país se adoptaría el modelo francés, no sólo en lo militar.

3 Irlandés de nacimiento, llega a España en 1872, incorporándose a la Real Academia de Matemáticas de Barcelona para seguir la carrera de ingenieros. A los 21 años ya era Ingeniero de los Ejércitos reales. En 1787 participó en la guerra contra los marroquíes en África en la guarnición de Ceuta. Finalizada la campaña continuó con sus estudios en Barcelona graduándose de ingeniero militar en 1791, sirviendo en el Ejército de Operaciones de Rosellón con motivo de la ruptura de relaciones entre España y Francia. Con el grado de Capitán, en octubre de 1796 parte hacia el Perú, siendo recibido por su compatriota Ambrosio O'Higgins quien lo nombra Gobernador Político y Militar de Osorno con entera independencia del gobierno de Chile. Luego se dirige a Santiago colocándose a las órdenes del Gobernador García Carrasco en 1809, y en enero de 1811 fue nombrado Gobernador de Valparaíso y en septiembre miembro de la Junta de Gobierno. Como Coronel, ocupó el cargo de Comandante General de Ingenieros. Después de haberse reunido con Bernardo O'Higgins en Mendoza, muere en las cercanías de Buenos Aires en noviembre de 1814 tras sostener un duelo con Luis Carrera.

4 MARTÍNEZ, Fray Melchor. *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*. Editorial Universitaria. Santiago, 1964, p. 152.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

En efecto, la presencia en América del Sur de los primeros oficiales se produce después de la Batalla de Waterloo. Muchos de ellos venían huyendo de las persecuciones que habían seguido de la restauración de diversos soberanos europeos, particularmente las condenas dispuestas por Luis XVIII una vez recuperado el trono. Se presume la llegada desde fines de 1815, viniendo unos de Estados Unidos de América y otros directamente de Europa.⁵

En esos años, el foco de insurrección en contra de la Corona española estaba centrado al este de la cordillera de los Andes, por lo tanto, el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, deseosos de aprovechar sus conocimientos les daban colocación en el ejército independiente. Estos oficiales habían participado en las campañas del emperador en contra de Prusia, Rusia, España e Inglaterra, por lo tanto, la experiencia en la elaboración de los planes de combate y como conductores militares eran innegables.

En Chile, después de la victoria de Chacabuco (febrero de 1817) los realistas contaban aún con fuerzas organizadas en la provincia de Concepción al mando del Coronel José Ordóñez, jefe militar de gran pericia, hábil y esforzado en el combate contra la independencia de Chile. O'Higgins, con sobrada razón consideró que la toma de Talcahuano sería un golpe de muerte para los realistas y determinó dirigir él mismo las operaciones, pero la pericia de Ordóñez transformó esta plaza en un problema cada vez más crónico y grave. Desde la capital, San Martín le envió nuevos refuerzos encontrándose el ingeniero militar francés Alberto Bacler d'Albe para que levantara los planos de las fortificaciones enemigas; al General del ejército de Napoleón Miguel Brayer para dirigir las operaciones y al Capitán Jorge Beauchet como comandante; le siguieron el General Benjamín Viel y el General José Rondizzoni.

El **General Miguel Brayer** nacido en Neuf-Brisach, Francia, el 29 de diciembre de 1769 tuvo una corta estadía en Chile. Se había incorporado al ejército en 1788 habiendo participado en las campañas de la revolución y de Austria; combatió en Austerlitz y en las campañas de Prusia y España. Perseguido por Luis XVIII en su segunda restauración y su nombre inscrito en la Ordenanza de Proscripción del 24 de julio de 1815 para ser sometido a consejo de guerra, lo obligó a huir a Prusia, desde donde pasó a América trasladándose más tarde al servicio de Buenos Aires, obteniendo el empleo de Coronel Mayor en julio de 1817. Es transferido a Chile bajo el mando del General José de San Martín, destinándosele a servir bajo los órdenes del General O'Higgins en la campaña para restituir Talcahuano.

El historiador y escritor Diego Barros Arana explica con detención la participación del General Brayer en el ejército napoleónico:

“A la época del restablecimiento de los Borbones en el trono de Francia, Brayer, que había hecho la última campaña a las órdenes de Napoleón, obtuvo honores y distinciones de parte de Luis XVIII,

5 BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago 2003. Tomo XI, p. 85.

*pero a la vuelta del emperador de la isla de Elba se plegó de nuevo a las banderas imperiales. Entonces fue nombrado comandante de una división de la guardia de Napoleón, gobernador de Versalles y de los Trainons, conde y par de Francia. Durante la campaña de 1815, el General Brayer, al mando de 20.000 hombres, se ocupó de sofocar los primeros amagos de insurrección en los departamentos de oeste; pero tan pronto como tuvo noticias de la derrota de Waterloo corrió a presentarse al Emperador, pidiéndole que se pusiese al frente de sus tropas y recomenzase la guerra. Napoleón, sin embargo, no aceptó esta oferta; pero cuando en Santa Elena hablaba de estos sucesos se arrepentía de su indecisión y prorrumplía en expresiones que sus compañeros han conservado en la historia de su cautiverio. - "Habría debido montar a caballo, decía con este motivo, cuando la división de Brayer se me presentó en la Malmaison y hacerme conducir por ella al centro del ejército (sic)".*⁶

Durante la campaña de 1817 fue Jefe del Estado Mayor del General O'Higgins, planificó el ataque por sorpresa que llevó adelante el Comandante Ramón Freire en contra de Ordóñez y que se cumpliera con inesperado éxito. Posteriormente, los estudios militares indican que el asalto masivo a la guarnición de Talcahuano fue un fracaso por la falta de entrenamiento y celeridad del Ejército patriota, lo que le trajo problemas con el General San Martín en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército, motivándolo a trasladarse desde Santiago a Buenos Aires en donde publicó los manifiestos en contra del General trasandino ordenándose su arresto. Se dirigió a Montevideo y desde allí regresó a Francia (1821). En el corazón de Europa los odios en contra del emperador se habían calmado y los antiguos oficiales del imperio gozaban de una amnistía que les permitió, a muchos, reincorporarse al ejército. Brayer recuperó sus grados y honores militares, recibió la condecoración Legión de Honor y de desempeñó como gobernador de Versalles y par de Francia. Con el grado de Teniente Coronel y título honorífico de conde falleció en París en 1840.⁷

El **Coronel Jorge Beauchef**, nacido en el departamento francés del Alto Loira, en el pueblo de Le Puy-en-Velay en 1787, participó en las campañas de Austerlitz en Jena, Eylau y en Friedland, siendo promovido de soldado a sargento de Húsares de la Guardia Imperial. Incorporado en el ejército durante el gobierno de los cien días, abandonó el servicio militar después de Waterloo y pasó a Estados Unidos de América. A principios de octubre de 1816 se embarcaba con destino a Buenos Aires incorporándose en el ejército por decreto de 23 de enero de 1817, con el grado de Teniente de caballería de línea, continuando viaje a Chile, llegando a Santiago el 27 de febrero de 1817 para incorporarse al Ejército después de Chacabuco.

Al crearse la Academia Militar bajo la dirección del Sargento Mayor Antonio Arcos, Beauchef pasó a desempeñarse en el instituto como Ayudante Mayor, demostrando en el servicio, y más tarde, relevan-

6 BARROS ARANA, Diego. *Historia General de la Independencia de Chile*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago 1855-1858. Tomo IV, p. 141.

7 EMGE. *Galería de Hombres de Armas de Chile*. Tomo I, p. 289.

tes dotes de inteligencia y de carácter que hicieron de este oficial el principal precursor de las enseñanzas y disciplina de los futuros oficiales.⁸

En 1818 hizo las campañas al sur en contra de las fuerzas realistas que dirigía el Coronel Sánchez (a cargo del ejército del rey). Siendo Mayor, Beauchef fue el oficial Jefe que comandó las tropas del ejército patriota desembarcando con éxito en la plaza de Valdivia, lo que le significó el ascenso al grado de teniente coronel y el nombramiento como gobernador de la misma plaza (abril 1820).

El Coronel Jorge Beauchef dio su vida por Chile, estuvo en las campañas de la pacificación en la Araucanía; formó parte de la Expedición Libertadora al Perú; mandó el Batallón N° 8 en las dos campañas a Chiloé (1826) y combatió a los Pincheira en el sur (1827). Abandonó las filas del Ejército en 1828 y falleció en Santiago en 1840, a la edad de 56 años.⁹

Actualmente el Coronel Jorge Beauchef es el nombre patronímico del Regimiento de Infantería N° 8 "Tucapel" con guarnición en la ciudad de Temuco.

El **General Benjamín Viel Gomets** nació en París en 1787, ingresando a la edad de 14 años como soldado al Regimiento de Húsares al igual que Beauchef y el General Murat, colaborador de Napoleón. Después de la Batalla de Austerlitz fue ascendido a Cabo, y después de Jena y Eylau, a Sargento. En 1809 fue promovido a Alférez y participó en las campañas de España. De regreso a Francia pasó al Cuerpo de Exploradores de la Guardia Imperial con el grado de Teniente. Estuvo en Fontainebleau, Champaubert y como Capitán al mando de una Compañía del Regimiento 6° de Caballería de Línea en la Batalla de Waterloo. En abril de 1817 pasó a Nueva York, luego a Buenos Aires, y en noviembre de 1817 viajó a Chile para incorporarse al Ejército nacional, siendo Sargento Mayor del Regimiento Cazadores de la Escolta junto al Teniente Coronel Bueras, combatiendo en la Batalla de Maipo, lo que le significó el ascenso al grado de Teniente Coronel.

Recibió la condecoración como miembro de la Legión de Mérito, y en noviembre de 1819 fue nombrado Comandante del Escuadrón Húsares estando durante tres años en los enfrentamientos contra Benavides en el sur de Chile. En 1822 fue ascendido al grado de Coronel siendo Comandante del Regimiento Cazadores a Caballo. En 1826 es nombrado Jefe del Estado Mayor General y en 1828 Comandante en Jefe del Ejército del Sur. Desde 1841 se desempeñó en la Comandancia General, de Armas de Santiago y en 1851 nombrado Intendente de la provincia de Concepción, ascendiendo al grado de General de Brigada. Falleció en Santiago en agosto de 1868 a los 81 años de edad.¹⁰

8 BARROS ARANA, Diego. *Historia General de la Independencia...* Op. cit., p.29.

9 EMGE. Op. cit., p. 289.

10 *Ibidem*, p. 479.

El **General de Brigada José Rondizzoni**, italiano por haber nacido en Parma en 1788, de niño formó parte de la Guardia Imperial francesa. Hizo las campañas de España, Austria, Prusia, Rusia, Alemania y Francia. Con el grado de Capitán, posterior a la Batalla de Waterloo en 1815 emigró a Estados Unidos de América y luego hacia Buenos Aires. Se enroló en el Ejército de los Andes en 1817, como Sargento Mayor participó en la sorpresa de Cancha Rayada, hizo la campaña de Chiloé, la primera y segunda asistiendo a los combates de Mocopulli y Bellavista.

Se batió en Lircay bajo las órdenes del General Ramón Freire, saliendo del Ejército en 1830 y reintegrado en 1839 ocupando diversos cargos, como gobernador, Comandante de la Brigada Cívica de Artillería de Talcahuano, Jefe de Estado Mayor del Ejército del Sur, Intendente de Concepción y Chiloé. Ascendió, en 1854, a General de Brigada y falleció en Valparaíso en 1864.¹¹

Como se ha visto, el valor de estos hombres llegados a Chile está reflejado en la voluntad de incorporarse a las filas patriotas y emprender la lucha en las campañas del sur, sumándose al sentimiento de nacionalidad como lo fue Beauchef en el asalto a Talcahuano y toma de Valdivia, como Viel en el combate contra Benavides¹² y el General Rondizzoni en los episodios de la independencia.

A pesar de los méritos con que los recuerda la historiografía de Chile y los esfuerzos por organizar la fuerza militar a su cargo, se puede decir que en los años de consolidación de la independencia las acciones llevadas adelante por estos oficiales no tuvieron la oportunidad de ser forjadas definitivamente como doctrinarias en el Ejército. La Academia Militar de la época no fue una organización permanente que proyectara las enseñanzas aportadas por estos experimentados soldados; más bien la instrucción y los planes de estudio fueron objeto de preocupación, pero en los cuerpos de las armas distribuidos en la frontera sur y no en el centro del país que se vivían otras intranquilidades.

EL MODELO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Finalizada las campañas de 1839 el Ejército regresaba victorioso disponiéndose la desmovilización que estuvo concluida en septiembre del mismo año. Se disolvieron las compañías Guías y de Artillería; los batallones Aconcagua, Valparaíso, Granaderos, Chillán, Colchagua y Santiago, además del Cuartel General del Ejército en Campaña. La disolución del Ejército Restaurador del Perú fue decretada el 23 de diciembre de 1839 y en su lugar se asignó el título de "Ejército de la República", nombrándose al General

11 FIGUEROA, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile*. Imp. Moderna. Santiago de Chile, 1900, pp. 191-192.

12 Vicente Benavides, chileno, hijo del alcalde de Qurihue, ganó fama en el asalto a Rancagua en 1814 y, hecho prisionero en Maipo, fue condenado a muerte junto a su hermano Timoteo por intentar sublevar a los prisioneros españoles en Argentina. Su hermano murió fusilado. Perdonado por San Martín, lo convenció que era el hombre ideal para atraer al Coronel Sánchez y las fuerzas españolas que quedaban en el sur convirtiéndose en el peor enemigo de los patriotas en el sur. BONILLA, Tomas. *La Gran Guerra Mapuche*, Tomo II, p. 235.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Manuel Bulnes Prieto General en Jefe del Ejército permanente, Inspector General de él y de la Guardia Cívica de la República.¹³

En seguida, por ley promulgada el 16 de septiembre el Congreso Nacional establecía en su artículo primero que “*el Ejército permanente de la República durante el año 1840, constará de 2.216 plazas...*”.¹⁴ Este pequeño ejército destinado al territorio de la Araucanía no tuvo los aportes sustantivos destinados a la formación de un “ejército permanente”, reemplazándose en las regiones más extremas de la república por la Guardia Nacional.

Fue en el decenio del gobierno del General Manuel Bulnes Prieto,¹⁵ (1841–1851) los años en que se impulsó con mayor fuerza y decisión la educación destinada a profesionalizar a los oficiales y suboficiales utilizando el modelo de los institutos militares franceses.

En el discurso dirigido a la nación en agosto de 1851 antes de hacer entrega de la primera magistratura al electo Manuel Montt, el General Bulnes da cuenta de las principales acciones durante su gobierno. En la parte del Ejército y Marina destaca los logros alcanzados marcando énfasis en el perfeccionamiento de los oficiales y clases que se iniciara en 1842. En esos años, se planteó la Academia de Cadetes a que debía seguir la Escuela de Sargentos y Cabos fundada en 1845. Poco después comenzó a ponerse en ejecución el pensamiento de enviar a Europa, con el carácter y sueldo de ingenieros, algunos jóvenes enriquecidos de los conocimientos necesarios en las matemáticas puras con la idea de que aprendiesen allí la arquitectura militar y se instruyesen en otros ramos concernientes a los cuerpos facultativos del ejército, para que restituidos a Chile pudiesen dirigir en la Academia los nuevos estudios. En 1847, trece alumnos de la sección de cadetes pasaron a Francia con este objeto, acogidos por el gobierno francés.¹⁶

13 EMGE. Op. cit. Tomo III, p. 240.

14 Ley en donde se establecen las plazas del Ejército para el año 1840. Recopilación de Leyes. Fondo Histórico del ARGE.

15 El General de División Manuel Bulnes Prieto nació en Concepción el 25 de diciembre de 1799. A los doce años de edad ingresó al Batallón de Infantería Fijo de Concepción, pero al producirse la invasión del Brigadier Antonio Pareja, el batallón se plegó a la causa realista, lo que motivó el retiro de Bulnes. Después de la Batalla de Rancagua fue hecho prisionero por los realistas y encarcelado en la isla Quiriquina hasta después de Chacabuco. Fue incorporado al Regimiento Cazadores de la Escolta Directorial a cargo del Teniente Coronel Ramón Freire (noviembre de 1817). Estuvo en el asalto a Talcahuano, Quechereguas y Cancha Rayada. A la edad de 18 años, en el grado de Alférez, combatió en los llanos de Maipo ascendiendo a Teniente. Estuvo en las Campañas del Sur desde 1818 a 1822, obteniendo el grado de Capitán y de Sargento Mayor. Siendo Coronel en 1827 fue nombrado Comandante del Regimiento Granaderos a caballo, estando en todas las campañas de la pacificación en la Araucanía. Como Comandante en Jefe del Ejército del Sur, combatió a las montoneras hasta que fue designado Comandante en Jefe de la segunda expedición en contra de la Confederación Perú-boliviana, logrando la desilusión de la confederación en enero de 1839; en febrero fue ascendido al grado de General de División. Asumió como Presidente de la República en septiembre de 1841. Al finalizar el mandato de General, en septiembre de 1851 estalló la revolución. El propio General Bulnes fue el vencedor en Loncomilla (diciembre de 1851), retirándose de la vida política y militar. Falleció en Santiago en octubre de 1866.

16 BULNES, General Manuel. *Exposición dirigida a la Nación Chilena*. Imprenta Julio Belin. Santiago 1851. En poder del fondo histórico del ARGE.

La significación que el General Bulnes le otorgó a estos planes recayó en la persona del General José Santiago Aldunate Toro¹⁷ en el puesto de Ministro de Guerra y Marina, su máximo colaborador hasta 1847, quien fuera designado después de cumplir en esa cartera ministerial como Director de la Academia Militar, dando señales claras de continuidad para consolidar todo un proceso de perfeccionamiento conocido como “las reformas”, imponiéndose un plan a largo plazo visto como uno de los primeros intentos concretos por profesionalizar al Ejército sostenido en estudios avanzados de las ciencias militares.

El General Aldunate en su calidad de Ministro de Guerra y Marina tuvo la más directa participación en este plan, debiendo intervenir en las sesiones del Congreso Nacional para lograr la aprobación de los proyectos de leyes que harían realidad el propósito del General Bulnes. La acción inmediata del Ministro fue la presentación efectuada en el Parlamento en el año 1842 para reorganizar la Academia Militar. Estaba convencido que sin un instituto formador de oficiales y clases el sentido de profesionalizar estaba perdido, por lo tanto, el texto alusivo con este propósito fue en carácter de urgente e impostergable:

“Una medida hai con todo de que no puede desentenderse porque la considero fecunda en felices resultados y conveniente que se adopte cuanto antes para que con el tiempo se puedan recoger los frutos: hablo de la creación de una Academia Militar. Si la educación es la raíz de todo bien duradero, así en las letras como en el sacerdocio y en todas las profesiones, no encuentro razón alguna porque deba privarse de aquel beneficio al que se consagra a la profesión de las armas... Al lado de la escuela de cadetes conviene formar otra para cabos y sarjentos, ejes sobre las cuales ruedan los cuerpos del ejército, y de los cuales por desgracia no se ha ocupado hasta ahora la autoridad pública... (sic)”.¹⁸

La petición del Ministro tuvo su acogida en el Congreso, autorizándose una partida de \$ 40.000 para encargar las armas a Francia y por ley del 6 de octubre de 1842 se suprimieron las plazas de los cadetes en los cuerpos de tropa y se estableció el funcionamiento de una Academia Militar.¹⁹ El artículo segundo de la mencionada ley deja en evidencia que el instituto impartió la enseñanza a los cuarenta cadetes que recibían instrucción en los cuerpos de las armas según la Ordenanza General del Ejército, agregándosele las plazas de los cabos primeros que se habían suprimido en 1839,²⁰ con esta medida se revitalizó el quehacer del plantel disuelto desde 1839 por disposición del supremo gobierno cuando se publicaron las modificaciones a la Ordenanza General.

17 El General de Brigada José Santiago Aldunate Toro, nacido en Melipilla en 1797, desde temprana edad se incorporó al Ejército con el grado de Alférez. Estuvo en las campañas de la Patria Vieja en “Granaderos”, en las campañas al Perú en 1820, segunda expedición a Chiloé en 1825 e intendente de esta plaza. En 1842 fue nombrado Ministro de Guerra y Marina y en abril de 1847 director de la Academia Militar hasta 1849. Falleció en Santiago en junio de 1864.

18 Memorias del Ministro de Guerra y Marina de 1842. Archivo Histórico del ARGE.

19 Acordada por el Congreso Nacional. Consta de seis artículos que norman el funcionamiento del instituto. Archivo Histórico del ARGE.

20 Ley de 6 de octubre de 1842. op.cit.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Un año después se continuó adelante con el proceso implantado para el Ejército permanente, tratando de completar el equipamiento de las armas y estandarizar el material. Con ello se logró uniformar el armamento, aspecto muy importante ya que, con anterioridad, los diferentes cuerpos y aún las compañías de un mismo cuerpo usaban armas de diversos calibres que requerían municiones también de distinto peso, haciendo en extremo difícil hacer la repartición correspondiente a cada cual, según el arma que lleva, situación mucho más difícil en combate. Tan grave defecto se pudo evitar comprando grandes partidas a una misma fábrica “*y este es el pensamiento del Gobierno en las instrucciones que ha dirigido al Encargado de Negocios en Francia (sic)*”;²¹ completándose la suma de \$ 120.000 mediante la buena voluntad del gobierno francés, recibiendo 10.000 armas de todas las clases con el corraje correspondiente y demás artículos que puede necesitar un ejército.²²

También existió la preocupación de conocer e implementar un nuevo método de instrucción, más sencillo y eficaz. Estos manuales llegaron de Francia mandados por el encargado de negocios en que se destaca la “Táctica del ejercicio de guerrilla” utilizada por el Ejército en 1879. Después de haber sido estudiados y practicados, el General Bulnes los implementó en el Ejército.

Retomando la reorganización de la Academia Militar hubo dificultades para designar oficiales preparados en los ramos superiores de matemáticas y en sus variadas y constantes aplicaciones,²³ por lo que resultaba difícil ocupar las vacantes de profesor. La iniciativa del gobierno pasó por mandar a Europa a algunos jóvenes del Instituto Nacional y a su regreso, después de dos años, estarían capacitados para dirigir la enseñanza de la Academia en todos los ramos poco conocidos en Chile. En definitiva, se decidió enviar al Capitán Agustín Olavarría²⁴ según consta en la Memoria del Ministro de Guerra y Marina del año 1846. En el corto tiempo que permaneció en Francia, el Capitán Olavarría concluyó todos los ramos superiores de matemáticas, además efectuó estudios especiales sobre el arte militar, la topografía, curso de construcciones hidráulicas y pirotécnicas, artillería, construcción mecánica, etc.²⁵

El éxito alcanzado por este oficial llevó a continuar con esta preparación profesional; en 1847 partieron a Francia trece destacados oficiales recientemente egresados de la Academia Militar dedicados para servir en los cuerpos de artillería e ingenieros.

Respecto de la creación del cuerpo de ingenieros, fue otro de los logros del General Bulnes al modificarse la ley periódica que fijaba las plazas y los cuerpos del Ejército. Como consecuencia de las medidas

21 Memorias del Ministro de Guerra y Marina de 1843. Archivo Histórico del ARGE.

22 Memorias del Ministro de Guerra y Marina de 1845. Archivo Histórico del ARGE.

23 EMGE. Op. cit. Tomo IV, p. 31.

24 Fue contratado con el grado de Teniente el 19 de julio de 1843. A su regreso de Francia permanece en el Cuerpo de Ingenieros alcanzando el grado de Sargento Mayor, pasando al Ministerio de Guerra en 1849. Falleció en la ciudad de Valdivia el 28 de noviembre de 1849. Archivo Histórico del ARGE.

25 Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de 1846. Archivo Histórico del ARGE.

y reformas llevadas adelante, el gobierno procedió a firmar el 27 de agosto de 1845 el decreto que establecía la nueva organización, a partir del 1 de diciembre del mismo año sin sobrepasar las 2.256 plazas autorizadas por la ley del 29 de septiembre de 1844, agregándosele el cuerpo de ingenieros militares, por tal razón, el Ejército estaría compuesto por cuatro cuerpos de armas; artillería, infantería, caballería e ingenieros, este último;

*“para que, en las escuelas de aplicación de aquel culto país (Francia) completen sus estudios y adquieran los conocimientos fácutativos de que tanto necesitamos para organizar de un modo ventajoso y adecuado el cuerpo de ingenieros y el de artillería de nuestro Ejército”.*²⁶

De esta forma, por decreto del 29 de enero de 1847, se dispone que los subtenientes de los cuerpos de artillería e ingenieros D. Alberto Blest, D. José Antonio Donoso, D. Nicanor Gana, D. Luis Arteaga, D. Selenco Gutierrez, D. Benjamín Viel, D. Carlos Zenteno, D. José Manuel Corvera, D. César Lezaeta y los alféreces de los regimientos de Cazadores y Granaderos a caballo D. Ricardo Marín, D. José Gana Castro, D. Félix Blanco y D. Tomas Walton, se trasladen a Francia con el fin de completar allá sus estudios en las escuelas de aplicación, para que a su regreso puedan ser incorporados a los cuerpos de las armas que el gobierno estimara necesario.²⁷ También, en el cuerpo de la caballería se miró a Francia como modelo ventajoso para las intenciones del General Bulnes; el 3 de diciembre de 1845 fue comisionado el Sargento Mayor Nicolás José Prieto para perfeccionarse teórica y prácticamente en el arma.²⁸

Con esta primera misión militar, definitivamente el Ejército se vuelca hacia la doctrina castrense francesa, estando presente en todas sus áreas. Don Pedro Nolasco Vidal, Ministro de Guerra y Marina, sucesor del General José Santiago Aldunate Toro, le da cuenta al Congreso Nacional del quehacer de estos oficiales reconociendo los avances en beneficio de la Institución;

“Sabe el Congreso la franca i generosa acogida que esos jóvenes han hallado en los establecimientos militares del Gobierno francés. Me cabe, pues, el honor de dar cuenta de la altura a que han llegado esos jóvenes oficiales en la adquisición de los conocimientos que buscaban en una de las mejores escuelas militares del mundo, la de Francia. El 22 de octubre de 1850 pasaron sus exámenes en Metz²⁹ en el ramo de Injenio Militar i Artillería, cuatro de esos jóvenes obteniendo su diploma de capacidad i aptitudes para el desempeño de sus funciones, unos de ingenieros militares (los jóvenes Walton i Donoso), los otros de artillería (Gana Castro i Arteaga) i ademas

26 Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de 1847. Archivo Histórico del ARGE.

27 Decreto de fecha 29 de enero de 1847 dispuesto por el gobierno, firmado por José Manuel Borgoño, Ministro de Guerra y Marina. Archivo Histórico del ARGE.

28 Hoja de servicios del Coronel Nicolás José Prieto. Vol. 18, P-Q. Archivo Histórico del ARGE.

29 Hoy día funciona la Universidad de Metz, oficialmente desde el 17 de diciembre de 1970. En lo militar, entre 1816 y 1850 funcionó uno de los tres hospitales militares de instrucción y hasta 1870, la escuela de aplicación de artillería y el genio, las facultades militares reales de medicina-farmacía y las ciencias aplicadas.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

un certificado mui honorífico de buena conducta i aplicación, espedido por el Comandante de la Escuela de Metz, General Daigremont. Los oficiales de ingenieros han regresado ya a Chile, i el Gobierno les ha encomendado una misión, en su ramo en el puerto de Constitución... Los oficiales de arillería se hallan hoy sirviendo en un regimiento frances de guarnición en Strasburgo... Los oficiales de Estado Mayor (Blanco Gana, Marín i Blest) habiendo concluido sus estudios en diciembre último, han sido incorporados por la benevolencia del Gobierno frances, al cuerpo de oficiales empleado en la formación de la carta topográfica de Francia... El estudio de puentes i calzadas han sido dedicados cuatro de nuestros jóvenes (los Subtenientes Lezaeta, Corbera, Zenteno i Gana D. Nicanor). El Gobierno da una grandísima importancia a este ramo, de tanta actualidad en el país, i le es satisfactorio decir que, por los informes recibidos, los desvelos del Gobierno a favor de esos oficiales no serán infructuosos (sic)".³⁰

A su regreso al país, ocho de los trece oficiales comisionados en Europa tuvieron un corto período de permanencia en el Ejército escapando de las expectativas del mando. Los estudios alcanzados por ellos en las ciencias de la ingeniería, los llevó prematuramente a la vida civil para desempeñarse en otras funciones constructivas para el país, como lo fue en el desarrollo urbano de las provincias siendo aprovechados por el gobierno de don Manuel Montt Torres (1851-1861) y otros que definitivamente abandonaron Chile. Conocido los antecedentes personales de cada uno de ellos, fueron los siguientes:

Teniente Alberto Blest Gana: fue Ayudante de la Academia Militar y profesor de topografía. En 1854 pasa a desempeñarse como Jefe de Sección en el Ministerio de Guerra, otorgándosele el retiro absoluto del Ejército el 12 de julio de 1855. Se sabe que este oficial se trasladó a Francia y se dedicó a la literatura militar.

Capitán José Antonio Donoso: desde 1852 como Teniente permaneció en el cuerpo de ingenieros hasta el 17 de julio de 1858 saliendo del Ejército como Capitán.

Subteniente Nicanor Gana: el 2 de marzo de 1853 es separado del cuerpo de ingenieros militares y del Ejército y pasa al de ingenieros civiles.

Teniente Selecto Gutiérrez: después de haberse desempeñado como profesor y ayudante en la Academia Militar, es dado de baja el 14 de septiembre de 1854 por desertor.

Teniente Carlos Zenteno: es separado del cuerpo de ingenieros militares pasando al cuerpo de ingenieros civiles el 2 de marzo de 1853.

Teniente Manuel Corbera: el 2 de marzo de 1854 es separado del cuerpo de ingenieros militares pasando al cuerpo de ingenieros civiles.

30 Memoria del Ministro de Guerra y Marina de 1851. Archivo Histórico del ARGE.

Teniente César Lezaeta; el 2 de marzo de 1853 fue separado del cuerpo de ingenieros militares pasando a ser ingeniero civil.

Capitán Félix Blanco; estando en el cuerpo de ingenieros se le concede el retiro del Ejército con fecha 23 de junio de 1858.

Los que permanecieron en el Ejército, fueron los menos, dedicándose por completo a la vida militar;³¹

Coronel Nicolás José Prieto; al llegar de Francia fue llamado a desempeñar interinamente el cargo de Oficial Mayor en el Ministerio de Guerra. Tuvo una destacada participación en la revolución de 1851 en la acción del Monte de Urra y en Loncomilla. También le correspondió participar en la revolución de 1859. En 1860 fue encargado de preparar los trabajos que demandaba el pago de la gratificación peruana. En 1866 fue nombrado Inspector de la Guardia Nacional y el 1 de mayo de 1868 miembro de la comisión revisora del proyecto del código para la Guardia Nacional.³²

General de División Luis Arteaga Ramírez; llegado de Francia se desempeñó como Ayudante de la Academia Militar, profesor de fortificaciones, Subdirector y en agosto de 1861, siendo Sargento Mayor fue nombrado director. En abril de 1879, siendo Coronel fue Ayudante General del Estado Mayor General del Ejército del Norte, y en 1880 se desempeñó como Comandante en Jefe del Ejército del Centro. En 1881 fue nombrado Jefe Político de Tacna y Arica en los inicios de la ocupación militar durante la Guerra del Pacífico. En 1884 nuevamente es nombrado director de la Escuela Militar. En marzo de 1895 se le concede el retiro absoluto del Ejército con el grado de General de División.

General de División José Francisco Gana Castro; permaneció en el Ejército hasta septiembre de 1891, se destaca su participación en las batallas de Chorrillos y Miraflores. En 1861 fue destinado a Arauco e hizo el levantamiento topográfico junto al Sargento Mayor Tomas Walton entre los ríos Bío-Bío y Malleco; eligió el terreno para construir el fuerte y poblado de Mulchén; formó parte de la comisión que debió definir el lugar de reedificación de Angol. En 1864 fue comisionado para elaborar los planes de las fortificaciones de Valparaíso. Como Coronel tomó el mando del cuerpo de ingenieros.

Coronel Benjamín Viel; a su regreso de Francia permaneció en la Asamblea de Santiago. Como Capitán de ingenieros fue destinado a Arauco bajo las órdenes del Coronel Cornelio Saavedra, dirigió la construcción del cuartel y poblado de Angol hasta abril de 1864. En Concepción es comisionado para instalar las baterías de defensa para Lota, Coronel y Talcahuano. En 1865, estando en Huasco, dirigió la apertura del camino de Freirina y Carrizal Alto y del camino Vallenar – La Serena. En 1869 fue nombrado director de

31 Antecedentes personales obtenidos en el Archivo Histórico del ARGE. Para cada uno de los oficiales nombrados.

32 Hoja de servicios del Coronel Nicolás José Prieto. Vol. 18, P-Q. Archivo Histórico del ARGE.

la Maestranza de Limache hasta 1874. Entre 1879 y 1884 permaneció a cargo de las baterías de la plaza de Valparaíso.

Teniente Coronel Tomas Walton: a su regreso de Francia, hizo el plan, presupuesto y memoria sobre la destrucción del puerto de Constitución, y en 1852 el plan de refacción del Hospital Militar de Santiago. Desde 1855 se dedicó al camino carril entre el mineral de la Higuera y el puerto de Totalillo; el plano, presupuesto y dirección del muelle y aduana de Coquimbo. En 1858, estando en Arauco, hizo los planos de los fuertes de Nacimiento, Negrete, San Carlos y Los Ángeles. Después de cumplir comisiones en Chiloé y en el norte del país, en 1880 es nombrado Director General Interino del Parque y Maestranza de Artillería y elabora una memoria sobre la defensa de los boquetes de la cordillera.

En materias de la Academia Militar, el General José Luis Aldunate, siendo el Director, realizó una fructífera labor en materias educacionales adoptando integralmente el modelo de estudios de Saint - Cyr. En 1857, bajo la presidencia de don Manuel Montt Torres, el General Aldunate logró los recursos económicos para contratar a dos oficiales franceses. E. Chamvoux y Julliet, quienes en esos años se encargaron del estudio científico de artillería, el de la fortificación permanente, matemáticas puras, arquitectura y construcción; administración militar y del arte militar para las operaciones estratégicas y tácticas de un ejército en campaña.³³ Al Capitán de Ingenieros Esteban Chamvoux se le reconoció el grado de Teniente Coronel graduado del mismo cuerpo en Chile, y sirvió en el Ejército durante cinco años, contados desde el 21 de octubre de 1857. Al Capitán de Artillería Julliet Lager se le reconoció como Teniente Coronel de Artillería y sirvió durante siete años en el Ejército a partir del 24 de agosto de 1857.³⁴

En los años de 1860, bajo la presidencia de don José Joaquín Pérez Mascayano (1861-1871), siendo Inspector General del Ejército el General de División Manuel Bulnes Prieto, se continuó con las adquisiciones de las armas y vestuario en Europa para recuperar el material destruido en la revolución de 1859. La casa comercial Tomás de Chambre de Valparaíso, por decreto de 10 de diciembre de 1862, se adjudicó la propuesta para la confección en Francia de 3.356 uniformes. Además, el Congreso Nacional aprobó la suma de 10.000 libras esterlinas para importar el armamento desde Francia, siendo: 8.500 fusiles rayados; 1.500 fusiles con bayoneta sable; 7.000 fornituras para los fusiles; 300 correajes blancos para infantería; 800 carabinas con correaje; 500 pistolas de caballería y munición; 1.000 sables con tiro; dos baterías de artillería de montaña con 400 tiros cada una; 1.000 quintales de pólvora de guerra para fusil; 600 quintales de pólvora para cañón; 300.000 tiros a bala de fusil; 1.000.000 de cápsulas de fulminantes.

En 1873 aparecen las baterías de artillería Krupp de campaña, las carabinas Winchester para la caballería y se mantiene la industria francesa con los fusiles Comblain II, famosos en la Guerra del Pacífico.

33 Memoria del Ministerio de Guerra y Marina del año 1857. Archivo Histórico del ARGE.

34 Antecedentes obtenidos en el Archivo Histórico del ARGE.

Finalizada la guerra franco-prusiana, la tendencia de todas las academias militares del mundo fue fortalecer los estudios hasta esos momentos fundamentados en las experiencias de las campañas napoleónicas; Austerlitz, Jena, Auerstedt, Lützen y Borodino dieron muestra de la eficaz estrategia aplicada por el emperador y de la potencia del Ejército francés. Sin embargo, esta época de guerra europea que ocupó las páginas de los principales historiadores, investigadores y estudiosos del arte de la guerra, cambió radicalmente con la capitulación de Napoleón III en el año de 1871, quedando demostrado la preparación, entrenamiento e instrucción germánica al vencer al legendario Ejército francés, que fuera un referente por su historia militar al ser victorioso en tantas batallas y protagonista absoluto en los escenarios del viejo continente.

El prestigio de los Estados Mayores alemanes se origina después de la derrota de Austria en la Batalla de Königgrätz en 1866 y más tarde, a los franceses en el Sedan. Inmediatamente, el General Carl von Clausewitz reemplazó a Jomini y se convirtió en el nuevo embajador de las misiones prusianas en el extranjero y en su propio país. Entonces se advierte esa “maquinaria de guerra” que cambió paulatinamente la formación de numerosos ejércitos en el mundo. Pero, no solamente los gobernantes de Europa optaron por la vía del Ejército alemán, también lo fueron China, Japón, países de América Central y Sur. Particularmente los países sudamericanos se procuraron de estrechar los vínculos con la Academia de Guerra en Berlín.

LAS RELACIONES BILATERALES DE LOS EJÉRCITOS CHILENO Y FRANCÉS

La adopción del modelo alemán iniciada por el General Emilio Körner a partir de 1885, se muestra con la creación de la Academia de Guerra, de la Escuela de Clases y reapertura de la Escuela Militar, proceso que lentamente se fue cruzando con la doctrina francesa que aún perduraba en esos años, incluso hasta después de la Guerra Civil de 1891. Lógicamente, la influencia francesa va disminuyendo de los testimonios historiográficos debido al exceso de datos que inundaron la historiografía militar, no sólo referida al proceso que se llevaba adelante por el General Körner también dedicada a los vencedores y vencidos en las batallas ocurridas en las últimas décadas del siglo XIX.

Sin embargo, en las fotografías que nos muestran a la Escuela Militar en correcta formación rindiéndole honores al Presidente de la República Jorge Montt en el Campo de Marte (1896), se aprecia a los cadetes en tenida de parada con morrión y plumas; asimismo, los antiguos generales que en 1897 se reunieron para conmemorar la batalla de Tacna ocurrida el 25 de mayo de 1880, enseñan las mejores galas del alto mando con morrión francés y las guerreras adornadas con sus condecoraciones de los años 1879-1884.

Durante el siglo XX el Ejército continuó sus relaciones castrenses con Francia, aunque disminuidas en comparación con las misiones cumplidas por los oficiales a Berlín. En 1897 aún permanecían en París oficiales comisionados para inspeccionar la industria militar y resolver sobre la adquisición de material, es por ello que en el Diario Oficial del 25 y 26 de junio de 1900 se publican dos decretos relativos a los gastos efectuados por la Legación de Chile en Francia y de los jefes y oficiales que prestaron sus servicios en Eu-

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

ropa en los meses de febrero y marzo de 1897.³⁵ También, en 1902, el Diario Oficial del 13 de marzo, nuevamente da cuenta de los gastos efectuados por la misma representación diplomática en los meses de agosto y diciembre de 1898, detallando los elementos que fueron adquiridos para el Ejército.³⁶ Es que, claramente el Ejército se interesó en mantener los vínculos o intercambios con Francia a pesar de estar en plena reforma.

El General Körner pasó a retiro en 1910 y los oficiales instructores que lo secundaban se trasladaron a su país motivados por la Primera Guerra Mundial. Finalizada esta guerra algunos regresaron a Chile para continuar con la labor iniciada en las postrimerías del siglo XIX, pero la derrota de Alemania puso en duda la eficiencia de esta organización militar, modelo de la gran reforma puesta en marcha por el General alemán. Además, la movilización del año 1920 conocida como la “movilización de Ladislao” –nombre del Ministro de Guerra Ladislao Errázuriz– no arrojó los resultados esperados, aumentando la incertidumbres de varios aspectos en el Ejército.

Volviendo a los primeros años del siglo XX, el Ejército de Chile retoma con ímpetu las relaciones castrenses con Francia aumentando año tras año los cursos de perfeccionamiento y de capacitación profesional y la adquisición de material.

El General de División Arístides Pinto Concha se traslada a París para inspeccionar y reconocer en la casa comercial Schneider y Cia. del Creusot el armamento de artillería que Chile había encargado el 10 de abril de 1908,³⁷ luego se nombraron las comisiones respectivas para recibir en Francia el material de guerra.³⁸

En cuanto al perfeccionamiento del Servicio de Sanidad, también se privilegiaron las escuelas francesas para capacitar al personal, aunque no se especifica el lugar exacto, podría haber sido en Metz, ciudad en donde los franceses tuvieron uno de los tres hospitales militares de instrucción y las facultades militares de medicina y farmacia. En Francia estuvo el Cirujano 1º Rodolfo Tapia³⁹ con el propósito de estudiar desde París, las organizaciones de los servicios de higiene de los principales ejércitos europeos; el Cirujano 1º Manuel Torres Boonen,⁴⁰ para que en París, estudie y perfeccione sus conocimientos de cirugía militar; el Dr. Nicolás Anguita,⁴¹ para que en París, estudie y perfeccione sus conocimientos en cirugía de guerra.

En lo que se refiere a la aeronáutica militar en Chile, y particularmente en el Ejército, nace en el segundo decenio del siglo XX adoptando también la doctrina francesa. En estas materias los países de Europa vivían una época de esplendor con la noticia que recorría el mundo en abril de 1911; las principales agencias

35 Antecedentes obtenidos en el Archivo de la Subsecretaría de Guerra.

36 *Ibidem*.

37 Decreto Supremo Nº 373 de fecha 16 de febrero de 1911. Archivo Histórico del ARGE.

38 Decreto Supremo Nº 425 de fecha 9 de febrero de 1921, dispone la asistencia del Capitán Luis Urrutia Aylwin para recibir el material.

39 D/S. Nº 271 del 27 de febrero de 1912. Archivo Histórico del ARGE.

40 D/S. Nº 1436 del 2 de junio de 1913. Archivo Histórico del ARGE.

41 D/S. Nº 450 del 22 de marzo de 1918. Archivo Histórico del ARGE.

de noticias informaban la hazaña del piloto francés Prier al volar desde Londres a París sin escalas en poco más de cuatro horas. “*Para este vuelo, Prier ha utilizado el mismo monoplano que empleo Leblanc cuando cubrió el Circuito del Este*”.⁴² Dos años después quedaba inaugurado el correo aéreo París–Londres.⁴³

En nuestro país, en el mismo año que la aeronáutica deslumbraba en Europa, por Decreto Supremo N° 132 de 7 de febrero de 1913⁴⁴ se nombra Inspector del Servicio de Aviación al General de División Aristides Pinto Concha, y por ley N° 2.772 de 8 de febrero del mismo año se crea la Escuela de Aeronáutica Militar,⁴⁵ orígenes de la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea de Chile.

La especialización de los oficiales pilotos y capacitación de los suboficiales mecánicos provenía de París, asimismo, el material de vuelo y las aeronaves fueron adquiridos en ese país a través del Ministro Plenipotenciario. En 1913 se dispuso el traslado a Francia y colocarse a las órdenes del Ministro de Chile, al TTE. 1° Alejandro Bello; TTE. 2° Tucapel Ponce; TTE. 2° Víctor Contreras; TTE. 2° Amadeo Cazarino; SG1° Adolfo Menadier y SG2° Juan Vercheure para obtener el título de aviadores, debiendo el TTE. 2° Cazarino y TTE. 2° Contreras ingresar al curso en la Escuela Superior Aeronáutica de París.⁴⁶ Un año antes, en 1912, se había autorizado a esa representación diplomática para cancelar 180.000 francos a través de la embajada en Londres, correspondiente a una de las cuotas por la compra de los “aeroplanos” y otros elementos.⁴⁷ Un año después, en 1914, se autorizaba al Ministro en Francia para girar contra la tesorería fiscal de Londres la cantidad de 90.000 francos para cancelar el flete de los aeroplanos adquiridos en ese país,⁴⁸ asignando la responsabilidad de su traslado al TTE. 1° Alejandro Bello y al TTE. 2° Tucapel Ponce, los pioneros de la aviación en Chile.

Un vuelco aún mayor se tuvo a partir de 1926 en cuanto a la importancia que se le asignó a Francia. Hasta ese año la misión de Chile en Europa estaba en Londres, debiéndose a través de esta representación finiquitar todos los trámites y cancelaciones de las comisiones que se dirigían a los países del continente europeo, hasta que es nombrado Jefe de la Misión de Chile en Europa y Asesor Técnico de la Legación de Chile en Francia, con residencia en París, al General de Brigada Manuel E. Véliz Rodríguez.⁴⁹ Desde ese momento son innumerables los oficiales que parten a especializarse a las academias e institutos parisienses, incluso se formó la Comisión de Estudios del Armamento en París para Oficiales Comandados a los Cursos en Tropas, Escuelas y Aviación⁵⁰ centralizándose todos los aspectos administrativos, financieros y de control.

42 Crónica del Siglo XX. Plaza y Janes Editores S.A. México, 1986, p. 124.

43 *Ibidem*, p. 141.

44 En el Archivo Histórico del ARGE.

45 *Ibidem*.

46 D/S. N° 778 del 1 de junio de 1913. Archivo Histórico del ARGE.

47 D/S. N° 1915 del 3 de julio de 1912. Archivo Histórico del ARGE.

48 D/S. N° 1239 de fecha 16 de mayo de 1914. Archivo Histórico del ARGE.

49 D/S. N° 6 de fecha 7 de enero de 1926. Archivo Histórico del ARGE.

50 Esta organización se conoce a través del D/S. N° 396 de fecha 11 de noviembre de 1930, pero su conformación debe haber sido antes.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

A continuación se exponen las comisiones que se conocieron en la documentación que se tuvo a la vista, todos con sus correspondientes decretos de nombramientos citándose los años más destacados:

HASTA 1925	MOTIVO
GDB. Pedro Dartnell E. CRL. Bartolomé Blanche TCL. Luis Jiménez T. TCL. Carlos Sáez M. TCL. Roberto Ahumada MAY. Domingo Terán MAY. Pedro Álvarez S. MAY. Oscar Escudero O. MAY. Guillermo Besoain CAP. Tomás Argomedo CAP. Agustín Parada H. CAP. Ramón Díaz Díaz CAP. Alfredo Portales M. CAP. Guillermo Barrios CAP. Víctor Labbé V. CAP. Carlos Millán I. TTE. Pedro Soloaga L. TTE. Samuel Correa B. TTE. Silvestre Urizar B. TTE. Luis Jiménez T. Dent. 1º Roberto Phillips	Alumno Escuela Superior de Guerra (1911). Adicto Militar. Al 6º Batallón de Cazadores Alpinos en Grenolsle y se desempeña en el E.M. de la 27ª División Alpina. Comisión Material de Guerra para conocer armamentos. Escuela Aeronáutica. Regimiento Nº 5 de Cazadores a caballo en Senlis y se desempeña en el E.M. de la 5ta. División de Caballería. Regimiento de Infantería Alpina en Grenoble. Jefe de partido en Juego de Guerra realizado en Francia. Curso de Informaciones en Lyon, en el E.M. del XIV C.E. en Lyon - Curso de Instrucción en Versalles y en Comando del 129 Regimiento Alpino de Briancon. Escuela de Aplicación de Ingenieros en Versalles. Curso práctico de tiro de Infantería en Chalons (ametralladoras). Alumno Escuela Superior de Guerra. Ayudante del General Dartnell. Para desempeñarse en el E.M. de la 29ª División de Niza - 8º Batallón de Cazadores de Metz. Curso de Aplicación de Artillería en Funtainebler. Pasa a las órdenes del General Dartnell. Curso Regular de Aplicación de Caballería en Saumur - Regimiento Nº 16 "Dragones" de St. Jermain. Regimiento de "Húsares" en Tarbes (Altos Pirineo) - Escuela de Saumur. Curso en Escuela de Artillería Fontainbleau - Regimiento Artillería Nº 17 en Abbeville. No figuran antecedentes en su carpeta de antecedentes personales, sólo el Decreto Supremo de la comisión. Adscrito al Hospital Militar de Val-De-Grace en curso de dentistas militares.
TCL. Jorge Escudero O. MAY. (S) Ricardo Candia R. MAY. Luis Opazo H. MAY. René Lardinois V. MAY. Osvaldo Valencia Z. CAP. Enrique Blanlot G. CAP. Rafael Vigar F. CAP. Gabriel Rojas P. TTE. Oscar Herrera J. STE. (S) Ramón Valdivieso	Comisionado al Regimiento de Infantería Nº 27. Oficial en capacitación en la Alianza Francesa (veterinario). Curso de Comandantes en la Escuela de Infantería y carros de combate en Versalles. Curso de perfeccionamiento en el arma de Artillería en el 6º Regimiento de Artillería. Escuela de Aplicación de Infantería - Escuela de Infantería y carros de asalto. Comisión para la adquisición de ganado. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. Escuela de Aplicación de Artillería en Fontaineblen. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo.
1930	MOTIVO
CRL. Rafael Pizarro A. CRL. Arturo Sepúlveda CRL. Luis Pinochet L. CRL. Osvaldo Valencia Z.	Nombrado Adicto Militar Interino. Participa en ejercicios con unidades de Caballería en Francia. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. Curso normal de L'ecole D'Application de L'Infanterie de Versalles - Curso de Instrucción para Oficiales Superiores - Primer Curso en la Escuela Superior de Guerra.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

1930	MOTIVO
TCL. Humberto Gordon B. TCL. Ernesto Fernández MAY. Oscar Fuentes P. MAY. Víctor Larenas B. MAY. Roberto Larraín CAP. Gustavo Chaparro R. CAP. Martín Olmedo P. CAP. Eduardo Bevendique CAP. Mario Barros O. TTE. Carlos Guivaldes M. TTE. Carlos Valdés B. TTE. José Riveros G. TTE. Gregorio Brisquet TTE. Teodoro Ruiz D.	Regimiento de Infantería N° 51 en Amiens. A las órdenes del Jefe de la Misión. Regimiento de Artillería de Donai - Centro de Estudios Tácticos de Metz. Regimiento de Infantería N° 19 "Cazadores" en Lindan. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. Regimiento de Infantería N° 117 en Le Mans - Curso de carros de combate de la Escuela de Versailles. A las órdenes del Jefe de la Misión Militar. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. A las órdenes del Jefe de la Misión Militar. Escuela de Artillería de Fontainebleau. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo. No figuran antecedentes en su carpeta, sólo el Decreto Supremo.
1936 Y 1937	MOTIVO
STE. Raúl Aranda B. TCL. Miliades Contreras M. MAY. Vicente Martínez A.	Estudio de radiología y la moderna organización de medicina veterinaria militar. Curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra. Trabajos en el Servicio Histórico de Francia - Curso de Informaciones para Coronel.

Evidentemente la lectura de estos antecedentes no pasa inadvertida, pareciera ser la continuidad del plan impulsado por el General Bulnes y el General Aldunate iniciado en 1840, indicativo claro para presumir que no se perdió de vista el modelo francés, tomando en cuenta, además, que en 1911 ya existía un oficial alumno en la Escuela Superior de Guerra.

Sin embargo, desde el año 1930 hasta la década del 50 estas iniciativas disminuyen notablemente en relación a la consistencia y regularidad mantenida en las décadas anteriores, los motivos que se conocen y que pudieran haber originado esta reducción son dos; primero, el de orden económico y el segundo, el predominio de Estados Unidos de América con la firma del Pacto de Ayuda Mutua.

Sólo a partir del año 1954 se retoma el perfeccionamiento de los oficiales como el Mayor Jorge Almazabal destinado el 6 de septiembre de 1954 por un mes a visitar el Servicio Francés de Explosivos y luego el 14 de julio de 1958⁵¹ para realizar un curso práctico en la Fábrica de Pólvoras y Explosivos, regresando el 19 de octubre de 1959. El Mayor Manuel Acevedo Valenzuela fue destinado a la Escuela de Aplicación de Pólvoras desde el 5 de octubre de 1956 hasta el 27 de enero de 1958.⁵²

51 Confidencial. Decretos 1-50. (15 de febrero de 1955). Archivo de la Subsecretaría de Guerra.

52 D/S. N° 345 de fecha 5 de octubre de 1956 obtenido del volumen 4455 del Archivo del Ministerio de RR.EE.

Los problemas de orden económico

En cuanto a los motivos económicos que interfieren en los planes del Ejército, éstos se agudizan en 1955 bajo la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo (1952–1958). Hasta ese año y con dificultades, gobernó con aquellos que lo habían proclamado su candidato presidencial.

En cuanto al orden interno el Presidente Ibáñez soportaba serias dificultades. Sin mayores alternativas los empleados particulares iniciaron una ofensiva contra las medidas del gobierno en pos de un mejoramiento de los salarios, convocando a un Congreso de Unificación en Valparaíso, formándose la Confederación de Empleados Particulares de Chile. Los conflictos entre los partidos del gobierno sumados a la agitación sindical (CUT, creada en 1953) a la oposición del Congreso y a las dificultades de la economía que se expresaban en una inflación que comenzaba a desbordarse (84% en 1955)⁵³ fueron algunos de los problemas que limitaron los intentos de continuar con los oficiales en el extranjero.

Presionado Carlos Ibáñez por el deterioro económico y temeroso de ver la repetición de la crisis económica que a comienzos de la década del 30 lo obligara a dejar el gobierno, contrató los servicios de una oficina privada de expertos estadounidenses en economía, la “Misión Klein–Sacks” que diseñó un modelo restrictivo:

“Congelar sueldos, salarios y precios; liberar tímidamente el comercio exterior; promover la competencia entre los productos nacionales, y de estos con los foráneos; disminuir la emisión y el intervencionismo estatal; regular mejor la minería del cobre y el salitre, y promover la inversión extranjera”.⁵⁴

Las repercusiones no demoraron en hacerse sentir. Inicialmente con la necesidad de rebajar los gastos en el extranjero, se optó por aminorar los sueldos del personal de la defensa nacional que cumplía comisión de servicio en otros países, ello producto de los conceptos vertidos por los parlamentarios con ocasión de los cargos que se hicieran de que las Fuerzas Armadas ganaban sueldos excesivos en el extranjero.⁵⁵ El Comandante en Jefe de aquellos años, General de División Raúl Araya Stiglich concuerda con la necesidad de la medida adoptada *“dadas las razones económicas que la han inspirado”*, declarando oficialmente que se le debe otorgar mayor independencia para elegir libremente dentro del cupo fijado para el Ejército –entre oficiales y suboficiales– los cargos de representación en el extranjero –diciendo: *“a veces se presentan circunstancias especiales que aconsejan determinados cursos, tales como los que actualmente siguen algunos oficiales en Francia e Italia– que no se consultan en la referida circular y que este Comandante*

53 BASCUÑÁN, Carlos y otros. *Chile en el siglo XX*. Planeta, Santiago 2000. XI ed. p. 194.

54 GÓNGORA, Álvaro y otros. *Chile una interpretación de su historia política*. Santillana, Santiago 2000, p. 312.

55 Documento Confidencial S.I. N° 676 de noviembre de 1955, volumen 4.179 en que el Ministro de Defensa de la época da respuesta al Oficio Confidencial N° 66 del 7 de noviembre de 1955 del Ministerio de RR.EE. que hace ver la situación producida al personal de las FF.AA. con motivo de la reducción de sueldos. Datos obtenidos en el Archivo del Ministerio de RR.EE.

en Jefe estima de interés para la Institución”,⁵⁶ pero, las peticiones del Comandante en Jefe no tuvieron llegada. En 1957 el Ministerio de RR.EE. comunica a la embajada de Italia que por resolución del supremo gobierno los oficiales que se encuentran siguiendo cursos de perfeccionamiento en el extranjero deberán regresar al país, afectando a un oficial destinado en la Escuela Superior de Guerra de Italia, quien debe suspender sus estudios.⁵⁷

Otra muestra de ello es el documento enviado por el Ministro de Defensa Nacional, Coronel Benjamín Videla Vergara, en que agradece el ofrecimiento de la embajada de Francia para que un Jefe de Veterinaria del Ejército se traslade a ese país para visitar los haras y estudiar el Servicio de Veterinaria, lamentando que por medidas de orden económico en que está empeñado el supremo gobierno, no será posible aceptar.⁵⁸

Sobre temas más profundos en las relaciones con el Ejército de Francia, por aerograma de 2 de noviembre de 1955,⁵⁹ formalizado por Oficio N° 10.643 de 12 de noviembre del mismo año, la embajada en Francia hace ver que el General La Chapelle, Jefe del Gabinete del Ministro de Defensa, desea que el gobierno de Chile auspicie mayor intercambio entre ambos ejércitos, estando dispuesto para enviar a 15 oficiales por quince días en misión de informaciones y estudio y después habría invitación a oficiales chilenos. En respuesta, el Ministro de Defensa envía documento al Agregado de Chile en Francia CRL. Rafael Valenzuela Verdugo con copia al Ministerio de RR.EE. exponiendo que:

“la situación económica porque atraviesa el país, muy especialmente sus FF.AA., no permite formalizar invitaciones de ninguna naturaleza, para visitar Chile”.⁶⁰

Situación Internacional previa al Pacto de Ayuda Mutua

La otra causal se refiere al Pacto de Ayuda Mutua. El período comprendido desde el término de la Segunda Guerra Mundial resulta una unidad particularmente interesante que da cuenta de una fase importante de la evolución del Ejército. Consolidadas en Europa las esferas de poder de las dos grandes superpotencias, éstas intervienen ahora en las zonas más extremas del planeta y en los distintos y numerosos países con el fin de ganarlos a su propia causa, no dudando para ello en convertirlos en arrendatarios

56 Refiérase a restricción de personal que sale al extranjero. (Santiago, 30 de septiembre de 1955) en Archivo de la Subsecretaría de Guerra. Oficios llegados 1.345-1.542. Confidencial 1955.

57 Oficio Ministerio RR.EE. N° 8.843 de fecha 24 de octubre de 1957, Departamento de Asuntos Políticos. Archivo Confidencial del Ministerio de RR.EE. Volumen 4.577.

58 Oficio Confidencial MDN. SSG. N° 569 del 11 de noviembre de 1956. Volumen 4.455 del Archivo del Ministerio de RR.EE.

59 Aerograma de la Dirección Política del Ministerio de RR.EE. de fecha 2 de noviembre de 1955. Archivo Confidencial del Ministerio de RR.EE. Volumen 4.095.

60 Oficios llegados 1.345-1.542 del año 1955. Archivo Confidencial de la Subsecretaría de Guerra.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

del conflicto Este-Oeste, que tuvo diferentes muestras; Vietnam, Oriente Próximo y Angola. También económicas; crisis petrolíferas, ayudas económicas, escasez de recursos energéticos, etc. Esta situación permanente de posguerra que involucró el enfrentamiento ideológico de los bloques Este-Oeste se acuña con la expresión de “Guerra Fría” (desde fines de la Segunda G.M. hasta la caída de la Unión Soviética) o “Paz Fría” o de “Destrucción Mutua Asegurada” como lo señala Eric Hobsbawm, ya que las armas no intervinieron directamente en ella, pero, siempre encerró el peligro oculto y amenazador de convertirse en una “Guerra Caliente”

En lo económico, algo más auspicioso, lo dio el Plan Marshall⁶¹ creándose en 1948, la Organización Europea de Cooperación Económica para la distribución de recursos. A pesar de las disputas internas, el Congreso norteamericano aprobó y se puso en ejecución el plan otorgando la concesión de créditos muy elevados, en condiciones sumamente favorables a las naciones europeas afectadas por la guerra; entre 1948 y 1952 fueron entregados 12.000 millones de dólares. Paralelo a este plan, el Presidente Truman⁶² promete la ayuda a todos los países libres que se vieran amenazados por el comunismo. Con ello, en 1951, el Congreso norteamericano puso a disposición del gobierno la suma de US \$ 38.150.000 para llevar adelante el “Plan de Defensa Mutua del Hemisferio Occidental”. Los primeros países en recibir la ayuda militar norteamericana fueron Grecia y Turquía, además se creó la OTAN⁶³ el 4 de abril de 1949; el ANZUS⁶⁴ en 1952; la SEATO⁶⁵ en 1954 y el Pacto de Bagdad en 1955.⁶⁶

En el orden regional, ya en febrero y marzo de 1945⁶⁷ comienza a preocuparse de la paz y la solidaridad. La creación de la OEA⁶⁸ que establecía la obligatoriedad de prestar asistencia militar en caso de agresión y la solución pacífica de los conflictos entre los miembros integrantes significó un adelanto en las relaciones de Latinoamérica con EE.UU. En la conferencia de Caracas, el 13 de marzo de 1954, los miembros de esta organización aprobaron la propuesta norteamericana de interpretar “*el dominio o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por el movimiento comunista como una amenaza para la soberanía e independencia política de los Estados americanos*”.

61 European Recovery Program. Con este Plan también se pretende reactivar la industria norteamericana, en razón a que los dólares vuelven por la vía de la adquisición de productos. Como arma política, logra la estabilidad económica en los países interesados, formándose una barrera a la temida penetración comunista. Luego este plan se extendió a los países subdesarrollados.

62 En su discurso en el Congreso del 12 de marzo de 1947. Se conoce como la “Doctrina Truman”.

63 Organización del Tratado del Atlántico Norte o NATO.

64 Pacto del Pacífico.

65 Organización del Tratado del Sudeste Asiático.

66 Destinado a coordinar los esfuerzos defensivos del Oriente Medio.

67 Con el pacto de Chapultepec.

68 Organización de Estados Americanos, en la novena conferencia panamericana de Bogotá, el 30 de abril de 1948. Se designan como órganos comunes las conferencias interamericanas, las reuniones de los ministros de asuntos exteriores y un consejo de defensa.

Con la “Alianza para el Progreso” anunciada en marzo de 1961, la administración del presidente Kennedy trató de otorgar una importantísima ayuda económica a los citados países. Mil millones de dólares iniciales y quince mil en el plazo de diez años, para financiar unos planes de desarrollo bajo el principio de autoayuda, mediante el cual los países latinoamericanos habrían de ponerse en condiciones de lograr un progreso económico capaz de contrarrestar las agitaciones políticas y sociales. En la conferencia de Punta del Este, ocho años después, suscrita del 22 al 31 de enero de 1962, los estados miembros de la OEA volvieron a condenar el comunismo como una vía falsa para la solución de los problemas económicos y sociales de América, con lo que Cuba, que se había presentado como marxista-leninista, se autoexcluyó de la organización.

Incremento de las relaciones castrenses con Estados Unidos de América

Durante la Segunda Guerra Mundial Chile adoptó una postura proaliado, lo que le permitió más adelante la renovación, en parte, del obsoleto armamento. Es así que a partir de 1943⁶⁹ recibe el primer material motorizado y blindado proveniente de EE.UU. logrando un relativo adelanto tecnológico e incremento de los lazos con el país del norte.

En este contexto, Chile firma el convenio o Pacto de Ayuda Militar (PAM) con Estados Unidos de América el 9 de abril de 1952. El Presidente Gabriel González Videla (1946–1952) al proponer el PAM al Congreso Nacional, hizo ver la importancia que la ayuda militar norteamericana tenía para nuestras Fuerzas Armadas, las que debido a la precaria situación del erario nacional, no habían podido renovar su antiguo armamento evolucionado vertiginosamente después de la Segunda Guerra Mundial. Las palabras del entonces Ministro de Defensa, General Guillermo Barrios Tirado, fueron esclarecedoras al expresar que “*el Ejército instruye la mayoría de su reservas anuales con el viejo material de 20, 30 y 40 años de edad y una mínima parte adquirida después de la Segunda Guerra*”.⁷⁰ El Comandante en Jefe del Ejército, General de División Rafael Fernández Reyes, expresó que desde el punto de vista técnico el convenio permitiría el perfeccionamiento inmediato de la Institución, y el incremento de la cultura profesional.

Por lo tanto, se establece un “Plan de Defensa Común de Chile y Estados Unidos” que posteriormente es refrendado el mismo año por un “Convenio de Ayuda Militar entre Chile y Estados Unidos” publicado en el Diario Oficial de 21 de julio de 1952. Este convenio deriva en un Programa de Asistencia Militar, el que consideraba fundamentalmente los siguientes aspectos: ayuda de donación, ventas militares y entrenamiento. Cabe hacer notar que las estipulaciones del citado convenio señalan taxativamente tres aspectos que deben ser considerados:

69 Historia del Ejército de Chile, Tomo IX, p. 144.

70 *Ibidem*, pp. 82–83.

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Art. I. párr. 2 “esta ayuda en material y adiestramiento... recibida por las partes en acuerdo será usada exclusivamente para cumplir las finalidades del tratado mutuo; el equipo será convenientemente usado y mantenido”.

Art. I. párr. 3 “cuando un determinado equipo o material no es necesario para el fin para el cual fue proporcionado, será devuelto al Gobierno que suministró la ayuda para que disponga de ellos como estime conveniente”.

*Art. I. párr. 4 “El Gobierno de Chile acepta no traspasar la posesión de ningún bien, equipo o servicio proporcionado por Estados Unidos y sujeto a acuerdo”.*⁷¹

Las unidades en material que fueron entregadas bajo el concepto de “Ayudas de Donación”, estuvieron bajo la tutela del PAM, lo que significó que las bajas y administración del cargo fueron de responsabilidad del gobierno que entregó el material (Misión Militar de Estados Unidos en Chile) siendo las siguientes:

- 2 Batallones de Infantería (Escuela de Infantería y Regimiento Buin)
- 2 Batallones de Ingenieros (Aconcagua y Osorno)
- 1 Batallón de Paracaidistas
- 1 Batallón de Telecomunicaciones
- 6 Compañías de Mantenimiento de Material de Guerra
- 1 Compañía de Sanidad
- Ayudas de instrucción a la Dirección de Instrucción del Ejército y Escuelas de las Armas
- Depósito de material PAM que compra repuestos para todo el material entregado como Ayudas de Donaciones y para otros materiales N.A. en condiciones y precios especiales.

Consecuencias del orden económico y PAM

Ambos factores, el económico y el PAM, limitaron los esfuerzos por llevar adelante los planes de adelanto del Ejército con otros ejércitos. Lo importante de ello es que a pesar del influjo norteamericano en estas tecnologías de la época, el alto mando resolvió enviar algunos oficiales a estudiar a Francia a la Escuela Superior de Guerra del Ejército en París.

*ANTECEDENTES DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN EL EJÉRCITO DE FRANCIA*⁷²

La primera organización regular de Estados Mayores apareció en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII para enfrentar las dificultades que significaba el preparar y conducir la participación de las

71 Antecedentes en poder del ARGE.

72 Antecedentes aportados por el Agregado Militar de Chile en Francia.

tropas más numerosas y equipadas con fuego mediano cada vez más importantes. Por lo tanto fue necesario contar con oficiales formados para solucionar estos problemas. En 1776, el Duque de Choiseul, Ministro de Guerra, decidió la creación de un “Curso Superior de Guerra y de Oficiales de Estado Mayor”, convirtiéndose más tarde en la Escuela de Estado Mayor.

Años más tarde, con la conscripción nace el “Gran Ejército”, de un nuevo tamaño, ocupando espacios mayores en el terreno, lo que obligó a afinar los procedimientos para la coordinación de su participación y apoyo. Al mismo tiempo, los generales del imperio aprendieron a combatir los fuegos y los movimientos de sus tropas, en vista de los resultados de los primeros enfrentamientos. Así nació la maniobra y el genio de Napoleón hizo lo demás. Sin embargo, el Ejército de Napoleón III no estaba en este nivel. Después de años de torpeza doctrinal, el derrumbe de 1870 fue a la vez un choque brutal y revelador de las debilidades del sistema. Reorganizar el Estado Mayor se convirtió en una tarea urgente.

Fue en ese período que el General de Cissey, Ministro de Guerra, creó a través del decreto del 18 de febrero de 1876 los “Cursos Militares Especiales” transformados en “Escuela Militar Superior” (Decreto del 15 de junio de 1878), que se convierten finalmente en la “Escuela Superior de Guerra” por ley del Estado Mayor de 20 de marzo de 1880.

Desde 1881, la Escuela Superior de Guerra ha funcionado en la Escuela Militar con solamente dos interrupciones durante las guerras mundiales: desde el 2 de agosto de 1914 al 1 de noviembre de 1919 y después de 1939 a 1947.

Se puede decir hoy en día que el éxito de la Escuela Superior de Guerra ha sobrepasado lo que esperaban sus fundadores. Muy rápido, gracias a la influencia del Jefe del Batallón Maillard (nombrado Jefe del Curso de Infantería en 1882) y a la del Jefe del Batallón Bonnal (destinado en 1887 como Jefe del Curso de Táctica General y después de Historia Militar) a partir de 1892, la Escuela Superior de Guerra se transformó en el lugar donde se elaboraba la doctrina de guerra francesa. Ese rol continuó hasta la Primera Guerra Mundial con el Coronel Foch, en la cátedra de Estrategia y Táctica General de 1897 a 1900 y después, con los Coroneles de Maud’huy; Petain y Debeney.

A partir de 1947, una directiva anual para la enseñanza y la organización de los programas fija los objetivos por cada promoción y define los contenidos de la educación. Los principios que han sido mantenidos en el tiempo son:

- Orientar los trabajos militares hacia los problemas del futuro
- Cuidarse de entregar una enseñanza doctrinaria
- Entregar a los alumnos una amplia cultura general

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Pero, los contenidos de la enseñanza y la pedagogía han variado, diferenciándose cinco períodos ligados a los acontecimientos importantes de la Historia Militar de Francia:

- Primer Período : 8 años (1947–1954)
- Segundo Período : 6 años (1955–1960)
- Tercer Período : 4 años (1961–1964)
- Cuarto Período : 3 años (1965–1967)
- Quinto Período : 5 años (1968–1972)

Los ocho años del primer período estuvieron marcados por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. El estudio de la guerra de Indochina fue muy disminuida en relación en los efectuados en las campañas de Francia y Alemania, por ello, “El Arte de la Guerra” en el sentido más clásico del término, dominó la orientación de los estudios que se proponen hacer vivir la preparación y ejecución del combate. Se revisaron sobre todo las experiencias adquiridas en los cursos de Estados Mayores que se realizaron en Compiègne en 1839 y 1940, y después los realizados clandestinamente en Royat y Aviñon y, en ultramar en Argelia, Rabat y Hue. El curso de historia estuvo concentrado en poner en evidencia la validez de los grandes principios de la guerra mientras que los estudios tácticos dominaron ampliamente con un 70% del tiempo. Fuera de la táctica un conjunto de conferencias se preocupó de entregar una cultura general en los dominios científicos, económicos, políticos y sociales.

Los siguientes seis años del segundo período estuvieron influenciados fuertemente por la guerra en Argelia, ella está marcada cada vez más nítidamente en el curso de estos seis años por la voluntad de dar una formación psicológica y moral. Los estudios tácticos se reparten en ciclos clásico, nuclear y centrado en la guerra subversiva. Al fin del período, el objetivo fijado al curso de historia es de ser un verdadero curso de moral militar y de mando.

OFICIALES QUE ESTUDIARON EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Concentrándose en la década de los años 1950, la Escuela Superior de Guerra reabrió sus puertas en 1947 después de la Segunda Guerra Mundial, recibiendo a cuatro oficiales jefes del Ejército desde el año 1954 hasta 1958, sin olvidar que previamente en 1911 estuvo el Teniente Coronel Pedro Dartnell E.; en 1925 el Mayor Ramón Díaz D.; en 1930 el Teniente Coronel Osvaldo Valencia Z. (sólo en el primer curso) y en 1936 el Teniente Coronel Miliades Contreras M. (lo suspende por motivos de salud), todos como alumnos.

Desde 1954 se pretende fortalecer los estudios superiores en Francia obteniéndose sobresalientes resultados de los oficiales que estuvieron en París, pero los motivos económicos y la firma del “Convenio de Ayuda Militar entre Chile y Estados Unidos” sobrepasaron la demanda militar, debilitándose las relaciones bilaterales castrenses con Francia para dar un giro hacia la política norteamericana con los resultados conocidos.

Inicia este corto ciclo el **Teniente Coronel Rafael Valenzuela Verdugo**, destinado a la Escuela Superior de Guerra en París a partir del 1 de octubre de 1954 hasta el 26 de febrero de 1957. Le correspondió ocupar el cargo de Adicto Militar desde el 10 de enero de 1955 al 31 de marzo de 1956 y luego fue Adicto Militar Adjunto. Continuaron el **Mayor Juan Emilio Cheyre Toutin**, destinado a la Escuela Superior de Guerra de Francia desde el 7 de mayo de 1955⁷³ hasta el 30 de abril de 1957;⁷⁴ el **Mayor Guillermo Pickering Vásquez**, a la Escuela Superior de Guerra de Francia y a la Escuela del Estado Mayor desde 18 de mayo de 1956 hasta el 29 de agosto de 1957 y finaliza el **Mayor Manuel Torres de la Cruz**, destinado el 11 de junio de 1957⁷⁵ hasta el 17 de enero de 1958.⁷⁶

PALABRAS FINALES

El estudio referido a la presencia y adopción del modelo del ejército francés en el Ejército de Chile ha demostrado ser un tema novedoso, poco tratado por la historiografía militar que ha revelado antecedentes importantes en el contexto de la historia del ejército los que merecen ser complementados con una investigación más profunda sobre la base de nuevas fuentes de investigación.

Es inobjetable que el Ejército de Chile, desde sus orígenes, mantuvo vigente la Ordenanza General del Ejército proveniente del monarca español. En este sentido, la presencia de España se presenta como un caso innato, toda vez que el nacimiento de las primeras unidades tuvo una fuerte iniciación colonial amparada en la normativa del rey Carlos III imposible de desvincular en los primeros años de la Independencia a pesar de la presencia de los oficiales provenientes de Francia.

Estos oficiales se dedicaron a la formación de las unidades bajo su mando asentados en la Región de la Araucanía y como autoridades provinciales en el intenso trabajo de integrar esa región al territorio nacional. En tal sentido, no hay cuestionamiento en la contribución a la vida militar, sin embargo, la escuela francesa traída de los ejércitos napoleónicos no tuvieron la potencia como para cambiar la conducta colonial proveniente del ejército hispánico, aunque Beauchef organizó la Academia Militar sus principales logros figuran en la década de 1820 en Valdivia.

En cuanto a la estructura militar, los primeros decenios del siglo XIX se caracterizaron por las permanentes innovaciones, cambios y reestructuraciones del Ejército sin que se lograra establecer una organización sólida que se prolongara en el tiempo. A pesar de haber existido en 1810 un documento que fijaba

73 D/S N°42 (Reservado). Destinado a la Misión Militar de Chile en EEUU, a fin de que ingrese como alumno a la Escuela Superior de Guerra de Francia (París); deja de ser ayudante del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

74 D/S N°161 en el Boletín Oficial N°18, p. 928. Pasa al Estado Mayor del Ejército, deja la misión militar de Chile en Estados Unidos de Norteamérica y de ser alumno de la Escuela Superior de Guerra de Francia.

75 D/S N° 296 en el Boletín Oficial N° 24, 17 de junio de 1957, p. 1238.

76 D/S N° 17 en el Boletín Oficial N°4, p.152. Pasa a la Escuela de Caballería, deja de ser Agregado Militar Adjunto a la Embajada de Chile en Francia y de ser alumno de la Escuela Superior de Guerra (Francia).

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL EJÉRCITO DE CHILE

los lineamientos generales y de detalle para el “ejército permanente”, entre otras propuestas como lo fue el Plan Mackenna éste no se ejecutó, ni tampoco se elaboró algo similar en los años siguientes, produciéndose un vacío que difícilmente pudo ser superado por los encargados de direccionar los destinos del Ejército.

En este contexto, la labor queda marcada años después con la voluntad del gobierno chileno. La visión del General Manuel Bulnes Prieto, primero como Presidente de la República y luego como Inspector General del Ejército, logró establecer las bases de un proceso de profesionalización y perfeccionamiento adoptando la doctrina del ejército más prestigioso del mundo como lo era el francés trazando un rumbo decidido y necesario hasta 1879.

La decisión de asimilar la doctrina de guerra de otros ejércitos, como en este caso el francés, obedeció a la necesidad de adquirir los conocimientos científicos con la idea de profesionalizar a los oficiales y clases en los estudios que se impartirían en la Academia Militar, a fin de lograr un ejército capaz de cubrir las exigencias de la defensa del país y desarrollar las regiones más apartadas de la metrópoli con trabajos de ingeniería, como por ejemplo, los trabajos efectuados al sur de Chile.

Con esta metodología, se pensó en dos áreas de acción; la primera de ellas actuar en el plano educacional para instruir a las jóvenes generaciones en la Academia Militar, lo cual se cumplió con los oficiales llegados desde las escuelas y academias francesas en la década de 1850. La segunda forma de actuar estuvo centrada directamente en la instrucción de los cuerpos de tropa basada en las técnicas y manuales traídos de Francia por medio de la legación en ese país. En este sentido, el error que se cometió, a pesar de contar con armamento de avanzada tecnología, fue el no renovar regularmente los estudios de la guerra al quedarse anclado con los manuales e instrucciones del año 1820 los que fueron utilizados como referentes durante la Guerra del Pacífico. Asimismo, las materias estudiadas en las academias francesas trajeron al país novedosos métodos y modelos muy atractivos para el desarrollo de las provincias más necesitadas. A pesar de ello, los oficiales que permanecieron en las filas del Ejército, se destacaron por sus conocimientos técnicos y estudios de ingeniería en las instalaciones militares y baterías de defensa de costa como lo fue en la guerra contra España.

En los inicios del siglo XX, las reformas traídas desde el ejército alemán disminuyó la interacción castrense chileno-francés privilegiándose al gran Estado Mayor alemán en Berlín y otras acciones que se leen en los escritos dedicados a la “prusianización”. A pesar de ello, en la década de 1910 se retoman ciertas áreas de expansión como lo es la aeronáutica militar, la instrucción de los cuerpos de las Armas y de los Servicios y, los trabajos de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, actividades que se reducen en la década de 1950 por los problemas de orden económico interno del país y presencia de Estados Unidos de Norteamérica en el cono sur.

Los antecedentes a que hemos hecho referencia nos muestran la interacción entre los ejércitos de Chile y de Francia desde los inicios del siglo XIX y XX, siendo más decisivos en los años 1840–1879 y 1910–1950, lo que han quedado inscritos en la memoria histórica del Ejército de Chile.

EL CÍRCULO MILITAR Y LA VOZ DE LOS SOLDADOS CHILENOS, 1888–1891*

Alejandro San Francisco**

INTRODUCCIÓN

Poco antes de culminar el siglo XIX, Chile enfrentaba una situación doble en el ámbito militar, que combinaba las alegrías y el orgullo del triunfo internacional, con la necesidad de reformar el Ejército del país y ponerlo al día de acuerdo a los requerimientos profesionales y materiales de los tiempos que corrían.

Lo primero se daba porque entre 1879 y 1883 el país había obtenido una resonante victoria en la Guerra del Pacífico, en la que había enfrentado a Perú y Bolivia, lo cual había elevado el prestigio internacional de Chile, había ensanchado sus territorios y multiplicado sus riquezas.¹

Lo anterior, de una manera clara, representaba una continuidad respecto a la tradición nacional en el primer siglo de vida republicana, en que el país había sumado numerosos triunfos en conflictos internacionales –contra España y contra la Confederación Perú-Boliviana, por ejemplo–, los cuales consolidaron un nacionalismo popular y ayudaron al fortalecimiento de las instituciones y del régimen constitucional.² Como resultado, las Fuerzas Armadas adquirieron un prestigio notorio al interior de la sociedad y fueron una muestra palpable del servicio en defensa de la Patria.

La tradición militar, el aire marcial que tuvo Chile en el siglo XIX, el marcado carácter bélico de la historia del país en esos años, en fin, las mismas victorias obtenidas en los campos de batalla eran una manifestación muy sólida de una nación que era capaz de superar las dificultades y seguir adelante en su

* Este estudio se enmarca en una investigación mayor sobre el Memorial del Ejército de Chile, la revista institucional más importante, fundada en 1906 y que pronto cumplirá su primer centenario de vida. Dicho proyecto es un trabajo conjunto con el profesor Angel Soto y la investigadora María José Schneuer, y que cuenta con el patrocinio del Departamento Comunicacional del Ejército.

** Alejandro San Francisco es profesor del Instituto de Historia y de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile y Editor de Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América. Entre sus publicaciones recientes se puede mencionar “El General Estanislao del Canto en la historia de Chile, 1840-1923”, estudio preliminar que forma parte de la nueva edición de Estanislao del Canto, *Memorias Militares* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004). Agradezco a Claudia Castillo su generosa colaboración en la presente investigación.

1 El estudio más completo sobre el Ejército chileno en el siglo XIX es del Estado Mayor del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, 11 tomos (Santiago, 1985-1986). También es muy útil Frederick Nunn, *The Military in Chilean History. Essays on Civil-Military Relations* (Albuquerque, University Press, 1976).

2 Esta idea en Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2003, Octava edición), pp. 63-73; Ricardo Krebs, “Orígenes de la conciencia nacional chilena”, en Inge Busisson, Günter Kahle, Hans-Joachim König y Horst Pietschmann (editores), *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*. Número especial de *Lateinamerikanische Forschung* 13 (1984), pp. 107-125.

trayectoria hacia la consolidación.³ Ya a mediados de siglo era posible apreciar a Chile como un país distinto, en alguna medida excepcional por su desarrollo político y muy distante de los males que afectaban a otras repúblicas del continente, tales como las guerras civiles, los cambios constitucionales y las crisis de diverso tipo. Chile no: era más bien “*la excepción honrosa de América del Sur*”, como lo denominó un publicista argentino.⁴

Esa tradición, civil y militar, renació con fuerza en los años de la nueva guerra contra el Perú y Bolivia, cuando en las zonas desérticas del norte Chile comenzó a acumular victorias y a consolidar su preeminencia frente a los circunstanciales enemigos del país.⁵

El triunfo, sin embargo, no llevó a un conformismo inmediato de parte de toda la población y de las autoridades. Por el contrario, en un segundo aspecto de la situación militar chilena a fines del siglo XIX, el enfrentamiento con los vecinos había demostrado que el país no estaba capacitado para enfrentar una guerra internacional según los cánones modernos, como lo habían demostrado los mismos errores y dificultades surgidos en ese conflicto.

De esta manera se dio una situación curiosa: la Guerra del Pacífico, si bien una victoria, significó el asumir nuevos desafíos en el ámbito de la instrucción militar, que se comenzó a concentrar en un proceso de necesaria modernización, que permitiría a Chile estar “preparado para la guerra”, en caso de que estallara un nuevo conflicto con alguno de los países vecinos, cuestión que se estimaba como muy posible en aquellos años.⁶ De esta manera, Chile dejaba atrás el mero romanticismo militar, para pasar a combinar el patriotismo y un instinto sano de supervivencia, logrando en cambio una formación militar más técnica, profunda y de largo alcance.

En el presente estudio revisaremos el desarrollo y contenido de una publicación militar denominada El Círculo Militar, que tuvo una vida corta aunque interesante a fines de la década de 1880. En la primera parte el texto analiza la modernización experimentada por el Ejército chileno en esos años, una de cuyas manifestaciones estuvo dada precisamente en el ámbito editorial. En segundo término se realiza una explicación sobre la publicación que estudiamos y lo que ella representaba para el Ejército. En tercer lugar,

3 CENTENO, Miguel Angel. *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America* (Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2002), p. 200.

4 La frase de Juan Bautista Alberdi en Simon Collier, “Chile”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina* (Barcelona, Ed. Crítica, 1991), tomo 6, p. 238. Creemos, sin embargo, que es necesario matizar esta afirmación, de acuerdo a la realidad chilena del siglo XIX, que también tuvo numerosas guerras civiles y dolorosos quiebres institucionales.

5 Sobre la Guerra del Pacífico ver William Sater, *Chile and the War of the Pacific* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1986); Gonzalo Bulnes, *La Guerra del Pacífico*, 3 tomos (Santiago, Editorial del Pacífico, 1955); además de una visión de primera mano, como es Estanislao del Canto, *Memorias Militares* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004, 2ª edición, Edición y Estudio Preliminar de Alejandro San Francisco).

6 El concepto lo hemos tomado de Enrique Brahm, *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003).

el artículo se refiere a algunos temas e imágenes recurrentes en El Círculo Militar, de manera de dar una idea de aquellos aspectos que eran más interesantes para los editores de la publicación y sus lectores. En cuarto lugar, el texto busca contextualizar la publicación en el Chile de 1890, cuando se comenzó a vivir una crisis institucional de gran relevancia, que tuvo una dimensión específicamente militar. El quinto aspecto se refiere a la crisis institucional, que afectó al Círculo Militar, organismo editor de la revista del mismo nombre, que derivó finalmente en la guerra civil a comienzos de 1891 y también en el fin de la publicación.

1. LA MODERNIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Poco después de la Guerra del Pacífico se inició un profundo proceso de modernización en el Ejército de Chile, marcado por la influencia prusiana y, específicamente, por el liderazgo de Emilio Körner. Éste era un coronel alemán que había estudiado en la famosa Kriegssademie (Academia de Guerra), con resultados muy positivos, que lo habían llevado a tener prestigio entre sus pares y también en otros países.⁷

Körner fue contratado en 1885 como profesor de la Escuela Militar por un período de cinco años, prorrogables;⁸ sin embargo, sabemos que sus actividades en Chile excedieron con largueza las de un simple profesor de determinadas materias militares. Al principio el alemán contó con algunos grados de resistencia importante al interior del Ejército, que estimaban no necesitar de alguien que les enseñara a ganar una guerra, en circunstancias que ellos habían demostrado varias veces saber perfectamente cómo hacerlo. Sin embargo, los gobiernos de Santa María y luego del Presidente José Manuel Balmaceda fueron consistentes en apoyar el proceso de reformas encabezadas por Körner y que contaban con el respaldo de algunos chilenos como Jorge Boonen Rivera, por ejemplo.⁹ El propio Körner tenía, tiempo después, buenos recuerdos de la recepción que tuvo en Chile: “Se fue produciendo un cambio en la Escuela Militar

7 Al respecto, Frederick Nunn, *Yesterday Soldiers. European Military Professionalism in South America, 1890-1949* (Lincoln & London, Nebraska University Press), quien estudia el tema desde una perspectiva continental; también su “Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process and Consequences, 1885-1920” en *Hispanic American Historical Review* N° 50, 2 (1970), pp. 300-22; Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un Estudio Histórico, 1885-1945* (Santiago: Ediciones DOCUMENTAS, 1988); Ferenc Fisher, “La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: la cooperación militar entre Alemania y Chile y las germanófilas misiones militares chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)”, en *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile 1885-1945* (Pecs-Hungría, University Press, 1999); Enrique Brahm, “Del soldado romántico al soldado profesional”, *Historia* N° 25 (Santiago, 1990), pp. 5-37, y *Preparados para la guerra*; Jean-Pierre Blancpain, “L’Armée chilienne et les instructeurs allemands en Amérique latine (1885-1914)”, *Revue Historique* N° 578 (Avril-Juin 1991), pp. 347-393, y *Les allemands au Chili (1816-1945)* (Colonia, BV, 1974), pp. 702-750. Recientemente, en una visión más crítica sobre la labor de Körner, William Sater & Holger Herwig, *The Grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army* (Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1999).

8 El contrato de Körner con el gobierno chileno en Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, *El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, Documento N° 1, “Contrato de Emil Körner”, pp. 179-180.

9 Las resistencias a la labor de Körner y el respaldo recibido de parte de Balmaceda aparecen narrados en la “Entrevista a Jorge Boonen Rivera”, en Armando Donoso, *Recuerdos de cincuenta años* (Santiago, Editorial Nascimento, 1947), pp. 370-371.

y en la Academia de Guerra, el que lentamente debía producir sus efectos en el Ejército, en el caso de no aparecer dificultades extraordinarias, pues las de carácter natural debían desaparecer con el tiempo, ya que éstas correspondían exclusivamente a la falta de conocimiento y no a una resistencia adrede”.¹⁰

Las consecuencias de la llegada del militar europeo comenzaron a notarse de inmediato, como se puede apreciar con ciertos cambios que operaron en la década de 1880: aparecieron importantes revistas del Ejército, tales como la Revista Militar de Chile y El Ensayo Militar; se creó la Academia de Guerra del Ejército en 1887, destinada a tener una larga vida; comenzaron a viajar chilenos a recibir formación en Alemania y además vinieron teutones a enseñar a los chilenos; el país también recibió numerosas publicaciones internacionales sobre el arte de la guerra, que contribuían a la formación intelectual de los soldados; cambiaron los planes de estudios en la Escuela Militar; más tarde Chile incluso fue capaz de exportar su modelo a otros países del continente americano.¹¹ En fin, todo tendía a llevar adelante una transformación profunda en los hábitos y enseñanza de los soldados criollos.

Durante los primeros años de estadía de Körner en Chile, 1886–1890, se sintieron las influencias y modernizaciones impulsadas por el alemán. Las ideas centrales se podrían resumir en tres, las que empezaron a desarrollarse en el Ejército chileno a fines del siglo XIX:

- a) La guerra pasó a ser considerada como una ciencia.
- b) El Ejército llegó a ser un motor del progreso nacional.
- c) El país debía contar con un Ejército preparado para la guerra.¹²

Se trataba, en resumen, de contar con soldados del más alto nivel, profesionales, dispuestos a servir al país en la guerra y en la paz.¹³ El concepto de buen soldado no sólo se refería, en tiempos como el que vivía Chile, al mero dominio de las armas o a la valentía en los campos de batalla. El buen soldado, expresaba El Círculo Militar, “*debe también instruirse por cuanto medio esté a su alcance*”. No bastaba con ser de los primeros en América por la bravura, sino que debía serlo además “*por su instrucción y moralidad*”. La constancia en el estudio era el medio para no decaer en el puesto eminente en que estaban ubicados los militares chilenos.¹⁴

10 “El desarrollo histórico del Ejército chileno por Emil Körner, General de División chileno”, en Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, El Prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas, p. 195.

11 Al respecto Roberto Arancibia Clavel, La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950 (Santiago, CESIM, 2002).

12 Al respecto, Enrique Brahm, Preparados para la guerra, pp. 31-49.

13 Sobre el particular publicamos en el presente artículo un anexo, llamado “El soldado en la paz y en la guerra”, El Círculo Militar, año II, Nº 15, 1 de mayo de 1889.

14 El Círculo Militar, “La instrucción en el Ejército”, año II, Nº 14, 1 de abril de 1889.

2. LA PUBLICACIÓN EL CÍRCULO MILITAR

Para lograr la instrucción, formación profesional y difusión de los conocimientos militares, existieron diferentes vías de desarrollo en el Ejército nacional. Desde luego estaban las clases en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra; también surgieron revistas institucionales que permitían hacer llegar la información a lo largo de todo el territorio nacional e incluso al extranjero; hubo viajes de perfeccionamiento a otras naciones; se realizaban conferencias periódicas en los cuarteles, entre otros medios.

En el ámbito de las publicaciones militares hubo dos áreas en las que se desarrolló este esfuerzo en el Ejército de Chile. En primer lugar, la Institución comenzó con algunas publicaciones que tenían por objetivo difundir la doctrina e ideales del Ejército, así como también tratar sobre ciertos temas de actualidad y de mejoramiento de la profesión militar. Entre ellas destacó especialmente la *Revista Militar de Chile*, a la que se puede añadir *El Círculo Militar*. A las revistas anteriores se debe sumar una publicación de los alumnos de la Academia de Guerra del Ejército, titulada *El Ensayo Militar*, que solamente tuvo dos años de vigencia.¹⁵ El segundo aspecto se manifestó porque el Ejército recibió numerosas revistas y periódicos extranjeros, que permitieron al país estar al día en los temas profesionales según se estaban trabajando los asuntos militares en los países europeos y en otros continentes. Como ha enfatizado Enrique Brahm, “quizá uno de los síntomas más decisivos del nuevo espíritu que se estaba viviendo en el Ejército chileno a partir de la década de los ochenta del siglo XIX está dado por el número realmente notable de publicaciones extranjeras de la especialidad que circularon en nuestro país”.¹⁶

La revista había sido una iniciativa de una institución llamada precisamente Círculo Militar de Chile, nacida el 19 de noviembre de 1885, como centro de fraternidad y estudio al interior del Ejército nacional. Entonces fueron aprobados los estatutos de la institución, a la vez que se eligió el directorio, presidido por el General José Domingo Amunátegui, cuyo Vicepresidente era el Coronel Manuel Bulnes.¹⁷

El Círculo Militar de Chile era una importante institución al interior del Ejército, que llegó a contar con cientos de socios después de unos meses. Así, por ejemplo, en noviembre de 1890, cuando cumplió cinco años de vida, contaba con una importante participación de más de 400 personas, entre ellos varios generales, tales como Marco Aurelio Arriagada, Santiago Amengual, Luis Arteaga, Orozimbo Barbosa y José Velásquez.¹⁸ Entre sus objetivos estaba precisamente el de la instrucción de los militares, y para ello publicaba dos veces al mes la *Revista Militar de Chile*, destinada a servir a los miembros de la Institución, para “el estudio de todo aquello que se relaciona con el arte de la guerra y por todo lo que tienda

15 Ver *El Ensayo Militar*. Se trataba de una revista de publicación mensual, “Militar, científica y literaria”. Su primer número apareció el 20 de noviembre de 1888, mientras el N° 23, el último publicado, es del 15 de diciembre de 1890.

16 Enrique Brahm, *Preparados para la guerra*, p. 29.

17 *Revista Militar de Chile*, año 1, N° 25, 1 de diciembre de 1885, pp. 546-547.

18 La lista completa de socios del Círculo Militar puede consultarse en *Revista Militar de Chile*, N° 50, 15 de noviembre de 1890, pp. 268-277.

a ensanchar los conocimientos profesionales y a mejorar la condición actual de los que han abrazado la noble carrera de las armas”.¹⁹

El Círculo Militar, en cambio, era una revista de menos pretensiones en cuanto a la profundidad y el nivel científico de sus artículos. Se trataba de ampliar los efectos positivos de la enseñanza, que ellos se extendieran más allá de los oficiales y cuadros superiores del Ejército, de manera que los conocimientos se hicieran extensivos a la tropa, el sector dirigido de la Institución. Pensando en estos fines, los uniformados decidieron “editar una hoja periódica, gratuita, destinada a la instrucción profesional de la tropa del Ejército”, idea que fue aceptada por la unanimidad del directorio del Círculo Militar. Se trataba de llegar a los soldados de las guarniciones más apartadas, que sirviera de distracción, que contribuyera a la instrucción y ayudara al perfeccionamiento moral de los militares.²⁰ La redacción del periódico estaba confiada a los mismos editores de la Revista Militar, si bien debían tener el cuidado de reflejar en cada una de las publicaciones los objetivos propuestos por sus fundadores.

Uno de los objetivos del medio era que cada soldado pudiera decir al recibir El Círculo Militar en los cuarteles: “*Vamos a leer nuestro periódico*”.²¹ Por eso mismo, los nombres de diferentes miembros de la Institución podían apreciarse en las páginas del periódico, particularmente cuando se trataba de resaltar los méritos y reconocer los esfuerzos de los soldados.²²

Respecto de la aceptación de la revista, El Círculo Militar expresaba al comenzar su segundo año de vida que la publicación era “*saludada en nuestros batallones con placer, porque les lleva instrucción y momentos de solaz*”, destacando además que la revista se había extendido prácticamente por todo el país, debido al canje que tenía con casi todas las publicaciones de Chile.²³ Un año después nuevamente se manifestaba contento con la recepción que tenía la revista al interior de la Institución, enfatizando el hecho que en cada número se podían apreciar artículos y notas escritos por sargentos, cabos y soldados del Ejército, lo que probaba la apertura de las páginas y el deseo de participar mostrado por quienes se dedicaban con amor a la noble carrera de las armas.²⁴

5. TEMAS E IMÁGENES

El Círculo Militar, por definición fundacional, procuraba la instrucción del personal de tropa del Ejército, para lo cual se hacía necesario que en sus páginas tuvieran cabida los diferentes temas que con-

19 Revista Militar de Chile, Año I, Nº 1, 1 de abril de 1885, p. 1.

20 Las explicaciones de la nueva publicación en El Círculo Militar, Editorial y “Antecedentes de este periódico”, Año I, Nº 1, 1 de marzo de 1888.

21 El Círculo Militar, “La economía modera las costumbres”, año I, Nº 2, 1 de abril de 1888.

22 El Círculo Militar, “Distribución de premios a los alumnos de la Escuela de Clases”, año I, Nº 4, 1 de junio de 1888.

23 El Círculo Militar, “En el segundo año”, año II, Nº 13, 1 de marzo de 1889.

24 El Círculo Militar, año III, Nº 25, 1 de marzo de 1890.

tribuyeran al logro de ese objetivo. De la misma manera, aparecían figuras, hechos históricos destacados y también algunos cuentos y escritos que sirvieran para la formación de los soldados.

Uno de los aspectos más notorios de la publicación se refiere al recuerdo de los hechos de armas que enorgullecían al Ejército y que eran un ejemplo de valor y heroísmo para sus miembros. De esta manera, las páginas del boletín sirvieron para recordar hechos importantes de la Guerra del Pacífico, tales como el Combate de La Concepción, “una de las glorias más puras” de la Patria;²⁵ la toma del Morro de Arica;²⁶ la Batalla de San Francisco²⁷ y la de Miraflores.²⁸

También las páginas de El Círculo Militar contribuían al recuerdo de algunas figuras emblemáticas de la historia nacional. Ahí estaban el Sargento Aldea, “representante genuino del pueblo armado de Chile”;²⁹ Ignacio Carrera Pinto;³⁰ Pedro de Valdivia, “capitán y conquistador de Chile”;³¹ la cantinera Irene Morales, “un león en las batallas, ángel de caridad en los campamentos y en los hospitales militares”, durante la campaña contra el Perú y Bolivia,³² entre otras figuras.

Otro de los temas abordados por el periódico se refería a las cuestiones profesionales, tales como reclutamiento, sueldos, preparación militar, deberes en tiempos de paz y en la guerra. Hubo numerosas referencias al valor militar, la importancia de la educación de los soldados, la moral que debe presidir la vida de ellos, los hábitos de higiene que son convenientes para los militares, la contribución que hacen al desarrollo nacional y específicamente el que habían realizado en el contexto de algunos hechos heroicos.

Además cabían temas corporativos, de aquellos que tendían a mejorar las condiciones de vida de los militares y específicamente su situación económica. Por ejemplo, un número señalaba que los sueldos eran insuficientes y que “la gente de pueblo se aleja cada día más” de las filas del Ejército, y por ello apelaba a un aumento de los salarios.³³ Otro texto destacaba, como una gran noticia, que el gobierno se haría cargo del rancho de los soldados, con lo cual ellos tendrían algunos recursos más de libre disposición.³⁴

Es interesante mencionar también un artículo muy ligado a las transformaciones que Chile estaba experimentando bajo el influjo alemán. Dicho texto, titulado “El espíritu militar en Prusia”, destacaba

- 25 El Círculo Militar, “El Combate de La Concepción”, año I, N° 6, 1 de agosto de 1888. También “La Concepción”, año II, N° 18, 1 de agosto de 1889.
- 26 El Círculo Militar, “El Asalto de Arica”, año I, N° 5, 1 de julio de 1888.
- 27 El Círculo Militar, “Monumento conmemorativo de la Batalla de San Francisco”, año II, N° 22, 1 de diciembre de 1889.
- 28 El Círculo Militar, “Gloria para todos” y “Los Granaderos en Miraflores”, año III, N° 35, 1 de enero de 1891.
- 29 El Círculo Militar, “El Sargento Aldea”, año I, N° 5, 1 de julio de 1888.
- 30 El Círculo Militar, “La Concepción”, año II, N° 18, 1 de agosto de 1889.
- 31 El Círculo Militar, “Don Pedro de Valdivia”, año II, N° 20, 1 de octubre de 1889.
- 32 El Círculo Militar, “Irene Morales, Cantinera del Ejército chileno”, año III, N° 31, 1 de septiembre de 1890.
- 33 El Círculo Militar, “Nuestro Ejército”, año I, N° 9, 1 de noviembre de 1888.
- 34 El Círculo Militar, año I, N° 5, 1 de julio de 1888.

el carácter de este pueblo europeo, y específicamente en relación a “*cualquiera manifestación favorable al espíritu militar*” que se daba en Prusia, en una situación que se expresaba tanto en los civiles como en los uniformados.³⁵

En alguna medida puede decirse también que El Círculo Militar fue una publicación precursora, abierta a los nuevos temas sociales y, particularmente, a la denominada cuestión social, que comenzaba a desarrollarse por esos años, aunque todavía con escasa consistencia y apreciación de parte de los sectores dirigentes, que estaban más bien preocupados de la evolución política y de la relación entre los poderes del Estado.

Ya en uno de sus primeros números se refirió al “*estado de postración, de pobreza y de infortunio en que se ven sumidas las clases trabajadoras de Chile*”.³⁶ El interés de la revista iba mucho más allá de un mero diagnóstico, y se extendía a la educación de la población, especialmente la militar, y la promoción de ciertos hábitos y formas de vida que contribuyeran a superar la situación de pobreza e inmoralidad en que se desarrollaba la existencia de muchos chilenos. De esta manera, algunos artículos llamaban expresamente al cuidado de la higiene personal, como medio para cuidar la limpieza y además para prevenir ciertas enfermedades;³⁷ en otra ocasión destacaba la presencia del Ejército para enfrentar las inundaciones;³⁸ en algún momento exhortó al ahorro, considerando el carácter imprevisor del pueblo chileno;³⁹ rechazaba la embriaguez, tema central para la moralidad general y la disciplina militar en particular;⁴⁰ combatía el ocio, por cuanto la ociosidad siempre terminaba atacando “*el corazón y la inteligencia*”.⁴¹

4. EN MEDIO DEL PRELUDIO DE LA GUERRA CIVIL. POLÍTICA Y EJÉRCITO EN 1890

En 1890 el país entró en una vorágine peligrosa y llena de dificultades, que significaron la descomposición de la convivencia pacífica de los sectores dirigentes durante todo ese año y anticiparon de alguna manera la guerra de 1891, que puso fin al gobierno de José Manuel Balmaceda.⁴²

35 El Círculo Militar, “El espíritu militar en Prusia”, año III, N° 29, 1 de julio de 1890.

36 El Círculo Militar, “La economía modera las costumbres”, año I, N° 2, 1 de abril de 1888.

37 El Círculo Militar, año I, N° 3, 1 de mayo de 1888; “Conveniencia del aseo personal”, año II, N° 21, 1 de noviembre de 1889.

38 El Círculo Militar, año I, N° 7, 1 de septiembre de 1888.

39 El Círculo Militar, “El Ahorro”, año II, N° 15, 1 de mayo de 1889.

40 El Círculo Militar, “La Embriaguez”, año II, N° 16, 1 de junio de 1889; “El abuso de los licores”, año II, N° 17, 1 de julio de 1889.

41 El Círculo Militar, “El Ocio”, año III, N° 28, 1 de junio de 1890.

42 El trabajo más completo sobre el gobierno del Presidente Balmaceda continúa siendo Julio Bañados Espinosa, Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891 (París, Garnier Hermanos, 1894). También se puede utilizar con interés Enrique Blanchard Chessi, “La Revolución Chilena de 1891. Datos y documentos para la historia”, en Zig-Zag N° 230 al 512 (Santiago, 1909-1914). Recientemente Rafael Sagredo, Vapor al Norte, tren al Sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX (Santiago, DIBAM, 2001).

Uno de los hitos decisivos de este hecho fue la politización del Ejército de Chile, situación instigada por los sectores políticos, primero el gobierno de Balmaceda y luego por la oposición del Congreso, para asumir una posición deliberante en medio de la crisis. Y el hito que determinó el comienzo de esa situación fue el nombramiento del General José Velásquez como Ministro de Guerra del gabinete presidido por Adolfo Ibáñez, designado en enero. El nuevo ministerio celebró el comienzo de sus actividades con banquetes políticos que reunieron a los partidarios del gobierno y manifestaron los objetivos del gabinete, los cuales también tuvieron una connotación partidista que afectó al Ejército.⁴³

Al interior de la Institución hubo un gran reconocimiento a esta designación de Velásquez. El Círculo Militar tuvo una actitud favorable al nuevo nombramiento del General Velásquez, razonable tanto por el prestigio militar del nuevo ministro como por el hecho de que él había sido elegido como Presidente del Círculo Militar para 1890.⁴⁴ Además, en su calidad de diputado, había sido un permanente defensor de los militares y había luchado por obtener beneficios para ellos, por ejemplo, cuando caían enfermos.⁴⁵

En su edición de febrero de 1890 señaló lo siguiente: *“El ejército está de plácemes: uno de sus miembros más prestigioso y querido desempeña el alto puesto de Ministro de Estado en el Departamento de Guerra”*. Una de las observaciones de la revista era curiosa y hasta peligrosa, por sus implicancias en medio de la crisis: *“Conocedor de la política del país, sabrá defenderse de los ataques de sus adversarios en ideas; su honrado y perfecto desempeño en el Ministerio será muy principalmente el escudo en que vayan a embotarse los golpes de sus contrarios”*. Y terminaba el editorial diciendo que el homenaje que había recibido el Ministro de Guerra en el banquete del 28 de enero era una prueba palpable del respaldo con que contaba Velásquez y el augurio de una era de felicidad y prosperidad para el Ejército.⁴⁶

El asunto, sin embargo, era bastante más complejo. Desde luego, no todos los uniformados estaban en la misma posición “gobiernista”, como lo demostraría el banquete de la Quinta Normal, el 26 de mayo de 1890, cuando se conmemoró un nuevo aniversario de la Batalla de Tacna. En esa ocasión el Coronel Estanislao del Canto pronunció un discurso que fue calificado por algunos como sedicioso contra el gobierno.⁴⁷ En realidad, Del Canto había manifestado que el caso de disputa entre los poderes del Estado no estaba previsto por la Constitución, por lo cual en esa circunstancia los militares sabrían cumplir con su deber, sin precisar sus palabras y poniendo en un mismo nivel al Congreso Nacional y al Presidente de la

43 Como resumió Blanchard Chessi, “La verdad es, pues, que esta manifestación de compañerismo marca, en cierto modo, si bien muy vagamente, el origen de la intromisión política en el Ejército”, en Enrique Blanchard Chessi, “La Revolución Chilena de 1891”, *Zig Zag* N° 271, 30 de abril de 1910.

44 El Círculo Militar, “Círculo Militar. Directorio para 1890”, año II, N° 22, 1 de diciembre de 1890.

45 El Círculo Militar, “Las hospitalidades”, año I, N° 11, 1 de enero de 1889.

46 El Círculo Militar, año II, N° 24, 1 de febrero de 1890.

47 Julio Bañados Espinosa, Balmaceda, I, 425.

República.⁴⁸ Como resultado de la situación, Del Canto fue perseguido judicialmente y cayó en desgracia ante las autoridades militares y civiles del país.⁴⁹

Es interesante destacar que se produjo una gran repercusión pública con este conflicto, que derivó en varios artículos de prensa y en descalificaciones mutuas de parte del gobierno y de la oposición, pero también en relación a los militares involucrados en el conflicto. El prestigioso *El Ferrocarril* denunció al General Velásquez como el culpable de haber iniciado esta confusa situación en el Ejército: *“el señor Ministro de la Guerra, tomando parte en aquella cruzada de partidismo político, dio, sin quererlo y sin premeditarlo tal vez, el más peligroso ejemplo al ejército y armada, echando en olvido el alto deber de prescindencia que le impone su puesto en las contiendas de partido... Esa participación franca y resueltamente militante del Ministro de la Guerra en las luchas de partido, tenía forzosamente que dejarse sentir con mayor o menor intensidad en nuestro ejército y armada”*.⁵⁰

Todo lo anterior prueba que el Ejército estaba viviendo problemas internos y también se veía afectado por las dificultades políticas que enfrentaba el país. Eso derivó en que la crisis, lejos de desaparecer, siguió vigente y tuvo otras manifestaciones importantes, donde destacaron personas como el General Barbosa, principal soporte de Balmaceda en las filas castrenses; el General Gana, designado como Ministro de Guerra en el ministerio de octubre, que presidió Claudio Vicuña; el Coronel Jorge Boonen Rivera, que llamó a la deliberación militar a fines de año, cuando ya era inminente una resolución armada del conflicto político.⁵¹

Otro momento de interés político-militar se produjo en noviembre, cuando regresó al país el General Manuel Baquedano, quien recibió un importante homenaje por parte de la sociedad capitalina.⁵² Como se comprobaría en la organización, en el banquete mismo y los discursos de ocasión del 29 de noviembre, se trató más bien de un acto político de la oposición, más que una reunión de camaradería con un héroe militar del país en su conjunto.⁵³

El Círculo Militar celebró la llegada de Baquedano a Chile, en un editorial que fue redactado antes del homenaje público al jefe vencedor en la Guerra del Pacífico. Tras su retorno a Chile, decía el periódico castrense, *“el pueblo entero de Santiago se agolpó a las puertas de la estación de los ferrocarriles del Esta-*

48 El texto del breve discurso de Estanislao del Canto en *La Nación*, 28 de mayo de 1890.

49 Al respecto, Alejandro San Francisco, “El General Estanislao del Canto en la historia de Chile”, pp. XXIX-XXXII, y Estanislao del Canto, *Memorias Militares*, pp. 363-366.

50 *El Ferrocarril*, 29 de mayo de 1890.

51 Hemos tratado este tema en Alejandro San Francisco, “La deliberación política de los militares chilenos en el preludio de la Guerra Civil de 1891”, *Historia*, volumen 38, Nº 1 (2004), forthcoming.

52 Baquedano había estado durante dos años en Europa, realizando estudios y conociendo el viejo continente.

53 Así lo resumió un contemporáneo: en el acto sólo “se excluía al reducido grupo de partidarios del Presidente”, en Luis Orrego Luco, *Memorias del Tiempo Viejo* (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1984), p. 312.

*do para tributarle el homenaje de su cariño a su feliz arribo. Desde ese día su casa se ha visto frecuentada por lo más selecto de nuestra sociedad y del ejército”.*⁵⁴

El país, sin embargo, ya había entrado en una pendiente de descomposición que tendría un dramático fin en 1891 y que afectaría directamente al Ejército.

5. LA RUPTURA INSTITUCIONAL Y EL FIN DE LA OBRA

El mismo día en que el Presidente José Manuel Balmaceda publicó su famoso Manifiesto a la Nación, el 1 de enero de 1891, apareció el último número de El Círculo Militar, como resultado de la crisis general que vivía el país y del comienzo de la guerra civil que sacudió a la sociedad.

No cabe duda que la situación política nacional rozó a todas las instituciones, incluyendo a las Fuerzas Armadas, generando en ella síntomas de división y los caracteres propios de las luchas entre los partidos políticos. Así se pudo notar, claramente, en las posturas diversas que adoptaron las principales figuras del Ejército durante 1890, cuando algunos jefes de alta graduación asumieron la defensa del gobierno, contra otros que se manifestaron más distantes de la administración. Ellos –Barbosa y Velásquez en favor de Balmaceda, Del Canto y Baquedano por la oposición– incluso desarrollaron sus puntos de vista públicamente, en lo que constituía evidentemente una deliberación militar.

Como era posible esperar, a medida que el conflicto subía en intensidad, la política comenzó a afectar incluso la convivencia cotidiana de los uniformados. Así se pudo apreciar, finalmente, al interior del mismo Círculo Militar, que sufrió a fines de 1890 los signos de descomposición que afectaban la vida del país en su conjunto. En noviembre hubo un llamado público para elegir directorio para el año siguiente, de acuerdo a los estatutos de la institución: no se sabía entonces hasta dónde se llegaría.

Con ocasión de la renovación de la directiva, fue elegido Presidente el General Luis Arteaga, uno de los hombres más prestigiosos del Ejército, quien obtuvo 90 votos, contra los 40 que apoyaron al General José Velásquez, dos veces Ministro de Guerra durante 1890, quien se presentaba a la reelección.⁵⁵ La Libertad Electoral tituló “*Significativa elección*” en su edición del 20 de noviembre, refiriéndose a la situación interna del Círculo Militar, enfatizando su importancia política.⁵⁶

Lo anterior no hacía sino seguir el curso del debate público en relación a todos los temas militares en que se apreciara una connotación política o contingente, como lo registraron tiempo después algunos

54 El Círculo Militar, año III, N° 34, 1 de diciembre de 1890.

55 Los resultados completos de la elección en El Ferrocarril, 21 de noviembre de 1890.

56 La Libertad Electoral, 20 de noviembre de 1890.

estudios sobre la guerra civil.⁵⁷ La prensa opositora vio en este resultado una manifestación expresa del distanciamiento de los militares respecto del gobierno, que se suponía apoyaba la candidatura de Velásquez a la reelección. Ya desde el primer momento El Ferrocarril hizo esa lectura de los resultados electorales, refiriéndose al severo castigo que se le había propinado a Velásquez.⁵⁸ La Libertad Electoral, en tanto, trató el mismo asunto bajo el sugerente título *“Dios castiga, pero no a palos”*.⁵⁹ La Época, periódico de Agustín Edwards, también hizo el vínculo entre la elección y un rechazo al Presidente Balmaceda.⁶⁰

La prensa oficialista, como es fácil imaginar, tuvo exactamente la interpretación contraria, defendiendo resueltamente al gobierno de Balmaceda y negando las connotaciones políticas de la elección. La Nación denunciaba la existencia de una verdadera “jauría”, acusando a la Libertad Electoral de calumniar al General Velásquez con sus comentarios malintencionados. A pesar de eso, el diario balmacedista decía que el militar podía estar tranquilo, porque esas acusaciones e interpretaciones sólo eran reflejo de una persecución que lo tenía como una nueva víctima de las animosidades de los dirigentes y la prensa opositora.⁶¹

Las personas o grupos derrotados en la elección hicieron ver la inconveniencia de la politización del Ejército, en una inserción publicada en El Ferrocarril, titulada “El Círculo Militar” y firmada por “Varios socios”.⁶² Ellos rechazaban que *“a un simple cambio de su personal administrativo se le diera un carácter político que en general no es aceptado por los socios”*. Asimismo, la circular rechazaba algunas acusaciones que se esgrimían en contra de la candidatura de Velásquez: que ella había hecho pagar sus cuotas atrasadas a algunos partidarios para que pudieran votar, así como también al hecho de que el gobierno y algunas autoridades militares habrían realizado trabajos proselitistas en su favor. El artículo concluía reafirmando que los estatutos del Círculo Militar eran claros en un aspecto propio de la vida militar: “nos privan en absoluto tratar de política”.

Como era de esperarse, otros miembros de la Institución respondieron inmediatamente esa inserción, con otra que fue publicada en La Época algunos días después. Sus palabras fueron elocuentes en contra de Velásquez: *“la prensa de esta capital ha deducido, como era lógico, de esa derrota ignominiosa, las consecuencias de índole política que ella encarna, desde que se trata de una personalidad o factótum militar que con las prendas más abominables del carácter humano, soñó levantar el primero la bandera de la dictadura, formando parte de un gabinete que mereció el odio y el desprecio público de todo el país”*.⁶³

57 EGAÑA, Rafael. Historia de la Dictadura y la Revolución de 1891 (Valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891), tomo primero (único publicado), pp. 121-122.

58 *El Ferrocarril*, 20 de noviembre de 1890.

59 *La Libertad Electoral*, 21 de noviembre de 1890.

60 *La Época*, 25 de noviembre de 1890.

61 *La Nación*, 22 de noviembre de 1890.

62 *El Ferrocarril*, 23 de noviembre de 1890.

63 *La Época*, 26 de noviembre de 1890. La inserción tiene fecha 24 de noviembre de 1890 y aparece firmada por “Los socios dignos del Círculo”.

Adicionalmente, los contestadores señalaron que sí hubo maniobras de autoridades políticas y militares en favor del ex Ministro de Guerra, en lo que constituía una verdadera manifestación de intervención electoral y le asignaba una connotación política inmediata a las elecciones corporativas del Ejército.

Sin embargo, el problema no se reflejó sólo en artículos de prensa o en acusaciones más o menos descalificadoras por ambas partes, sino que se extendió mucho más allá y tuvo manifestaciones de gran conmoción interna: se comenzó a discutir públicamente la posibilidad de clausurar el Círculo Militar, ya que éste habría perdido su sentido al pasar a representar tendencias políticas que debían estar del todo ajenas a las labores y doctrina del Ejército.

El General Barbosa, descontento con los resultados y con el cariz que tomaba el asunto, se propuso poner fin al Círculo Militar, pero no tuvo las firmas suficientes para ello. Sin embargo, hizo repartir un documento que restaba valor político al resultado de las elecciones, de manera de no asociar la derrota de Velásquez a un desprestigio de Balmaceda entre los militares. La prensa opositora acusó al “lacayo Barbosa” de ser un militar indigno y de hacer todo cuanto fuera necesario para “*demostrar al zar de La Moneda que secunda su obra a las mil maravillas*”.⁶⁴

De hecho, días antes de las elecciones, El Círculo Militar lanzaba una velada –o abierta– crítica a los generales Barbosa y Gana, a propósito de un ejercicio: “*la marcha del 3º merecía un espléndido recibimiento, en el cual debieron haber cooperado el Ministro de la Guerra y el Comandante General de Armas*”.⁶⁵

El tema de fondo, obviamente, no son los resultados electorales para renovar la directiva institucional. Tampoco la situación específica del Círculo Militar, ni ciertos aspectos de administración interna. El problema iba mucho más allá de la prensa, que solamente reflejaba los sentimientos, apoyos y odios que se reflejaban en los grupos políticos al terminar 1890. El asunto principal era el grado de politización extrema, de polarización, que había alcanzado la sociedad chilena, que incluso involucraba a una Institución esencialmente no deliberante en materias políticas, como era el Ejército. No era la primera ni la única manifestación de politización castrense en el preludio de la guerra civil, sino que era una muestra más de la descomposición de la amistad cívica que era el símbolo de una situación de desintegración ascendente, que se podía reflejar en las instituciones políticas del Estado, el Ejecutivo y el Legislativo, pero también en aquellas más distantes del mundo del poder.

Lo anterior, además, significaba un peligro serio para la sociedad en su conjunto, pues advertía de alguna manera que el conflicto de poderes del Estado tenía una dimensión militar específica, que se manifestaba todavía en afectos y animadversiones, en críticas y apoyos, pero que ciertamente, de seguir las

64 *La Época*, 27 de noviembre de 1890.

65 El Círculo Militar, “Llegada del Pisagua 3º de Línea”, 1 de noviembre de 1890.

cosas como iban, podía derivar en una lucha militar. Así quedaría demostrado durante diciembre, cuando la militarización de la política alcanzó sus ribetes públicos más destacados, anticipando una guerra civil que muchos decían no desear, pero cuyas actitudes tendían más bien a provocarla.⁶⁶

6. CONCLUSIONES

El Círculo Militar fue una revista del Ejército de Chile que tuvo un gran valor en el tratamiento y difusión de los temas militares en el país a fines del siglo XIX. Con ello, la revista era parte de una tradición que incluía a otras importantes iniciativas surgidas en el seno del Ejército, tales como la Revista Militar de Chile o el Ensayo Militar, que continuarían en el siglo XX con otras publicaciones de alto nivel, como el Memorial del Ejército de Chile, la iniciativa de este tipo más prestigiosa de la Institución y la de mayor duración, fundada en 1906.

Si bien se trata de una revista sencilla en su presentación, breve en sus páginas y simple en su redacción, El Círculo Militar tuvo algunos méritos dignos de ser destacados y significó una importante contribución al desarrollo del Ejército y especialmente a la formación de los soldados de la Institución. Ello lo hizo de las más diversas maneras: resaltando figuras militares, recordando hechos de guerra que servían de ejemplo a las nuevas generaciones, refiriéndose a la moralidad necesaria para el desarrollo profesional, incluyendo cuentos y poemas alusivos a las virtudes militares, incorporando artículos y conferencias de chilenos y extranjeros, todos los cuales tenían como único norte la instrucción de la mayoría de los miembros del Ejército.

Sin embargo, también sufrió el drama de los tiempos difíciles que vivió Chile hacia 1890-1891, cuando los diferentes sectores políticos se enfrentaron de manera irreconciliable en una lucha de poder, que se manifestó mediante la prensa, a través del debate parlamentario, las publicaciones de libros y folletos, además de diversas formas de descalificaciones personales, que convirtieron a los compatriotas en enemigos. En esa vorágine de luchas y falta de acuerdos fundamentales, los actores políticos presionaron a los militares a tomar partido, sea por el gobierno o por la oposición, olvidando la doctrina que fijaba la obediencia y no deliberación de las instituciones armadas. De esta manera, a fines de 1890 el Círculo Militar sufrió una división interna con ocasión de las elecciones para renovar su directorio, cuestión que tuvo una amplia repercusión pública, que se manifestó a través de la lectura politizada que hicieron distintos medios de prensa sobre el particular.

Lo anterior sólo era uno más de los anticipos político-militares de la crisis mayor, que estalló en enero de 1891, cuando se inició la guerra civil que enfrentó a Balmaceda contra el Congreso Nacional, en la cual también se dividieron las Fuerzas Armadas, ya no mediante la prensa, sino a través de las armas.

66 El tema lo hemos tratado en Alejandro San Francisco, "La apelación al Ejército y el estallido de la guerra civil chilena de 1891", Paper presentado en la XV Jornada de Historia de Chile, Santiago, 18-20 de noviembre de 2003.

Eso afectó, además, directamente a la publicación de El Círculo Militar, que vio aparecer su último número precisamente el 1 de enero de 1891, en medio de un “revelador silencio” político, como ha observado un autor.⁶⁷ La lucha armada significaría, además, la muerte de la revista, que también se extendió a El Ensayo Militar y a la Revista Militar de Chile (aunque esta última reapareció después de concluido el conflicto, si bien tuvo una corta duración). La guerra había penetrado las instituciones armadas y logró afectar muchas de las iniciativas más notables de ellas, como eran las publicaciones periódicas y también los órganos de sociabilidad de los uniformados, como el Círculo Militar.⁶⁸

Como dijo la voz de los vencedores en la guerra civil, no podía coexistir la dictadura, que buscaba apagar la luz, con la vida del Círculo y sus periódicos, la Revista Militar de Chile y El Círculo Militar, cuyo objetivo era precisamente ser focos de ilustración.⁶⁹ Era otro de los dramas de las guerras civiles, específicamente en el ámbito militar.

67 Ver Bernardo Ibarrola, El ejército de Balmaceda: modernización y crisis, capítulo V, “Salto al abismo: Los militares, la política y la guerra”.

68 Así lo estableció un decreto del 27 de enero de 1891, firmado por Balmaceda y su Ministro de Guerra, el General Gana. Ver “Memoria que el Presidente del Círculo Militar presenta a los socios en 15 de marzo de 1892, sobre la marcha de la institución”, en Revista Militar de Chile N° 56, 1 de abril de 1892, pp. 330-339.

69 SALVO, J. C. “Volvemos a la luz”, Revista Militar de Chile N° 53, 1 de enero de 1892, pp. 5-9.

ANEXO

*El soldado en la paz y en la guerra**

I

Cuando pensamos en la misión que todo hombre está llamado a desempeñar en la sociedad; cuando, recorriendo las distintas escalas sociales, nos detenemos en presencia de un soldado, nuestra imaginación encuentra aquí una valla que no permite sino explorar la misión que él desempeña, y un entusiasmo oculto hace que nos engolfemos en gratas reflexiones.

El espíritu investigador quiere recorrer las distintas fases de la sociedad, pero es detenido por la presencia de un hombre de guerra y desde ese instante sus reflexiones se concentran en la doble misión que un sentimiento de patriotismo guía al ciudadano desde el momento mismo en que cambia la chaqueta o levita por la noble y bélica casaca.

El cambio de traje cambia también la condición y hasta la vida íntima o privada de todo aquél que se resuelve a servir a su patria.

No puede menos la imaginación que tomar al soldado desde el instante mismo en que entra a formar parte del ejército y sigue observándolo paso a paso en la azarosa, pero noble tarea a que se entrega.

II

El principio de su nueva era o sea de la época del recluta, es una prueba que manifiesta elocuentemente la resolución firme y obstinada de pertenecer y figurar al lado de sus veteranos compañeros.

Con paciencia y constancia véase al recluta diariamente observar y ejecutar lo que su instructor le indica; pero a medida que el tiempo avanza, también avanza su noviciado; los monótonos principios desaparecen y, familiarizados con el manejo de su fusil, con desenvueltos giros y con airosas y marciales marchas, se convierte ya en un arrogante y bizarro soldado que, desde ese instante, pasa a formar parte de las veteranas filas de su batallón o regimiento.

Transformado el recluta por el hábito militar, encuentra un verdadero placer en el desempeño de sus deberes; su espíritu se exalta al contemplar el equipo y prendas del guerrero y una viva alegría domina en su alma al verse en medio de la animada y belicosa vida de cuartel.

* El presente artículo está publicado en El Círculo Militar, año II, N° 15, 1 de mayo de 1889.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Es, en esta situación, donde la imaginación observa al soldado; es aquí donde admira esa misión delicada, noble y abnegada a que con tanto entusiasmo se entrega, dedicando a la patria sus servicios todos, incluso la vida misma.

III

Cualquiera que sea el estado en que se encuentra una nación, la misión del soldado es noble y elevada; en cualquiera circunstancia y a toda hora el soldado vela siempre por ella; es la constante centinela que, velando por su patria, vigila los intereses de sus conciudadanos; es el imponente respeto para la tranquilidad y bienestar de la nación y es una acerada valla para toda pretensión exterior. Cuando la patria descansa bajo la sombra de una tranquila paz, cuando los ciudadanos se entregan al trabajo, cuando cada cual piensa sólo en su engrandecimiento y prosperidad, el soldado, con resolución tranquila, piensa sólo en amparar y proteger aquellos intereses; mientras que sus conciudadanos se engrandecen y se procuran un porvenir, el soldado también se engrandece, no con ese halagüeño porvenir, sino con aquel patriotismo oculto que caracteriza a todo soldado de un ejército.

Cuando en medio del bullicio de la sociedad otros se entregan a distracciones varias, cuando cada ciudadano con libertad absoluta satisface sus impresiones todas, el soldado, revestido de su noble misión, armoniza sus actos con la dignidad y orgullo que la milicia ha impreso en su frente.

Cuando sus conciudadanos, deslumbrados por fascinadoras representaciones teatrales, participan de agradables impresiones, el soldado participa también de un dulce bienestar, porque a esas horas el alerta de una centinela, interrumpiendo el silencio de la noche, le indica que su misión es una continuada vigilancia en beneficio de la patria y que satisfaciéndola se satisface a sí mismo; cuando los demás en las tablas de un proscenio hacen sentir emociones varias en sus entusiastas admiradores, también a esas horas en el soldado se despiertan emociones grandes, producidas no ya por el arte sino por las sombrías y téticas murallas de una cárcel; a esas horas cuando sus conciudadanos aplauden al tenor o la tiple, el soldado contempla y vigila con su fusil a aquellos que, convertidos en azote y estorbo de la sociedad, han ido a parar a las deshonrosas rejas de una cárcel o presidio.

Si la imaginación sigue engolfándose en reflexiones análogas, ve que el soldado lleva con justicia sellado en su frente el orgullo que la patria agradecida estampa en ella con caracteres nobles y generosos. Todo espíritu que comprenda y aprecie la misión que el soldado está llamado a desempeñar en la sociedad, no podrá menos que mirarlo con noble y cariñoso respeto.

IV

Todo cuanto la mente puede concebir acerca de la misión que un soldado desempeña en el estado tranquilo de una nación, es pálido y descolorido comparado con el papel heroico y abnegado que ejerce en las batallas.

Dejemos por un instante al soldado que, en medio de una paz tranquila, maneja su fusil en favor de la seguridad pública. Tomemos el soldado bajo otra faz; observémosle en su más amplia misión, oigamos por un instante el soldado en las belicosas cornetas que anuncian la proximidad de la guerra; oigamos los redobles de la caja llamar a las filas de los veteranos de línea.

Desde ese instante el soldado conoce el peligro que amenaza la patria: su patriotismo se convierte en pasión, pero en una pasión que germina por momentos, que lo domina y lo convierte en audaz y temeroso guerrero.

Deja sus afecciones, su hogar y lo más querido de su existencia: nada lo contiene; sus cariñosos padres, su amante esposa, su familia tierna no pueden más que ese sacrosanto amor que el soldado siente por su patria amada; desde ese instante su familia es la patria y el campamento su hogar. Salva los desiertos, escala cordilleras, soporta la sed y el hambre, resiste el frío y no le arredra el calor.

Recuerda a las glorias de su patria, el honor de su país y desprecia privaciones, sufrimientos y hasta la vida misma. Busca al enemigo, y al divisar allá en lontananza una negra y dentada línea no se aterroriza: el recuerdo de su patria, el amor de su familia y las glorias del ejército transforma al tímido en valiente y al valiente en héroe.

Las líneas se aproximan; sueña el cañón; el polvo y el humo lo envuelven o se elevan y se disipan; el soldado avanza y avanza sereno, imponente y grande a derribar los miles de enemigos que hacen vomitar fuego a sus relucientes fusiles.

Se empeña la lucha y el mortífero plomo cruza el espacio; el soldado avanza jugando su vida en cada disparo y si una bala atraviesa su pecho, exánime en tierra, con cariño y respeto recuerda a su patria; muere por ella y expira con gloria.

La lucha sigue, se encarniza; tristes escenas, conmovedores cuadros presenta la tropa; yertos cadáveres cubren su cuerpo. ¡Cuántos recuerdos evoca el espíritu en su postrer suspiro! Lejos del hogar, muere quizás cuando más dulce es la existencia; la patria lo quiere y el soldado obedece.

En su delirio último se despide al amigo, recuerda el hogar y sus afecciones todas, y antes de expirar recorre también con lánguida vista el terrible empuje de sus camaradas.

Un ardor bélico conmueve su ser en esos momentos; su cuerpo se agita, se reanima un instante y un ¡Adiós, patria mía! sella para siempre una existencia heroica.

La patria contempla nuevamente el vencedor ejército; con respeto y orgullo ve el tostado rostro de sus defensores que con fin elevado despreciaron la muerte en sangrientas luchas.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Tal es la misión que el soldado intrépido desempeña en la guerra; misión heroica y sublime, la más elevada que en la sociedad existe.

Envanecido debe estar el soldado de pertenecer a las filas de ese gran cuerpo que se llama ejército.

En toda época, en tranquilo estado o en circunstancia extrema, la nación espera del soldado los medios conducentes a su prosperidad y grandeza.

En la paz y en la guerra el soldado presta a su patria servicios que sólo se recompensan con la eterna gratitud nacional.

Amador Mujica

Santiago, 25 de abril de 1889.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO”

General de División Javier Urbina Paredes

En los primeros años del siglo XX, impulsado por los procesos de reformas modernizadoras que buscaron la profesionalización de la carrera militar, el Ejército de Chile se preocupó de darle vida a los estudios e investigaciones sobre historia militar, como una forma de contribuir a las técnicas de planeamiento del Estado Mayor General del Ejército. De esta forma se encuentra en la orgánica del año 1906 la sección historia militar.

Esta disciplina, inspirada en las escuelas historiográficas de los ejércitos europeos de la época, tuvo en Chile el propósito de educar a los cadetes y oficiales, sobre la base de investigaciones históricas relacionadas con las ciencias militares, se generalizó en la Academia de Guerra, en la Escuela Militar y en la Escuela de Clases, siendo una exigencia docente destinada a tratar las debilidades y fortalezas de los ejércitos en campaña.

De esta forma, la edición y difusión de la bibliografía de estudios e investigaciones militares alcanza su punto más alto en los primeros decenios del siglo XX, utilizando como órgano de expresión el Memorial del Estado Mayor y otros textos que se destinaron al estudio de las guerras, de las unidades y de los comandantes.

En este contexto, las “memorias” no constituyeron un estilo narrativo muy común y se conocen muy pocas, contándose entre ellas: “Las memorias del Coronel Jorge Beauchef”, “Las memorias del General Miller”, “Recuerdos de un soldado”, de Carlos Sáez, “Recuerdos de una misión en el Ejército de Chile” de M. Le León, y las “Memorias militares del General Estanislao del Canto”, entre otras.

Este tipo de erudición aparece en la modalidad de escrituras interesantes para el análisis histórico, porque entregan una visión personal, detallada, emotiva y atractiva de una serie de acontecimientos que no han sido relatados por otros autores, y que constituyen una fuente importante de información.

La reedición del libro “Memorias militares del General Estanislao del Canto”, editado originalmente en el año 1927, representa la contribución e interés del historiador Alejandro San Francisco, en su calidad de editor e investigador y del señor Samuel Vial, Director del Centro de Estudios “Bicentenario”, por dar a conocer y revitalizar antiguos testimonios de la historiografía militar, que muestran momentos y procesos de transformación ocurridos en la vida nacional, durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta iniciativa, que busca colocar en circulación las remembranzas de un viejo soldado, aporta con el propósito y sentido que tiene la historia militar de hoy.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO"

Esta obra abarca un extenso período de la vida del General del Canto, quien se encarga de testimoniar, desde una perspectiva personal y general, los principales hechos que marcaron su carrera profesional, partiendo el año 1856 y cubriendo hasta el mes de agosto de 1891, el que coincide con la ocupación de la ciudad de Valparaíso por el ejército congresista. En consecuencia, tenemos a la vista las particularidades de la Pacificación de la Araucanía, una parte de la Guerra contra España, las campañas de la Guerra del Pacífico y los acontecimientos de la Guerra Civil de 1891.

Cabe hacer notar que el libro que hoy presentamos, incluye también un estudio preliminar del profesor Alejandro San Francisco, el que proporciona una introducción de notable valor científico; se trata, pues, de un estudio cualitativo que permite al lector y, también al estudioso, interpretar de manera correcta los acontecimientos que nos narra el General del Canto en el texto de sus "memorias". Sin duda, el estudio es un aporte fundamental e inédito para las memorias de este tipo, que además hace su lectura sumamente atractiva. Junto a ello se incluyeron en el libro dos anexos documentales: el parte oficial del Coronel Estanislao del Canto sobre las batallas de Concón y Placilla y la entrevista de Armando Donoso al General del Canto, publicada el año 1947.

El General de División Estanislao del Canto Arteaga, patronímico del Batallón de Infantería N° 18 "Guardia Vieja", desde 1856 y a la temprana edad de 16 años, se propone dedicarse por completo a la vida militar, ingresando en mayo de ese año al curso de cabos que se impartía en la Academia Militar.

Tres años más tarde y, portando el grado de sargento de segunda clase, se presenta a cumplir servicios en el Batallón Séptimo de Línea, que estaba al mando del Coronel Santiago Amengual Balbontín. Esta misma Unidad, en 1879 y, producto del sentimiento que despertó en la nacionalidad chilena el Combate Naval de Iquique, ocurrido el 21 de mayo del mismo año pasó a denominarse Batallón Movilizado Séptimo de Línea "Esmeralda", en el momento en que el Presidente de la República, don Aníbal Pinto, decretó la movilización.

Desde el año 1879 toma parte en las campañas de la Guerra del Pacífico, inicialmente como 2º Comandante del Batallón "Navales", para luego asumir el mando del Batallón Segundo de Línea, ocupando el puesto del heroico Teniente Coronel Eleuterio Ramírez.

Se hace notar que en esta Unidad, que fue creada en septiembre de 1814, participó en la toma de Calama, en el desembarco de Pisagua y en la Batalla de la Quebrada de Tarapacá.

Esta Unidad participó en el Combate de los Ángeles, en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores, en las expediciones al departamento de Junín en 1882 y durante la Campaña de Arequipa, al mando del Teniente Coronel Estanislao del Canto.

Pero conviene revisar aunque sea brevemente, como se va forjando este hombre en los rigores de la vida militar y el modo en que descubre la esencia de su conducta, tanto en el campo de batalla como en las distintas situaciones del devenir político de Chile que le correspondió enfrentar.

En las primeras páginas relata su llegada a la capital a la edad de 16 años y su ingreso a la Academia Militar, como también los recuerdos de su niñez y su juventud de soldado, en la que se formó un espíritu rudo y noble, enérgico y disciplinado.

En este sentido y, recurriendo a la entrevista de Armando Donoso hecha en 1917, el general de 77 años recuerda los diálogos sostenidos desde niño con su abuelo José Antonio del Canto, Capitán de la Segunda Compañía del Batallón N° 11, la que mandaba el Coronel Juan Gregorio de las Heras y que formaba parte del Ejército de los Andes en 1817.

José Antonio del Canto, un joven oficial moldeado en las campañas de la independencia, encerraba en sí el intachable amor a la Patria, forma de vida que se transformó en uno de los principios decisivos en la vida de su nieto Estanislao.

Además y, durante su permanencia en la Academia Militar, fue el General José Santiago Aldunate Toro la persona que marcó en el joven Del Canto el compromiso imborrable del honor militar y el amor por el servicio. El General Aldunate, nieto del Conde de la Conquista y ex Ministro de Guerra y Marina, fue el Director de la Escuela Militar durante los años que transcurrieron desde 1855 y hasta 1859.

Por su carácter crítico (aspecto de su personalidad que se refleja constantemente en el texto) es muy difícil, por no decir imposible, encontrar en estas memorias militares palabras de reconocimiento hacia alguna persona. Sin embargo, los expresivos términos que tuvo para el General Aldunate, demuestran que este oficial permaneció en su corazón: *“el General Aldunate –dice del Canto– fue y será para mí el militar más pundonoroso del ejército chileno y me fundo para ello en el recuerdo de su servicio que todos comentábamos y aprendíamos a conocer desde el día siguiente que se ingresaba a la Escuela Militar; severo, circunspecto y con un cariño paternal por los alumnos”*.

Por otro lado, la personalidad fuerte y la confianza del General Del Canto en sus capacidades, lo descubren como un profesional perseverante y resuelto, implacable en sus ideas, que hicieron de su vida, un servicio a Chile en posiciones muy críticas y de constantes desafíos, con el fin de responder conforme a las exigencias de sus principios.

Lo estricto en dar a conocer sus juicios inspiraba respeto en quienes lo escuchaban. Los comentarios del General Del Canto eran continuamente requeridos en los círculos castrenses o en presencia de otras autoridades, siendo atendidos como el punto final de toda discusión. Del Canto se preocupaba de los fundamentos lógicos, era capaz de revertir resoluciones y de ejercer influencia.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO"

De esta forma, su impacientado deseo de imponer sus derechos lo hicieron comportarse en ocasiones de manera altanera, muy claro en sus posiciones y dispuesto a enfrentarse con quien correspondiera. A ello debe agregarse una suerte de arrogancia y autosuficiencia muy propia de la confianza en sí mismo, lo que muchas veces le sirvió para tener ascendiente hacia sus subalternos, los que por lo demás, siempre lo apreciaron, pero que también le significó tener problemas con sus superiores, quienes prefirieron mantenerlo al margen de lo contingente. Por ejemplo, durante la movilización del año 1879, el Ministro de Guerra Cornelio Saavedra lo nombró instructor de las dos compañías que se preparaban en la guarnición de Talca. Sin embargo, no tuvo mando en esa unidad, y fue asignado como segundo jefe del Batallón Navales. Asimismo, una vez finalizada la Guerra del Pacífico y, desde su regreso con el grado de Coronel, después de haber ejercido el mando de unidades en difíciles circunstancias con singular eficiencia y patriotismo, pasaron tres meses de espera para su nominación y ocupó el puesto de Subdirector de la Escuela Militar, lo que se consideraba para la época y, comparativamente con otros oficiales, un cargo de menor relevancia, pero que el General del Canto supo asumir (en esa oportunidad conoció al Capitán Emilio Körner).

También es preciso traer a la memoria su designación como Jefe de la Policía de Santiago en 1887, cargo al que renuncia para, posteriormente, ser alejado de la guarnición debido a las evidentes discrepancias con el gobierno y tomando en un cargo de menor importancia en la Guarnición de Tacna, como Ayudante de la Comandancia General de Armas, donde, el 26 de enero de 1891, es expulsado del Ejército y "borrado del escalafón militar por traidor a la Patria", por orden del Presidente de la República. El 18 de febrero de ese mismo año fue nombrado Coronel Comandante de las Fuerzas Constitucionales.

Terminada la Guerra Civil del 91, se esperaba por parte del gobierno un puesto destacado para el General Del Canto, después de haber sido Comandante del Ejército triunfador. Sin embargo, esta postergada resolución se transformó en el alejamiento del oficial o, más bien, en un distanciamiento del país, al ser comisionado a Europa, en febrero de 1892.

Un aspecto destacado es la profunda diferencia que se produjo con el General Emilio Körner y, también, con el entonces Teniente Coronel Jorge Boonen Rivera. En las campañas de la Revolución de 1891, Körner fue su Jefe de Estado Mayor. Sin embargo el juicio que de él se forma fue implacable: *"quiera Dios que esta patria tan querida jamás se vea en la dolorosa necesidad que su ejército, en caso de guerra, sea dirigido por un extranjero sin práctica general de ningún género, de criterio tan iluso y de carácter tan débil como don Emilio Körner"*.

Las diferencias con Jorge Boonen Rivera también fueron parte importante de su vida y el sentido del honor de ambos jefes militares hizo que se enfrentaran el 14 de abril de 1897 en un duelo para salvar las diferencias personales, las que fueron ventiladas por la prensa, a través de los diarios "La Tarde" y "El Ferrocarril" y que, finalmente, se resolvieron con un lance del cual resultó gravemente herido y en peligro de muerte el Coronel Boonen, con un balazo en la frente a la altura de la ceja derecha.

Desde el punto de vista de la historia militar, la narrativa de las memorias militares a que he hecho referencia, me permite señalar lo siguiente:

En primer lugar, se conocen a través de la escritura detalles valiosísimos que aportan con singular utilidad a la investigación de circunstancias hasta hoy desconocidas. El relato conmovedor de las marchas que sostuvieron los soldados a través del desierto de Atacama, con el fin de alcanzar sus objetivos y en donde más destaca la presencia del comandante; los diálogos sostenidos con sus subalternos en los momentos difíciles del combate; sus resoluciones en voz alta y las malogradas expediciones a la sierra peruana.

Otro de los hechos interesantes que narra el Coronel Del Canto, corresponde a su testimonio respecto al Combate de La Concepción. Cabe hacer notar que el mismo día 10 de julio de 1882 y, siendo Comandante de la División, llegó al pueblo cuando todavía salía el humo de los escombros y aún flameaba la pequeña bandera de los 77 héroes de la 4ª Compañía del Chacabuco. Recogió los primeros testimonios del heroísmo del Subteniente Luis Cruz Martínez, la manera como éste cargó contra sus adversarios sin aceptar rendición, escapando sólo dos soldados chilenos que se refugiaron en el atrio de la iglesia vecina y, que después de ponerse su barboquejo y abrocharse su levita, se abrazaron y se dirigieron al grupo de los enemigos, cargando al igual que Luis Cruz y muriendo heroicamente. Un detalle importante que dice el General Del Canto aparece cuando señala en la entrevista de Armando Donoso lo siguiente:

“Yo cometí la inadvertencia de no hacer conocer el nombre de estos dos héroes. Que lo son realmente, pues su actitud no fue otra que hacerse matar despreciando las exigencias de la rendición”.

Interesante es conocer como sucedieron los hechos en la pacificación de la Araucanía, donde el Ejército se abrió paso como civilizador y colonizador, diseñando poblados y fundando ciudades en una región indómita que despertaba a la cultura. Conocer, por ejemplo, cómo se levantó el campamento en Nacimiento, las acciones en los fuertes de Mulchén, Renaico y Angol y, la muerte del cacique Huechún, es un relato que retrata el rigor de la vida en que se formó el oficial durante la guerra.

Estas dos perspectivas entregan fragmentos históricos novedosos y, en algunos casos, desconocidos en la historiografía, la que pueden complementar las referencias de las investigaciones que se realizan en la historia militar.

Por lo tanto, las memorias militares del General Estanislao del Canto, como otros trabajos de nuestra bibliografía histórica, es parte de un conjunto de documentos que deben ser analizados y utilizados en los trabajos dedicados a los estudios militares y sociales, que dan cuenta de una época importantísima de la República de Chile.

Hoy se coloca en circulación un documento de valor que recoge el testimonio de un soldado que nos entrega una visión de las guerras durante el siglo XIX con su crudeza, con sus rasgos heroicos, pero

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "MEMORIAS MILITARES DEL GENERAL ESTANISLAO DEL CANTO"

no exenta de realismo ni tampoco de las circunstancias políticas que involucraron a este personaje en la Revolución de 1891. Es nuestra opinión recomendar la lectura de este libro y, como se ha dicho, se ha completado con un estudio y con unos anexos que lo hacen atractivo, ameno y provechoso.

Antes de finalizar mis palabras, quisiera agradecer al editor de esta publicación, el historiador señor Alejandro San Francisco y al Director del Centro de Estudios "Bicentenario", señor Samuel Vial, quienes han hecho posible este acto en que se recuerda a un soldado y contribuyen al perfeccionamiento de los estudios de la historia militar.

FORMACIÓN CONJUNTA DE OFICIALES DE
MARINA Y EJÉRCITO ENTRE LOS AÑOS 1840 Y 1855

Departamento de Historia Militar

Durante el siglo XIX fue frecuente el hecho de que algunos oficiales de la Marina Militar de nuestro país hubieran recibido su educación elemental en los establecimientos de instrucción que formaban a los futuros oficiales del Ejército, debido a que, generalmente, no se contaba con los medios materiales y financieros adecuados que permitieran contar con un plantel en donde los primeros pudieran recibir su formación naval completa. En cuanto a tal carencia de medios, lo más común fue el no poder disponer de locales adecuados en donde pudieran funcionar las academias navales que se sucedieron durante dicha época. Esta formación también se hizo extensiva no sólo a los oficiales, sino también a los suboficiales que pasaron a la Brigada de Marina. La educación en la Academia Militar fue de tipo básico, ya que la instrucción especializada la recibieron en las academias navales de la Armada, las que generalmente funcionaban a bordo de buques-escuelas. No todos los oficiales de la Marina Militar de este período se educaron en la Academia Militar, sino que en varios otros casos su formación fue recibida íntegramente en el seno de la Armada. Esta situación de formación conjunta de los aspirantes a oficiales y suboficiales del Ejército y de la Marina Militar existirá hasta el año de 1893, cuando fue inaugurado el recinto definitivo de la Escuela Naval, ubicado en el Cerro Artillería de Valparaíso, local que actualmente alberga al Museo Naval de la Armada de Chile.

Un primer antecedente acerca de las academias navales del siglo XIX se dio el 4 de agosto de 1818, durante el gobierno de Bernardo O'Higgins, cuando se estableció un primer plantel destinado a formar a unos doce o, a lo más, veinte guardiamarinas. Pero se tropezó con la falta de libros y de instrumentos de navegación, por lo que esta academia fue cerrada en 1822.¹ Al poco tiempo, el Director Supremo Ramón Freire creó una Academia Náutica en reemplazo de la anterior Academia de Guardiamarinas, la que funcionó a bordo de la fragata "Lautaro"² (cabe señalar que en la bibliografía revisada y en las Memorias de Guerra y Marina consultadas, se habla de "escuelas náuticas" o de "academias náuticas" para referirse a las escuelas o academias navales que se sucedieron en el período estudiado y que formaron a la oficialidad de la Marina Militar de la época, pero, en rigor, tales términos se utilizan para designar a los institutos que formaron a las tripulaciones de los buques de la Marina Mercante durante el mismo período). En 1834 la Municipalidad de Valparaíso estableció una tercera academia náutica llamada Escuela Náutica, la cual debía formar gente tanto para la Marina de Guerra como para la Marina Mercante y cuya vida no fue muy próspera, pero sí más larga que las de sus dos antecesoras.³ En 1843 se estableció una clase de náutica en la fragata "Chile" y en este buque-escuela se embarcó la Escuela Náutica que entonces

1 FUENZALIDA Bade, Rodrigo. *La Armada de Chile*. Tercera edición, Valparaíso, 1988, pp. 76, 77, 266.

2 *Ibidem*, p. 266.

3 *Ibidem*, pp. 390, 391, 392.

funcionaba en tierra.⁴ Pero en el año siguiente se consideró que este plantel no daba garantías para el futuro, por lo que fue disuelto.

En 1845 se estableció en Valparaíso una nueva Escuela Náutica Nacional, durante el gobierno del Presidente Manuel Bulnes, pero nunca encontró un lugar adecuado en donde funcionar y continuó a bordo de la fragata “Chile”.⁵ También se tropezó con la falta de profesores idóneos y finalmente fue desembarcada y trasladada a una casa-habitación, en donde terminó desorganizándose. Así en 1847 el instituto fue disuelto y se dispuso que los jóvenes que desearan servir en la Marina Militar recibirían su instrucción elemental en la Escuela Militar de Santiago, mientras que la instrucción profesional les sería impartida a bordo de la fragata “Chile”.⁶

Entretanto, el 3 de julio de 1868 se estableció la “Escuela de Tripulaciones de la Marina de Guerra”, que formaría a los futuros grumetes de los buques de la Armada.⁷

En 1869 se designó una comisión para que informara acerca de una modificación en el programa de estudios de la Escuela Naval. Esta comisión opinó que este establecimiento debía limitarse a impartir los ramos especiales y que los alumnos debían recibir su educación humanística en otro lugar. Así, en 1870 se dispuso que la Escuela Naval funcionaría a bordo de un buque de la Armada, en el cual los alumnos realizarían sus estudios profesionales durante dos años y luego ingresarían a la Armada como guardiamarinas examinados. Como requisito para incorporarse a este plantel debían haber hecho sus estudios en la Escuela Militar, los que correspondían a los cuatro primeros años del curso requerido en la Escuela Naval. Este decreto no se cumplió completamente y los alumnos que no estaban preparados para embarcarse en el buque-escuela pasaron a la Escuela Militar para terminar sus estudios, mientras los jóvenes más adelantados sólo se embarcaron en 1871, cuando completaron su instrucción.⁸

En 1878 el gobierno decretó que la Escuela Naval funcionara en la Escuela Militar de Santiago. Luego de la guerra de 1879 se impuso la necesidad de que la primera funcionara independientemente de la segunda y así en 1881 la Escuela Naval se instaló nuevamente en Valparaíso, pero, debido a la falta de un local adecuado, se habilitó una parte del liceo del puerto.⁹

Finalmente se consideró que la Marina Militar estaba madura para disponer de un lugar definitivo en donde funcionara la Escuela Naval y para ello una comisión designó el lugar en donde se levantaría el

4 *Ibidem*, p. 491.

5 *Ibidem*, pp. 514, 518.

6 *Ibidem*, pp. 518-519

7 *Ibidem*, p. 685

8 *Ibidem*, p. 686

9 *Ibidem*, p. 949

edificio y que correspondió al sitio en donde se ubicaba el antiguo cuartel de “San Antonio”. Los trabajos comenzaron en 1885 y terminaron en 1892, inaugurándose el recinto en 1893.¹⁰

Los planteles de instrucción del Ejército, como ya se ha señalado, fueron recibiendo aspirantes a oficiales y suboficiales para la Marina Militar durante el siglo XIX y, más específicamente, hasta el año de 1893, cuando comenzó a funcionar la Escuela Naval en su recinto definitivo. Al investigar acerca de la Academia Militar (antecesora de la actual Escuela Militar) aparecen antecedentes como el hecho de que ya desde su nacimiento, que ocurrió el 16 de marzo de 1817 y, hasta su primera disolución, que corresponde a la fecha del 31 de enero de 1819, pasaron 219 alumnos por sus aulas, de los cuales 15 fueron destinados a la Academia de Guardiamarinas.¹¹ Así transcurrieron los inicios de este plantel, el cual, también debido a las restricciones presupuestarias del erario nacional, fue sucesivamente cerrado y vuelto a reabrir en varias ocasiones, de acuerdo a los acontecimientos de la vida nacional. Sin embargo existe un período que se ha denominado como la época de oro de la Academia Militar y que va desde 1847 y hasta 1861, lapso durante el cual fue director del establecimiento el General José Santiago Aldunate Toro. Por sus salas pasaron muchos soldados y marinos, los cuales se desempeñaron con singular brillo y destacada actuación profesional en la denominada Guerra contra España de los años 1865–1866 y, principalmente, durante la Guerra del Pacífico, que transcurrió entre 1879 y 1884. Pero, será en los acontecimientos del 20 de abril de 1851 en Santiago, cuando por primera vez se verá en acción a estos cadetes. En aquella ocasión, con motivo de la sublevación del Batallón Valdivia, la Academia Militar salió a defender al gobierno con su Director a la cabeza. Curiosamente, en esa oportunidad, los tres primeros cadetes que encabezaron la compañía fueron Manuel Thomson Porto Mariño, Carlos Word Arellano y José Velásquez Bórquez, los cuales llegarían a prestar señalados servicios en la Marina, en el caso del primero, en la Marina inicialmente y después en el Ejército en el caso de Word y solamente en el Ejército por parte de Velásquez. Y aún en los años posteriores a la Guerra del Pacífico, la Escuela Militar fue un plantel que formó oficiales tanto para el Ejército como para la Marina y, precisamente, debido al hecho de tener que proveer de personal a la Armada Nacional, el establecimiento no alcanzó a llenar las vacantes existentes en ese momento en el Ejército.¹²

Insertándose más específicamente en el período más estudiado en el presente trabajo, el cual va desde 1840 y hasta 1855, se pueden apreciar las visiones de los sucesivos gobiernos y de los ministros de Guerra y Marina que se sucedieron durante esta época.

En el año de 1840, el Ministro Ramón Cavareda hacía alusión en su memoria anual sobre la Escuela Náutica establecida en Valparaíso gracias a los esfuerzos de la Municipalidad de este puerto y señalaba

10 *Ibidem*, pp. 1061-1062

11 *Escuela Militar del Libertador General Bernardo O'Higgins*. Primera edición, Santiago, 1985, p. 37.

12 *Ibidem*, p. 57.

que el gobierno confiaba en que este plantel daría en poco tiempo pilotos idóneos para la Escuadra y la Marina Mercante.¹³

Al año siguiente, el Ministro Manuel Montt hablaba del Departamento de Marina y señalaba que todo estaba por formarse, partiendo por las escuelas en donde debían educarse los jóvenes que se dedicarían a la profesión de hombres de mar. Decía: *“Necesitamos, pues, de escuelas náuticas que llenen las exigencias de nuestra marina y que al mismo tiempo formen hombres inteligentes á quienes pueda confiarse la dirección económica y administrativa de los establecimientos relativos á ella”*.¹⁴ También se sugería en la Memoria de Guerra y Marina de ese año establecer a bordo de la fragata “Chile” una escuela en donde serían admitidos los jóvenes que, habiendo hecho estudios preliminares, pudiesen en poco tiempo completar su instrucción en la marinería y ejercitarse en la práctica de la profesión.

En 1842, el Ministro José Santiago Aldunate mencionaba una medida que consideraba muy fecunda y que era la creación de una Academia Militar. Subrayaba la necesidad de dar una educación adecuada a quienes abrazaban la carrera de las armas. *“Con la mira de evitar este extremo ha pensado el Gobierno en erigir un establecimiento de educación militar; pero que sea mucho ménos oneroso que el que hemos tenido otra vez y mas propio de la carrera á que se destinan los educandos. De este plantel saldrán oficiales aptos para la marina y los cuerpos facultativos del ejército de tierra en donde es indispensable la educación científica que se adquiere solo en los colejos”*.¹⁵

Hacia 1843, el mismo ministro hablaba del asunto de esta academia cuya implementación había sido muy difícil, pero señalaba que se esperaba abrirla dentro de poco. Faltaban personas instruídas en los ramos de las matemáticas y para ello se pensaba enviar a Europa a ciertos jóvenes destacados del Instituto Nacional, con el carácter y sueldo de oficiales ingenieros, para que se instruyeran y con el objeto de que a su vuelta pudieran dirigir la enseñanza de la academia. También aludió a la educación de los jóvenes marinos, ya que se carecía de los medios para instruirlos y por ello se pidió al contraalmirante de S. M. británica en el Pacífico que se admitiera a bordo de sus buques a algunos oficiales de la Marina nacional. Ya navegaban en dichos buques cinco jóvenes de cuyo desempeño tenía el gobierno muy buenos informes. Con respecto a los que quedaron en Chile, se les había enviado a la Escuela Náutica abierta a bordo de la fragata “Chile”, en donde recibieron instrucción en cuanto a la teoría de la profesión.¹⁶

13 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1840, p. 9. Biblioteca Nacional de Santiago, Sala Medina.

14 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1841, p. 11, Archivo General del Ejército, volumen 51.

15 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1842, pp. 7-8, Archivo General del Ejército, volumen 51.

16 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1843, pp. 5, 6, 14, 15, Archivo General del Ejército, volumen 51.

En 1844 la Memoria de Guerra y Marina hace alusión a los progresos de la Academia Militar, cuyo régimen estricto adquiriría cada vez mayor firmeza. Con respecto a la Marina chilena se señaló la necesidad de contar con más buques que atendieran las costas del país y el ministro indicaba: *“La formación de estos jóvenes marinos es un asunto que recomiendo a la consideración del Congreso: ellos deben visitar, reconocer y examinar las costas de la República cuya defensa les debe ser algún día encomendada y en donde tienen que perseguir el contrabando; y mal pueden cumplir estas importantes funciones si la nación no les proporcionase buques en que hacer su aprendizaje”*.¹⁷

Para el año de 1845 el Ministro José Santiago Aldunate hacía notar la urgente necesidad de una escuela náutica. Las naves de guerra no poseían el número necesario de tenientes y guardiamarinas y el servicio no se cumplía conforme a las ordenanzas navales. Pese a las dificultades, el gobierno logró establecer en Valparaíso una escuela que contenía el número adecuado de alumnos internos para la Marina Militar y que admitía alumnos externos destinados a la Marina Mercante.¹⁸

En 1846 el ministro de Guerra y Marina daba cuenta en su memoria anual de los avances de los alumnos de la Escuela Militar, los que se habían puesto en condiciones de salir en poco tiempo a servir en el Ejército, ya sea como oficiales de línea o como ayudantes de Estado Mayor. *“Los que se destinen a los cuerpos facultativos de Artillería, Ingenieros o Marina, están en disposición de ir a los colejos de Europa, que sería lo mejor, o de continuar aquí sus tareas en el aprendizaje de los ramos mas elevados de la profesión”*.¹⁹ Hablaba de la fragata “Chile”, la que estaba en mal estado. Se creyó adecuado destinarla al uso de la Escuela Náutica, lo cual también consultaba los intereses del erario. Este último establecimiento estaba en un estado muy satisfactorio, con quince alumnos internos y nueve externos, los cuales se hallaban en igual grado de aprovechamiento en los diversos ramos que contemplaba el plan de estudios.

Hacia 1847 el Ministro José Manuel Borgoño subrayó los buenos resultados de los exámenes de los alumnos, lo cual hablaba muy bien del Director y de los profesores de la Academia Militar. Destacó las bondades del régimen administrativo de la Academia y señaló que se esperaba elaborar un reglamento general que fijara varios puntos omitidos en el anterior reglamento de 1831 y cuya definición era muy importante, especialmente en la Sección de Cabos, tales como las relativas a las condiciones de admisión de los alumnos y al plan de estudios. También alabó los buenos resultados de los exámenes de los alumnos de la Escuela Náutica. Se tenía la intención de que en adelante la Escuela Náutica sería el único seminario en donde se formarían los oficiales de Marina del país, se había dictado un decreto que prescribía su disciplina interior y se le agregó una sección de aprendices de marineros. Pero todo esto tropezaba con la falta

17 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1844, pp. 19-20, Archivo General del Ejército, volumen 51.

18 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1845, p. 16, Archivo General del Ejército, volumen 71.

19 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1846, p. 4, Archivo General del Ejército, volumen 71.

de profesores idóneos y con la carencia de un local adecuado, por lo cual hubo que desalojar la fragata “Chile” en el momento en que fue necesario armarla con motivo de una expedición.²⁰

En 1848 el Ministro de Guerra y Marina Pedro Nolasco Vidal hizo alusión en la Memoria de Guerra a las once personas que habían salido de la Academia de Cadetes y de las veinticinco que egresaron de la de cabos y sargentos, para ir a ocupar las plazas vacantes del Ejército. También señaló que se habían destinado seis cadetes para la Marina Militar y en todos ellos había una excelente disposición para el servicio. Se aludió a la Escuela Náutica de Valparaíso, la cual estaba dando buenos resultados, pero que había llegado a ser onerosa para el erario, por lo cual el gobierno decidió suprimirla. Con esto no se creyó perjudicar a la Marina, ya que a bordo de la fragata “Chile” funcionaba la Academia de Guardiamarinas compuesta de algunos de los mejores jóvenes de la extinguida escuela y de algunos cadetes de la Academia Militar. Así se destinarían para lo mismo a los jóvenes que se educaban en la Academia Militar, quienes, luego de adquirir los conocimientos preparatorios, pasarían a completar su instrucción marina, tanto teórica como práctica, a bordo de la fragata “Chile”.²¹

Para 1849 el Ejecutivo consideraba que la Escuela Militar podía ser simultáneamente proveedora de oficiales y clases para el Ejército y la Marina y, además, constituir un establecimiento de educación general, de donde saldrían personas aptas para las carreras que presentaba el país al espíritu de empresa. También se consideraba en la Memoria de Guerra de este año que la Escuela Militar sólo proveería al Ejército y a la Marina el número necesario de jóvenes oficiales y que no gravaría al tesoro con su sostenimiento, ya que los padres que deseaban dar a sus hijos una buena educación, estarían dispuestos a pagarla en este establecimiento, debido a su incomparable prestigio.²² Por esos años la fragata “Chile” tenía todas las ventajas de un buque-escuela para los jóvenes oficiales, en el que podían aprender los rudimentos de la profesión y en donde podían adiestrarse en todos los ejercicios militares y marineros que sólo a bordo se practicaban. Se indicaba, además, en la memoria de Marina de 1849, que una vez extinguida la Escuela Náutica, era la Academia Militar de Santiago la que proveía de guardiamarinas a la Escuadra, y que tal sistema era el único que podía seguirse debido a la falta de un establecimiento de educación naval. Pero también se visualizaba que la Academia Militar proporcionaría marinos sólo con mucho esmero de parte de su dirección, ya que no se observaban los resultados esperados.²³

El problema del gobierno en 1850 era la falta de presupuesto y por ello se debía limitar el número de educandos de la Escuela Militar a las exigencias del Ejército y de la Marina y aquél declaraba que los beneficios de la educación en este plantel debían extenderse al mayor número posible de individuos, me-

20 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1847, pp. 5, 6, 13, 14, Archivo General del Ejército, volumen 71.

21 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1848, pp. 5, 14, Archivo General del Ejército, volumen 71.

22 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1849, p. 7, Archivo General del Ejército, volumen 89.

23 *Ibidem*, pp. 8, 16.

dian­te la ad­misión de pen­sionistas par­ticu­la­res.²⁴ Tam­bién el Mi­nis­tro Pedro Nolasco Vidal in­di­có que en el año en­tran­te la Es­cuela Mi­li­tar pro­por­cio­na­ría a la Ma­ri­na cin­co ca­de­tes para guar­dia­ma­ri­nas, los que pa­sa­rían a la fra­ga­ta “Chile” con el ob­je­to de ad­quirir ad­quirir los co­no­ci­mientos ne­ce­sa­rios para ser­vir al Es­ta­do. Pe­se a la in­struc­ción que lle­va­ban a la Ma­ri­na los alu­mnos de la Es­cuela Mi­li­tar, ellos care­cían de los co­no­ci­mientos que sólo po­dían en­ter­ga­rles, a bor­do de un bu­que, in­struc­tores es­pe­cia­les con los cua­les no se con­ta­ba y que era ne­ce­sa­rio con­tra­tar en Eu­ro­pa.²⁵

Hacia 1851 la Es­cuela Mi­li­tar con­ti­nuaba pre­stan­do úti­les ser­vi­cios a la edu­ca­ción de los jó­ve­nes que se de­di­ca­rían al ser­vi­cio de las ar­mas, tanto en el Ejér­ci­to como en la Ma­ri­na. El nú­me­ro de edu­can­dos pre­sen­ta­dos a exá­me­nes de fin de año ha­bía si­do de cua­ren­ta ca­de­tes, die­ci­seis pen­sionistas y tre­inta y dos ca­bos. De los pri­me­ros, cin­co ha­bían en­tra­do a la Ma­ri­na como guar­dia­ma­ri­nas. El ge­ne­ral que di­ri­gía este es­ta­ble­ci­mien­to te­nía for­mu­la­do un plan de re­for­ma con el ob­je­to de que la Es­cuela Mi­li­tar pu­die­ra pre­pa­rar me­jor a los jó­ve­nes des­ti­na­dos a los cuer­pos cien­ti­fi­cos del Ejér­ci­to y de la Ma­ri­na.²⁶ Tam­bién se ha­bla­ba de la fra­ga­ta “Chile” en la cual es­ta­ban con­clu­yen­do sus es­tudios teó­ri­cos y, bajo la in­spección de un Di­rec­tor to­ma­do de en­tre los me­jores ofi­cia­les de la Ar­ma­da, los guar­dia­ma­ri­nas que de la Es­cuela Mi­li­tar sa­lie­ron para la Ma­ri­na en aquel año.²⁷

En el año de 1852 la Es­cuela Mi­li­tar se­guía cor­res­pon­dien­do a los fi­nes con­ce­bi­dos para ella y pro­veía al Ejér­ci­to y a la Ma­ri­na de ofi­cia­les y cla­ses pre­pa­ra­dos para lle­var los prin­ci­pios y co­no­ci­mientos es­en­cia­les a la car­re­ra de las ar­mas. Desde 1848 y hasta 1852 ha­bían sa­li­do die­ci­seis ca­de­tes a la Ma­ri­na y desde aque­l mis­mo año y hasta 1851, e­gre­sa­ron ocho ca­bos a la Bri­ga­da de Ma­ri­na.²⁸ Los ca­de­tes en­via­dos por la Es­cuela Mi­li­tar ha­bían si­do in­sta­la­dos en la Es­cuela Na­val de A­pli­ca­ción que es­ta­ba es­ta­ble­ci­da a bor­do de la fra­ga­ta “Chile”. Para este es­ta­ble­ci­mien­to se dic­ta­ría un re­glamen­to in­ter­no, cuyas ba­ses fue­ran una es­tric­ta dis­ci­pli­na y un per­fec­cio­namien­to en la edu­ca­ción mi­li­tar y cien­ti­fi­ca del na­ve­gan­te y del ma­ri­no.²⁹

En 1853 el Mi­nis­tro Pedro Nolasco Vidal se­ña­la­ba res­pec­to de la Es­cuela Mi­li­tar, en don­de los ca­de­tes sólo ha­bían po­di­do cursar los pri­me­ros ramos de la in­struc­ción cien­ti­fi­ca, su­fi­cien­te cuando más para los ofi­cia­les de In­fan­te­ría y Ca­ba­lle­ría, que ne­ce­si­ta­ba me­jo­ras en su or­ga­ni­za­ción que ya el Di­rec­tor ha­bía in­di­ca­do y que el go­bi­erno es­ta­ba dis­pues­to a adop­tar. Los ca­de­tes que por su ca­pa­ci­dad y a­pro­ve­cha­mien­to eran des­ti­na­dos a los cuer­pos fa­cul­ta­ti­vos, de­bían con­ti­nuar en la Es­cuela al­gún tie­mpo adic­io­nal para se­guir los es­tudios de a­pli­ca­ción, crean­do para ello una se­cción es­pe­cial y dotán­dola de pro­fe­so­res,

24 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1850, p. 16, Archivo General del Ejército, volumen 89.

25 *Ibidem*, p. 19.

26 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1851, pp. 12-13, Archivo General del Ejército, volumen 97.

27 *Ibidem*, pp. 9-10.

28 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1852, pp. 21-22, Archivo General del Ejército, volumen 97.

29 *Ibidem*, p. 25.

libros e instrumentos.³⁰ La Escuela Militar no pudo enviar aquel año su contingente de guardiamarinas, dejando con ello un vacío en la cadena que quiso establecerse para satisfacer las necesidades del servicio y para la renovación del cuerpo de oficiales. Ciertas causas habían llamado a las filas a la mayor parte de los alumnos, quedando exhausto el personal de la Escuela, pero se habían incorporado a la Armada como guardiamarinas dos jóvenes de la Escuela Militar y pronto estaría este establecimiento en condiciones de destinar a este ramo un número competente de jóvenes. Una vez organizada la Escuela Naval para Guardiamarinas a bordo de la “Chile”, se trasladaron a este pontón los guardias de 1851 y 1852, o sea, todos los sin examen que había en el Departamento y los que llegaron después.³¹

Hacia 1854 el ministro ya mencionado afirmaba que la Escuela Militar suministraba anualmente al Ejército y a la Armada un contingente de jóvenes oficiales más o menos grande que siempre ocuparían puestos distinguidos en sus armas ya que su educación les daba los conocimientos necesarios para llegar a ser buenos oficiales. Hasta ese momento los jóvenes destinados a la Marina habían terminado en el buque en el que servían los estudios comenzados en la Escuela Militar, y ellos no comprendían la teoría y la práctica especiales a esta carrera.³² En cuanto a la fragata “Chile” se habían dado órdenes para que este buque recibiera a bordo a la Escuela de Aplicación de Guardiamarinas, que en ese momento se encontraba a bordo de la corbeta “Constitución”. En los últimos meses habían salido de la Escuela Militar cinco alumnos para la Marina, los que se incorporaron a la Escuela de Aplicación de Guardiamarinas. Extinguida la Escuela Náutica en 1847 era la Escuela Militar la que proveía a la Armada de oficiales, pero tal provisión se realizaba sin regularidad y los alumnos sólo llegaban con los estudios generales que impartía este plantel y solamente algunos jóvenes realizaban estudios especiales gracias a la iniciativa del General Director. Al determinarse un programa de estudios para la Escuela de Aplicación de Guardiamarinas, había que determinar otro de tipo invariable para los cadetes que se incorporaran a ella. También se tenía que fijar un contingente anual de educandos para la Marina según sus necesidades y no seguir sujetos al sistema de enviar a ella uno o dos de los jóvenes que, una vez concluidos sus estudios en la Escuela Militar, prefiriesen pasar a servir en esta institución. Así se mandó establecer en la Escuela Militar una sección especial de Marina compuesta de diez cadetes y se fijaron las condiciones de admisión y el programa de estudios (esto se realizaba mientras se abriera en Valparaíso la escuela preparatoria del ramo sobre la base de las necesidades de la Marina Militar y de la Marina Mercante). Al gobierno no se le ocultaba la idea de que en la educación del marino había que unir la teoría con la práctica y que la mejor escuela preparatoria debía estar situada en un puerto de mar. Pero como se carecía de un local adecuado en Valparaíso y teniendo en la Escuela Militar un establecimiento ya formado en un régimen severo y conveniente, se decidió hacerla servir para la primera educación de los aspirantes a oficiales de Marina, reservándose para más adelante establecer en Valparaíso una Escuela Preparatoria de Marina.³³

30 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1853, p. 7, Archivo General del Ejército, volumen 97.

31 *Ibidem*, pp. 26-27.

32 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1854, p. 8, Archivo General del Ejército, volumen 110.

33 *Ibidem*, 1854, pp. 9, 12, 13, 14.

Finalmente, en 1855 el Ministro de Guerra y Marina, Pedro Nolasco Vidal, consideraba en su memoria anual que, para entrar a la Escuela Militar, los cadetes de número debían poseer nociones de Aritmética, Gramática Castellana y Geografía; solo podían ingresar dando un examen y luego quedaban sometidos a una prueba de seis meses antes de ser cadetes efectivos.³⁴ En este año y dentro del personal de la Marina aparecían ocho guardiamarinas examinados y once guardiamarinas sin examen; posteriormente entró como interino un guardiamarina más sin examen. Ocho de estos últimos habían ingresado a la Escuela de Aplicación establecida en la fragata “Chile”. Habían rendido exámenes satisfactorios en los ramos de Trigonometría Esférica, Estática, Cosmografía y Maniobra de Buques, Hidrostática, Óptica, Artillería y en algunos principios sobre las máquinas de vapor. Dada esta prueba y declarados aptos para servir en los buques de la república, entraban en servicio activo con los conocimientos necesarios debido a la enseñanza de la Escuela de Aplicación.³⁵

Respecto de los ramos que cursaron los aspirantes a oficiales de Marina en la Escuela Militar junto a los demás cadetes que siguieron su carrera en el Ejército, para el año de 1846, al cual corresponde la primera Memoria de Guerra y Marina que da cuenta detallada de las asignaturas, se tienen los siguientes: Trigonometría Rectilínea, Geometría Descriptiva y Práctica; Geometría Elemental, Álgebra, Aritmética, Gramática Castellana (Primera y Segunda Clase), Geografía, Ordenanza, Táctica (Primera y Segunda Clase), Inglés (Primera y Segunda Clase), Religión, Escritura y Dibujo, Esgrima, Baile, Gimnástica y Ejercicio Militar.³⁶ En esta época el cuerpo docente estaba integrado por prestigiosos profesores como Fray Miguel Sevilla en las cátedras de Gramática Castellana (Segunda Clase) y Religión, el Capitán Caupolicán Plaza en Álgebra y Ejercicio Militar, el Ayudante Cesáreo Peña y Lillo en Aritmética y Táctica (Primera y Segunda Clase) y el señor Carlos Blaythe en Inglés (Primera y Segunda Clase). A cada asignatura también le correspondía un texto de estudio en particular: así en Matemáticas se recurría a autores como Francaeur, Puissant y Le Roy; en Geografía se recurría a Letronne y Lastarria; y para la Táctica se usaba el Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de Infantería.

Pero este programa inicial de ramos, profesores y textos de estudio irá sufriendo variaciones por lo menos durante el período estudiado en el presente trabajo. En 1846 se visualiza cierta preeminencia de los ramos humanísticos y militares por sobre los de tipo científico y de formación naval, pero ya en el año de 1848 se aprecia la aparición de la Trigonometría Esférica, disciplina ciertamente dirigida a la formación de hombres de mar y aparece también la enseñanza del Francés. En 1849 se incluye la Geometría Analítica y también se aprecian aumentadas las clases de Aritmética; y para entonces ya no existirá la clase de Baile, que era característica de 1846. Para 1850 se incorpora el ramo de Fortificaciones de Campaña, el cual era de formación indudablemente militar, pero también apareció la disciplina de Cosmografía aplicada

34 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1855, p. 12, Archivo General del Ejército, volumen 110.

35 *Ibidem*, p. 16.

36 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1846. Cuadro Academia Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 71.

a la Navegación y Uranografía. Para 1851 se incluyeron la Topografía y el Dibujo Topográfico, y al año siguiente entraron la Historia de América y la Física. En 1853 se incorporaron la Geografía Política y el Ejercicio de Artillería.

En 1855 los ramos que cursaban los aspirantes a oficiales eran: Religión, Gramática Castellana durante dos años, Cosmografía y Geografía Física, Geografía Política, Historia de Chile y América, Historia Antigua y Griega, Historia Santa, Geometría Descriptiva, Trigonometría Rectilínea, Geometría, Aritmética, Álgebra, Francés durante dos años, Inglés durante dos años, Ordenanza durante dos años, Táctica durante dos años, Dibujo, Escritura, Ejercicio de Infantería, Gimnástica, Sistema Métrico, Trigonometría Esférica, Geometría de Cabos, Esgrima y Topografía y Fortificación Pasajera.³⁷ Como puede observarse, hay una evolución en el plan de estudios dirigida a hacer más intensiva la instrucción mediante el aumento del número de asignaturas y se ve un programa de ramos muy diversificado que contemplaba asignaturas científicas, humanísticas y de formación tanto militar como naval. Esto último estuvo orientado a satisfacer las demandas que imponía la formación de los cadetes que serían destinados al Ejército y a la Marina.

Dentro de los datos que aportan las Memorias de Guerra y Marina del período estudiado, también se destacaron por su rendimiento académico los cadetes que pasaron a la Armada. Así en 1849 destacó Pedro Godoy en Geometría Elemental, Telasco Bascañán en Francés y Religión y José Manuel Donoso en Gimnástica. En 1851 destacó Pedro Godoy en Uranografía y Trigonometría Esférica, Telasco Bascañán en Francés (Segundo Año) y David García en Cosmografía y Geografía Física.³⁸ En 1853 destacaron Luis Pomar en Gramática Castellana (Primer Año) y en Inglés (Primer Año); Juan Esteban López en Historia de América y Geometría; Carlos Wood en Historia de Chile, Táctica (Segundo Año), Escritura y Ejercicio de Artillería; Manuel Thomson en Trigonometría Rectilínea; Aureliano Sánchez en Álgebra y Geometría y en Ordenanza (Segundo Año); Ramón Godomar en Francés; y Francisco Vidal Gormaz en Dibujo.³⁹ Y en 1854 tenemos como excelentes alumnos a Luis Pomar en Gramática Castellana (Primer Año); a Juan Esteban López en Historia de América; a Julio Lynch en Historia de Chile; a Francisco Vidal Gormaz en Trigonometría Rectilínea, Geometría y Dibujo; a Ramón Godomar en Francés; a Ramón Vidal Gormaz en Táctica (Segundo Año); y a Carlos Wood en Escritura y Ordenanza (Segundo Año). Como se puede apreciar, el desempeño de estos pocos aspirantes a oficiales de la Armada fue muy notable y ello se verá confirmado por las fructíferas carreras que siguieron en la Marina.⁴⁰

37 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1855, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 110.

38 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1851, Cuadro Escuela Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 97.

39 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1853, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 97.

40 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1854, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 110.

En cuanto a los profesores, en 1850 destacaban el Mayor graduado Caupolicán de la Plaza en las asignaturas de Geometría Elemental, Geometría Descriptiva y Fortificaciones de Campaña; el Capitán José Antonio Villagrán en Aritmética y Ejercicio Militar; Víctor Mariño en Trigonometría Esférica, Gramática Castellana y en Cosmografía aplicada a la Navegación y Uranografía; y el Subteniente Luis Campillo en Geografía, Táctica de Infantería, Ordenanza y Escritura.⁴¹ En 1855 se tiene a Fray Manuel Solovera en Religión, Gramática Castellana Primer Año e Historia Santa; a Víctor Mariño en Gramática Castellana Segundo Año, Trigonometría Rectilínea y Trigonometría Esférica; y al General José S. Aldunate en Cosmografía y Geografía Física, Ordenanza Primer y Segundo Año, Táctica Primer y Segundo Año y en Sistema Métrico.⁴²

En cuanto a la rutina diaria en la Escuela Militar, en el año de 1846 se tocaba la Diana a las cinco de la mañana en primavera y verano y a las seis en otoño e invierno; se levantaban los alumnos, se aseoaban y vestían y se les pasaba una revista de limpieza. Luego iban en formación a la sala de conferencias en donde conferenciaban hasta las siete y media divididos en secciones según los ramos de Matemáticas que estudiaban. De siete y media a nueve tenían clases de Matemáticas; de nueve a nueve y media había almuerzo y recreación; de nueve y media a diez tres cuartos se estudiaba Gramática Castellana o Geografía; de diez tres cuartos a doce había clase de lo mismo. De doce una se estudiaba escritura y dibujo; de una a una y media había recreación y comían alguna fruta en el comedor; de una y media a dos y media había estudio de Inglés o de Táctica Militar; de dos y media a tres y media había clases de lo mismo. De tres y media a cuatro y media había comida y recreación; y de cuatro y media hasta cerca del anochecer tenían ejercicio de armas y evoluciones. Un cuarto de hora después de las oraciones asistían a la sala de estudio de Matemáticas y allí permanecían hasta las nueve de la noche en primavera y verano y hasta las ocho en otoño e invierno. A esa hora cenaban, pasaban al salón de los dormitorios, rezaban y se recogían a sus respectivos cuartos. Todas las horas de recreo se aprovechaban en clase de Esgrima; los lunes y los jueves en la tarde tenían ejercicios gimnásticos y en la noche había una clase de Religión. Los sábados en la noche tenían tres cuartos de hora de clase de Ordenanza y otros tres cuartos de hora de clase de Baile. Los días domingo y en los días de fiesta podían ir a sus respectivas casas luego de la revista de aseo y de la misa.; volvían al cuartel al oscurecer, se pasaba la lista e iban a la sala de estudio y continuaban con las distribuciones como en los demás días. A fin de mes se pasaba una revista de armamento, libros y vestuario.⁴³

Este esquema diario continuó a través del período estudiado con pequeñas variaciones. Como se observa, los ramos de matemáticas se dedicaban de preferencia temprano en la mañana y bien entrada

41 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1850, Cuadro Escuela Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 89.

42 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1855, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 110.

43 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1846, Cuadro Academia Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 71.

la tarde, mientras que el resto de la mañana y de la tarde se dedicaba a los estudios humanísticos y militares. También para la tarde se dejaban los ejercicios gimnásticos y de armas. Para 1851 sólo el primer alumno de cada clase, más los brigadieres y los subbrigadieres de escuadras en la sección de cadetes y los sargentos 1º y 2º en la sección de cabos tenían salida los días domingo, mientras los demás alumnos salían una vez al mes luego de ser aprobados en el examen mensual. Los reprobados permanecían estudiando en el establecimiento bajo la inspección del Ayudante de Servicio, mientras que los demás cadetes y cabos quedaban bajo la vigilancia del brigadier de guardia.⁴⁴ En 1853 el grado de aprovechamiento de los alumnos se expresaba mediante los números 5, 10, 15 y 20, los que expresaban las notas de mediano, bueno y distinguido, mientras los números intermedios correspondían a los distintos grados en que se hallaban unos respecto de otros. Los profesores anotaban cada día el número que correspondía a cada alumno y el fin de semana se sacaba el término medio de todos y esa nota media certificaba el grado de aprovechamiento de los alumnos. Y a fin de mes el término medio de las notas reunidas les daban o no el derecho de salida.⁴⁵

En cuanto al régimen interior del plantel, en 1846 los alumnos eran divididos en escuadras o brigadas y cada una de ellas estaba dirigida por un brigadier y por un subbrigadier elegidos de entre los jóvenes con mejores aptitudes. También cada brigada estaba bajo el cargo de un ayudante quien era responsable de su disciplina al igual que un capitán de compañía.⁴⁶

Cada día se nombraba una guardia compuesta de un oficial, de un brigadier y de un subbrigadier, la cual tenía varias funciones como: mantener el silencio y el orden en el establecimiento; prohibir la comunicación con las personas de afuera, a no ser en los días y en las horas permitidos; impedir que se introdujeran alimentos y bebidas; prohibir el hábito del cigarro; vigilar la conducta de los alumnos en general y especialmente de aquellos que cometían faltas; cuidar del aprovechamiento del tiempo en las horas de estudio y no permitir juego alguno en las horas de recreo; conducir a los alumnos en formación a las clases, al comedor, a los dormitorios y a todos los puntos adonde debían asistir; debían vigilar en todas partes la observancia del régimen establecido para las distribuciones; custodiar los cuartos de los cadetes para que ninguno saliera del suyo luego del redoble del silencio; hacer que al toque de la Diana se levantaran todos y se dispusieran para la revista de aseo; debían pasar dicha revista y la de policía en todo el cuartel; dar parte escrito de las novedades ocurridas durante las veinticuatro horas de su servicio; y cumplir y hacer cumplir todas las órdenes de los superiores.⁴⁷

44 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1851, Cuadro Escuela Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 97.

45 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1853, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 97.

46 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1846, Cuadro Academia Militar, sección de cadetes, Archivo General del Ejército, volumen 71.

47 *Ibidem*.

Los profesores debían presentarse puntualmente a sus clases a la hora designada y todos los sábados debían dar cuenta verbal del estado de sus alumnos; y a fin de mes pasaban una lista de censura que expresaba el grado de aprovechamiento, la conducta y la aplicación de los alumnos.⁴⁸

El Director y el Vicedirector también tenían sus obligaciones como atender a sus clases, presidir todos los actos del servicio, celar del cumplimiento exacto de los deberes de cada uno, rondar el cuartel a distintas horas de la noche, visitar las clases, el comedor, los dormitorios y las demás dependencias, inspeccionar la comida, cuidar de la policía y estar constantemente atentos a la conservación del orden y de la disciplina.⁴⁹

Al igual que en el caso de las distribuciones diarias en el plantel, este esquema disciplinario continuó de esta forma a lo largo del período estudiado, con ligeras variaciones.

Los días domingo de cada mes se reunían el Director, el Vicedirector, los ayudantes y los profesores para conferenciar sobre el arreglo del plan de estudios, sobre las mejoras que pudieran adoptarse y acerca del orden del establecimiento.

En memorias posteriores también se especifica que los alumnos se dividían en una sección de cadetes y en una de cabos y que cada una habitaba en departamentos separados. La sección de cadetes se dividía en cuatro brigadas y cada una estaba bajo las órdenes de un brigadier y de un subbrigadier. La sección de cabos se dividía en cuatro escuadras y cada una estaba al cargo de un sargento 1º y de un sargento 2º. También cada sección estaba dirigida por un ayudante. Por su parte, los comandantes de guardia debían dar parte por escrito al Director de las novedades ocurridas durante el servicio y del cumplimiento del castigo aplicado a los alumnos; en un libro anotaban las notas de cada alumno y las penas impuestas. El comandante de guardia de la sección de cadetes debía también dar parte al Director de las faltas de los profesores y anotarlas en un libro. Todos los ayudantes se alternaban en el servicio de guardia y en los demás empleos de la escuela, sin perjuicio de sus clases y de sus comisiones especiales.⁵⁰

Dentro de estos años estudiados, se aprecia que en la misma Escuela Militar existían dos secciones, correspondiendo una a la sección de cadetes y la otra a la sección de cabos. Hablando más específicamente de esta última, en cuanto a las distribuciones del día se seguían las mismas que se aprecian en la sección de cadetes sin mas diferencia que la variedad de clases que se enseñaban en uno y otro establecimiento; y en cuanto a la ocupación del tiempo y como en todo lo demás, se marchaba igual y con muy pequeñas

48 *Ibidem.*

49 *Ibidem.*

50 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1855, Cuadro Escuela Militar, Archivo General del Ejército, volumen 110.

variaciones.⁵¹ Con respecto al régimen interior del colegio tampoco habían diferencias entre esta sección y la de cadetes y en ambas se observaba el mismo sistema con la mayor exactitud. Los ayudantes, los profesores, el Director y el Vicedirector tenían las mismas obligaciones y atendían con la misma puntualidad ambos establecimientos.⁵² Con respecto a los ramos que cursaban los alumnos se tienen para el año de 1846 los siguientes: Aritmética (Primera y Segunda Clase), Gramática Castellana (Primera y Segunda Clase), Religión, Escritura, Dibujo, Ordenanza, Gimnástica y Ejercicio Militar. Más adelante se observa la inclusión del Álgebra, de la Esgrima, de la Geometría Elemental, la Geografía, la Táctica de Infantería, la Ordenanza y la Cosmografía. Se visualiza que con el transcurrir de los años se acrecentó el número de asignaturas que debían cursar los aspirantes a cabos y que tal aumento correspondió en buena parte a ramos de tipo científico. No hay que olvidar que de esta sección también partieron unos pocos jóvenes a la Brigada de Marina, por lo cual no se podía descuidar la formación de tipo naval, aunque era elemental. Al igual que en la sección de cadetes, a cada ramo le estaba asignado un texto de estudio.

Pasando a los nombres de los oficiales de Marina que se educaron en la Escuela Militar, en el Archivo General de la Secretaría de Estudios del plantel aparecen treinta y seis nombres de alumnos que fueron derivados a la Armada como guardiamarinas durante el período estudiado y que se distribuyen de la siguiente forma según el año en que recibieron su respectivo nombramiento de oficial: en 1848 se graduaron Daniel Antonio Cruz, Gabriel Cabezón, Manuel Antonio Jiménez, Demetrio Gutiérrez, Galvarino Riveros y Adolfo Blanco; en 1851 salieron Evaristo Andonaegue (quien posteriormente fue dejado como cadete), David García, Pedro Godoy, José Manuel Donoso, Demetrio Guerrero (quien posteriormente también fue dejado como cadete), Emilio Errázuriz y Enrique Simpson; para el año de 1852 egresaron Pedro Marcial Gundián, Telasco Bascañán, Toribio Lira, Ignacio Gana y Domingo Segundo Salamanca; en 1853 se graduaron Francisco Rondizzoni, Julio Lynch, Manuel Thompson y Juan Esteban López; en 1854 salieron Carlos Wood, Ramon Vidal Gormaz, Francisco Segundo Vidal Gormaz, Aureliano Sánchez y Ramon Godomar; en 1856 egresaron José María Barahona, Francisco Javier Barahona, Cipriano Guzman, Luis Pomar, Benjamín Carrasco, Jorge Porter, Andrónico Íñiguez y Victor Laport; y finalmente en 1859 aparece el nombre de Francisco Salas.⁵³

Con posterioridad a 1859, también se pueden detectar ciertos nombres de cadetes que pasaron a servir en entidades relacionadas con la Marina. En la misma fuente ya mencionada aparecen algunos cadetes que fueron destinados a servir en la Brigada de Marina, la que después se convirtió en el Regimiento de Artillería de Marina durante la Guerra del Pacífico, el cual fue destinado a mantener un estrecho vínculo con la Armada. Así se tienen los casos de Gabriel Alamos (nombrado oficial en 1865), Eugenio Espinoza

51 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1846, Cuadro Academia Militar, Sección de Cabos Archivo General del Ejército, volumen 71.

52 *Ibidem*.

53 Escuela Militar, Registros (del 28 de agosto de 1843 al 10 de mayo de 1899), Santiago, 16 de abril de 1901, Archivo General de la Secretaría de Estudios, estante IV, letra D, Nº 3, pp. 1-13

(1865), Belisario Villagrán (1865), Gabriel Primitivo Larraín (1870), Amable A. Castillo (1869), Benjamín Ruiz (1865), Roberto Pradel (1873), Marco A. Valenzuela (1873), Ricardo Yañez (1870) y Elías Yañez (1869). Están también quienes pasaron a servir a la Armada después de 1859, como lo fueron Ricardo Salcedo (quien pasó al Batallón de Marina y obtuvo el nombramiento de oficial en 1866), Rodolfo Villagrán (quien pasó a la Escuela Náutica), Carlos Krug (quien obtuvo el nombramiento de aspirante a la Armada), José María Santa Cruz, Francisco Orrego, Pío Onofre Silva, Horacio Urmeneta y Abel Ilabaca (todos fueron aspirantes a la Marina).⁵⁴

Cabe hacer presente que con anterioridad al período estudiado, hubo oficiales de la Marina que también se formaron en la Escuela Militar. Fue el caso de Patricio Lynch Zaldívar, quien ingresó a la Armada en 1837 como cadete de la Escuela Militar y de José Anacleto Goñi Prieto, quien ingresó a la Marina en 1832 en las mismas condiciones. En otra fuente y con posterioridad a 1855 se tienen más casos de cadetes que pasaron a la Armada, como Leoncio Valenzuela Crespo (quien ingresó a la Marina en 1867), Arturo Fernández Vial (en 1872), Eduardo Valenzuela (en 1874), Ricardo Beaugency (ingresó a la Armada como cadete agraciado de la Escuela Militar) y Eduardo Riquelme Venegas (quien ingresó como cadete agraciado en 1873).⁵⁵ Todos ellos tuvieron una destacada participación en la Guerra del Pacífico.

Durante la guerra de Chile contra España, en los años 1865 y 1866, los marinos y militares demostraron el denuedo y el trabajo conjunto a bordo de la goleta “Covadonga”, en donde su Capitán Manuel J. Thompson y su Segundo Comandante, Teniente 1º Francisco Rondizzoni, otrora cadetes militares, tuvieron a bordo a la generación de los marinos héroes salidos de la Escuela Naval, como fue el caso del Teniente 2º Arturo Prat y de Carlos Condell. Entretanto, en las baterías emplazadas en el continente y en la isla Abtao trabajaron también estrechamente tanto los marinos como los militares y así lo hicieron Juan Esteban López, Oscar Viel y Ezequiel Fuentes.

El producto de esta formación básica común tuvo sus frutos iniciales en este último acontecimiento bélico, y pudo ser evaluado más profundamente (debido a su duración) durante la Guerra del Pacífico, cuando las relaciones profesionales de marinos y militares se hicieron más estrechas aún y, debido a ello, pudieron suceder hechos tales como cuando el Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, General Manuel Baquedano, resolvió relevar del mando de la Primera División al General José Antonio Villagrán y no dudó en nombrar en tal puesto al Capitán de Navío Patricio Lynch, quien ejercía el mando de la 1ª Brigada de la 1ª División, a pesar de tener disponible a gente como el Inspector General y otros coroneles del Ejército que estaban al mando de otras brigadas. Es así que esta gloriosa 1ª División del Ejército participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores, al mando de un distinguido marino, y en donde le cupo un rol fundamental, ya que enfrentó los mayores peligros y responsabilidades; luego de la ocupación de Lima y el Callao fue nombrado Jefe Político y Militar de esta plaza; y en febrero de 1881

54 *Ibidem*, pp. 19–32

55 *Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879–1884)*, Primera edición, Santiago, 1979, pp. 272–298

regresó a Chile con una parte importante del Ejército Expedicionario.⁵⁶ En el caso de Luis Pomar, en 1881 fue combatiente en la Escuadra en las batallas de Chorrillos y Miraflores, como ayudante del Ministro de Guerra en campaña; una vez caído el Callao fue nombrado Gobernador Marítimo de este puerto, cargo que mantuvo hasta su entrega a las autoridades peruanas; también fue presidente del Tribunal Militar del Callao y, además, miembro de la Junta de Sanidad de Lima y del mismo puerto. El Capitán de Navío Enrique Simpson Baeza también participó en la Guerra del Pacífico y en 1879 dejó el mando de su buque para incorporarse al Estado Mayor del Ejército, en donde estuvo durante el transcurso del conflicto. El Contraalmirante Galvarino Riveros, por su parte, participó en las batallas de Chorrillos y Miraflores apoyando con la artillería naval al Ejército chileno.⁵⁷ En el caso de Francisco Javier Barahona, participó en las mismas batallas de Chorrillos y Miraflores y durante la última de ellas sirvió como Ayudante del Ministro de Guerra en campaña. José Francisco Vergara. Arturo Fernández Vial también participó en Chorrillos y Miraflores y lo mismo hicieron José M. Santa Cruz, Leoncio Valenzuela Crespo, Ricardo Beauchamp y Eduardo Riquelme Venegas. Es destacable también el caso del Contraalmirante José Anaclito Goñi Prieto, quien en 1879 fue nombrado Director de la Escuela Militar, cargo que abandonó en agosto de ese mismo año para hacerse cargo de la Comandancia General de Marina.⁵⁸

En cuanto a los cabos que se formaron en la Escuela Militar y que posteriormente pasaron a servir en la Brigada de Marina, pudieron detectarse los nombres de Alejandro Solar (cuya fecha de despacho fue el 24 de febrero de 1850 como Cabo 1º), José Melián (despachado también el 24 de febrero de 1850 como Cabo 1º) y Nicomedes Gacitúa (despachado el 3 de marzo de 1854 como Sargento 2º).⁵⁹

Como puede apreciarse, algunos de estos oficiales de Marina que recibieron su formación elemental en la Escuela Militar, volvieron a estar posteriormente presentes en el seno del Ejército de distintas formas, ya sea luchando codo a codo con los soldados en los campos de batalla de la Guerra del Pacífico, u ocupando altos puestos dentro del Ejército de Operaciones del Norte, o dentro del Ejército mismo en tiempos de paz. Lo que llama la atención es el hecho de que su presencia en el Ejército y, especialmente, cuando ocuparon altos cargos, no provocó desconfianzas dentro de la oficialidad de la época, siendo que en la misma coyuntura, por ejemplo, hubo roces entre las altas autoridades que dirigieron la Guerra de 1879, como fue el caso de las discrepancias entre los elementos civiles y militares. Se estima que la explicación de esto se da, en buena parte, por la formación conjunta que hubo en los años de juventud en la Escuela Militar. Tales años no pasaron en vano, sino que producto de ellos se crearon lazos y se generó un conocimiento y un aprecio que fueron recíprocos, lo que se tradujo en que varios años después, al reencontrarse nuevamente, pero esta vez en el escenario de la Guerra del Pacífico, volvieron a aflorar los recuerdos de

56 Biografías de Patricio Lynch Zaldívar obtenidas de los archivos de la Armada de Chile

57 Datos obtenidos de la Página Web de la Armada de Chile, www.armada.cl

58 *Historia ilustrada de la Guerra*, Op. cit., pp. 272-298

59 Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra, Santiago, 1855, Cuadro Número 3, Archivo General del Ejército, volumen 110.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

aquellos tiempos de estudio y de formación. En el fondo, los oficiales del Ejército conocían a estos oficiales de Marina y no fue un problema para los primeros el tener a los segundos en sus filas, ya sea como pares o como superiores y por ello se afirma que la formación básica común en el período estudiado logró los frutos esperados. Esto vendría siendo una sólida muestra más de la integración que ha existido entre la Armada y el Ejército en nuestro país a lo largo de su historia republicana, integración que dura hasta hoy y que se traduce en una constante interacción y cooperación.

FUENTES

Ministerio de Guerra y Marina, Memoria de Guerra y Marina, Santiago, 1840, en la Biblioteca Nacional de Santiago, Sala Medina.

Ministerio de Guerra y Marina, Memorias de Guerra y Marina, Santiago, 1841–1848, en el Archivo General del Ejército, volúmenes 51 y 71.

Ministerio de Guerra y Marina, Memorias de Guerra, Santiago, 1849–1855, en el Archivo General del Ejército, volúmenes 89, 97 y 110.

Ministerio de Guerra y Marina, Memorias de Marina, Santiago, 1849–1855, en el Archivo General del Ejército, volúmenes 89, 97 y 110.

Escuela Militar, Registros (del 28 de agosto de 1843 al 10 de mayo de 1899), Santiago, 16 de abril de 1901, en el Archivo General de la Secretaría de Estudios, estante IV, letra D, N° 3.

FUENZALIDA BADE, Rodrigo. *La Armada de Chile*. Tercera edición, Valparaíso, 1988.

Escuela Militar del Libertador General Bernardo O`Higgins, Primera edición, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1985.

Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879–1884), Primera edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1979.

Página Web de la Armada de Chile www.armada.cl .

Biografías de Patricio Lynch Zaldívar obtenidas de los archivos de la Armada de Chile.

